

MUNDO HISPÁNICO

N.º 266 - MAYO 1970 - 25 Ptas.

EL MUSEO DE SANTA CLARA EN BOGOTA • FORMULA 1 EN EL JARAMA • TRANSMISIONES POR SATELITE, por Félix Fernández Shaw • GRABADOS INFANTILES VENEZOLANOS • CUMPLE DIEZ AÑOS EL CANAL DE SAN LORENZO • LOS JUDIOS EN VITORIA, por Manuel de Aranegui • HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD • MUSICA • FILATELIA • TEATRO • EUGENIO D'ORS, por Miguel Pérez Ferrero

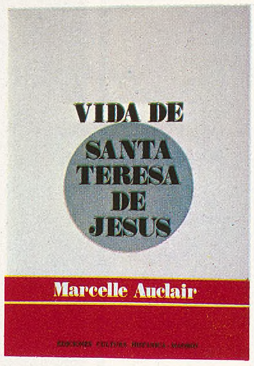


Ediciones Cultura Hispánica

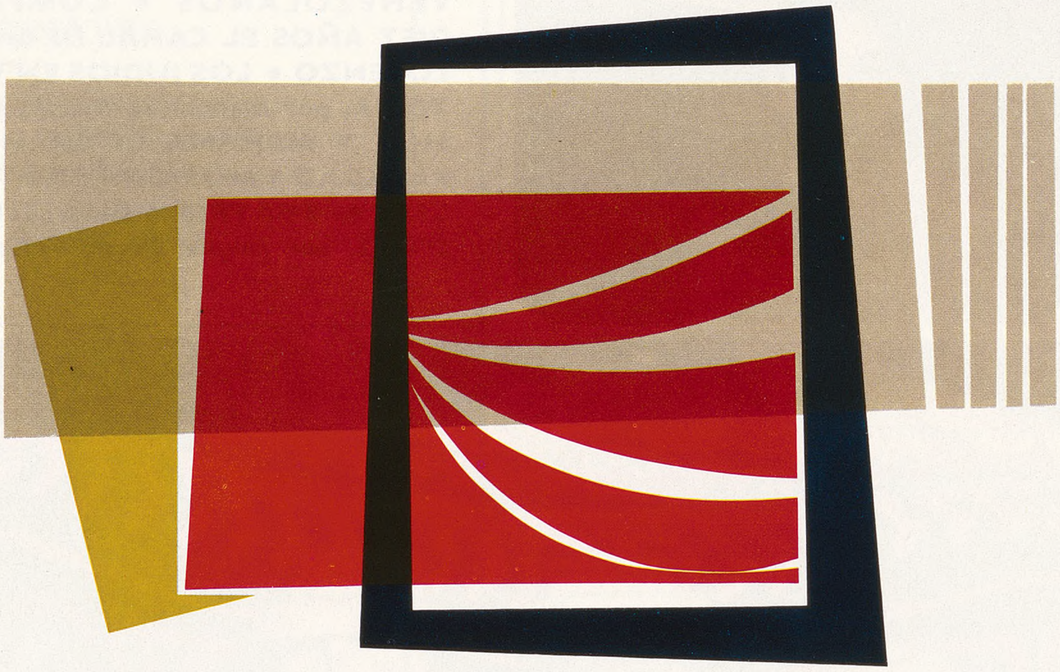


LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION
(Una empresa del siglo XVIII)
RAMÓN DE BASTERRA
Prólogo: GUILLERMO DÍAZ-PLAJA
Precio: **175 pesetas**

VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS
MARCELLE AUCLAIR
Precio: **375 pesetas**



PEDIDOS:
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones:
Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID-3
DISTRIBUIDOR:
E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID-20

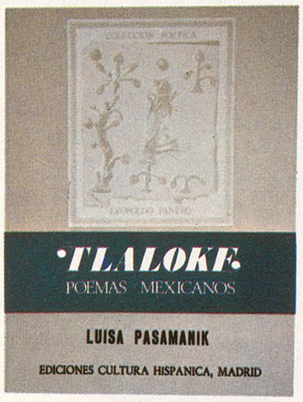




BRASIL: TIPOS HUMANOS Y MESTIZAJE
CARLOS BELTRÁN
Prólogo: P. FÉLIX GARCÍA O.S.A.
Precio: **170 pesetas**



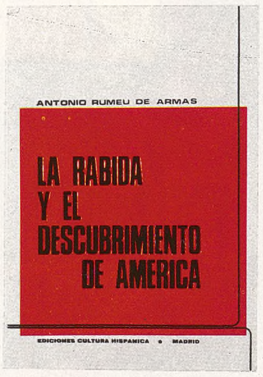
QUERIDO MUNDO TERRIBLE
JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO
Precio: **100 pesetas**



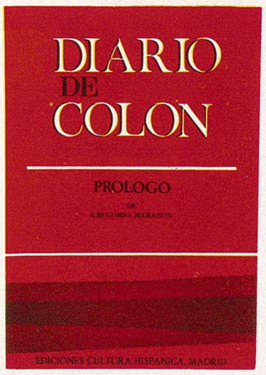
TLALOKE (Poemas mexicanos)
LUISA PASAMANIK
Precio: **100 pesetas**



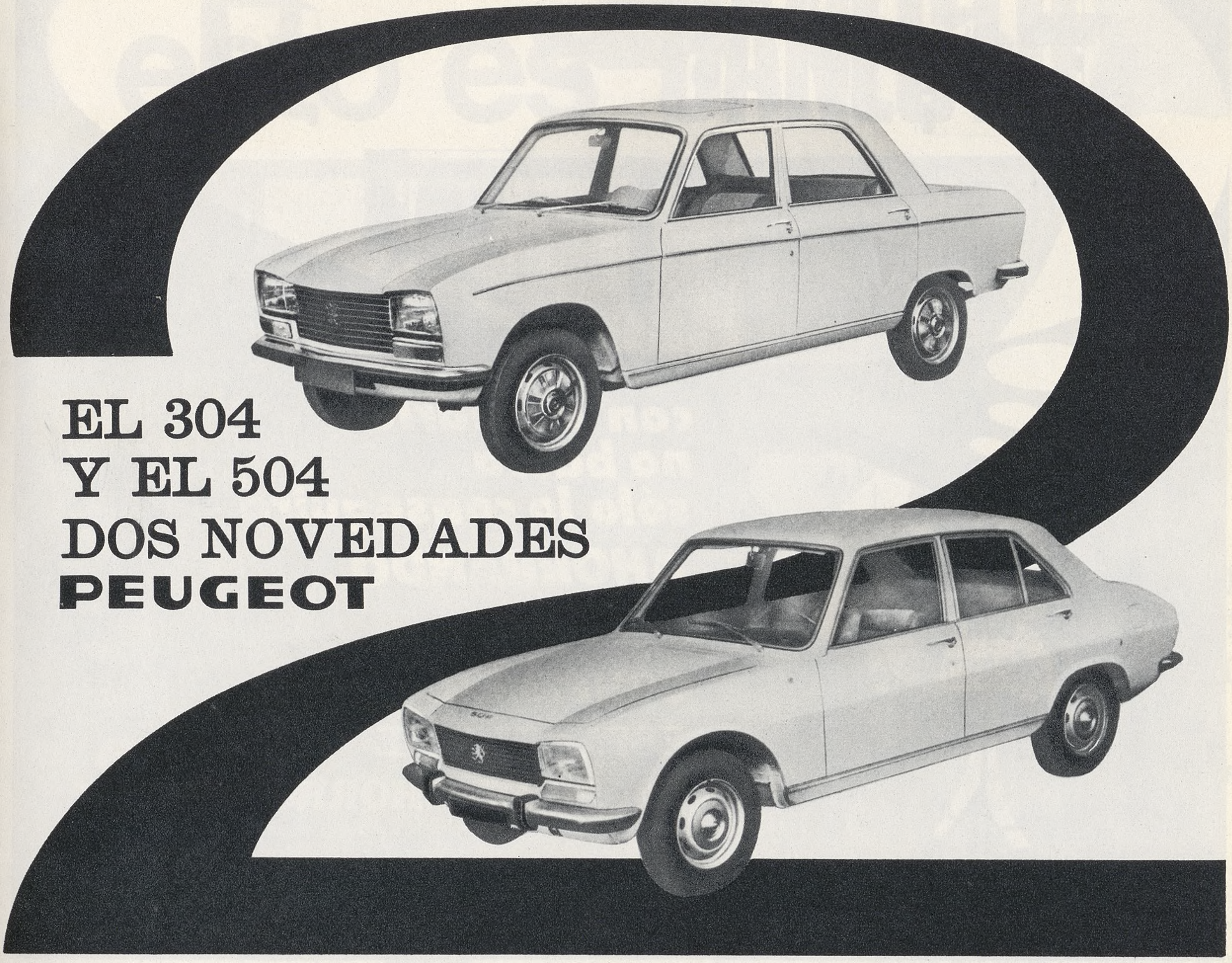
LOS SONETOS DE SIMBAD
DORA ISELLA RUSSELL
Precio: **50 pesetas**



LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
ANTONIO RUMÉU DE ARMAS
Precio: **250 pesetas**

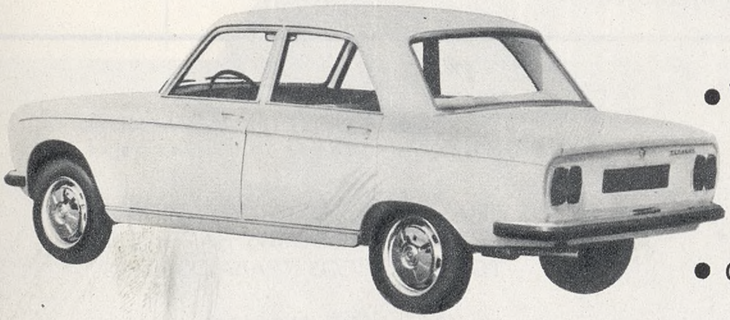


DIARIO DE COLON
Prólogo: GREGORIO MARAÑÓN
Precio: **75 pesetas**



EL 304 Y EL 504 DOS NOVEDADES PEUGEOT

PEUGEOT, CON SU TRADICIONAL PRESTIGIO LE OFRECE ESTOS DOS MODELOS: EL 304 Y EL 504. SON AUTOMOVILES DE LOS MAS SOLICITADOS Y PRESTIGIOSOS QUE FABRICAMOS LOS EUROPEOS. CUALQUIERA DE SUS MODELOS UTILITARIOS, DE LUJO O FAMILIARES, GOZA DE LAS VENTAJAS **PEUGEOT:**



- VELOCIDAD elevada, manteniendo su característica estabilidad.
- GRAN CAPACIDAD para personas y equipajes.
- SEGURIDAD total en carretera.
- SERVICIOS de asistencia técnica en toda Europa.
- CONFORT a cualquier velocidad y en cualquier circunstancia.

MATRICULA TURISTICA CON RECOMPRA GARANTIZADA

Infórmese:

DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT
Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2



*

Están a la venta

TAPAS

para encuadernar la revista

MUNDO HISPANICO

correspondiente al año 1969.

También tenemos las correspondientes a los años 1948 a 1967, ambos inclusive.

Precio de venta:
Años 1948 a 1968,
ambos inclusive: 70 ptas.
Año 1969: 100 ptas.
Pedidos a la Administración de la revista



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-13
TELEFONO 231 35 13

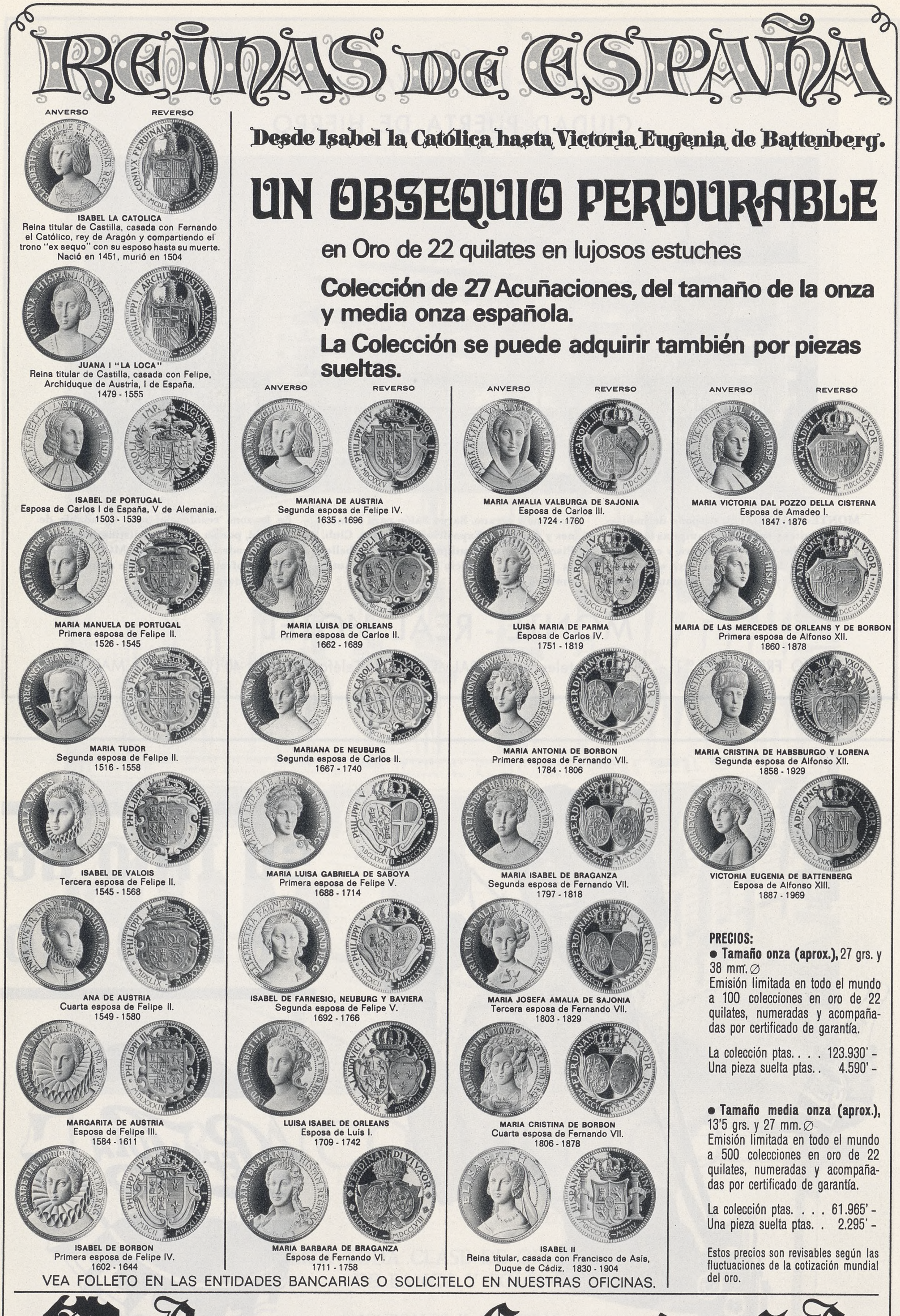
DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH


REINAS DE ESPAÑA
Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.
UN OBSEQUIO PERDURABLE
en Oro de 22 quilates en lujosos estuches
Colección de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española.
La Colección se puede adquirir también por piezas sueltas.
ANVERSO
REVERSO
ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504
JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555
ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539
MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545
MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558
ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568
ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580
MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611
ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644
MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696
MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689
MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740
MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714
ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766
LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742
MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758
MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760
LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819
MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806
MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818
MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829
MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878
ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904
MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876
MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878
MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929
VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969
PRECIOS:
• Tamaño onza (aprox.), 27 grs. y 38 mm. ∅
Emisión limitada en todo el mundo a 100 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.
La colección ptas. . . . 123.930' -
Una pieza suelta ptas. . 4.590' -
• Tamaño media onza (aprox.), 13'5 grs. y 27 mm. ∅
Emisión limitada en todo el mundo a 500 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.
La colección ptas. . . . 61.965' -
Una pieza suelta ptas. . 2.295' -
Estos precios son revisables según las fluctuaciones de la cotización mundial del oro.
VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.
Acuñaciones Españolas, S.A.
AVDA. GRALMO. FRANCO, 466 - TELEFS. 228 14 98 y 228 08 81 - BARCELONA-8

UNA OFERTA DE

MUNDO HISPÁNICO

Querido lector:

Si Vd. nos ordena alguna nueva suscripción a MUNDO HISPANICO, o Vd. mismo se suscribe, le obsequiaremos con los libros que elija, de la relación que se inserta en la página siguiente.

Si Vd. nos remite UNA nueva suscripción, tendrá derecho a 125 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite DOS nuevas suscripciones, tendrá derecho a 250 Pts. en libros.

Si Vd. nos remite TRES nuevas suscripciones, tendrá derecho a 400 Pts. en libros y si nos remite CUATRO nuevas suscripciones, tendrá derecho a 550 Pts. en libros.

Para ello, puede utilizar los boletines que se incluyen, consignando en el anverso los datos correspondientes a la persona que desee suscribir a MUNDO HISPANICO y en el reverso, su nombre, dirección y los números correspondientes a los libros elegidos por Vd. que figuran al margen de cada título.

Todo ello puede enviarlo a la Administración de MUNDO HISPANICO, Av. de los Reyes Católicos s/n.º. Madrid-3 (España), indicando en el boletín la forma utilizada para efectuar el abono.

Los precios de suscripción son los siguientes:

ESPAÑA Y PORTUGAL: 250 Pts. El importe se puede remitir mediante giro postal o transferencia bancaria.

EUROPA: 8 dólares U.S.A.: Se puede remitir mediante cheque bancario, transferencia o giro postal internacional.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS: 7 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

U.S.A., PUERTO RICO Y OTROS PAISES: 8 dólares U.S.A. Se puede remitir mediante cheque bancario en dólares U.S.A. o transferencia.

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

ORDEN DE SUSCRIPCION A FAVOR DE

D. ....

Con residencia en ....

Calle de ....

....

Que deseo suscribir a la revista MUNDO HISPANICO por UN AÑO, desde el número .... abonando el importe de ....

mediante ....

....

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

ESTA SUSCRIPCION SE FORMULA POR CUENTA DE

D. ....

Domiciliado en ....

Calle de ....

Que desea recibir con carácter gratuito los libros que se indican:

Consigne los números que figuran a la izquierda de los títulos que elija. Si la cuantía de su pedido fuera superior a la cantidad a que tiene derecho, la diferencia —CON UN DESCUENTO DEL 50 POR CIENTO— nos la puede remitir, incrementando el importe de las suscripciones, con la cantidad que corresponda.

RELACION DE LIBROS PARA ELEGIR

(Véase nuestro número anterior, 265)

	Título / Autor	PRECIO PESETAS
66	EL ESTRECHO DUDOSO Cardenal, Ernesto	150,—
67	ONCE GRANDES POETISAS AMERICO-HISPANAS Conde, Carmen	250,—
68	BIOGRAFIA INCOMPLETA Diego, Gerardo	115,—
69	HABLANDO SOLO García Nieto, José	115,—
70	POESIA DE ESPAÑA Y AMERICA García Prada, Carlos	200,—
71	POETAS MODERNISTAS HISPANOAMERICANOS (Antología) García Prada, Carlos	150,—
72	LA VERDAD Y OTRAS DUDAS Montesinos, Rafael	125,—
73	A TRAVES DEL TIEMPO Panero, Juan Luis	115,—
74	POESIA (1932-1960) Panero, Leopoldo	150,—
75	FRONTERA DE LA SOMBRA Rincón, María Eugenia	100,—
76	ANTOLOGIA BILINGÜE (ESPAÑOL-INGLES) DE LA POESIA ESPAÑOLA MODERNA. Wohl Patterson, Helen	125,—
77	TIEMPO Y PAISAJE. VISION DE ESPAÑA Azorín	700,—
78	LOS BUSCADORES DE DIAMANTES EN LA GUAYANA VENEZOLANA. Canellas Casals, José	125,—
79	ITINERARIO POR LAS COCINAS Y LAS BODEGAS DE CASTILLA. Escobar, Julio	100,—
80	EL SENTIMIENTO DEL DESENGAÑO EN LA POESIA BARROCA. Rosales, Luis	250,—
81	EL PRINCIPE DE ESTE SIGLO. LA LITERATURA MODERNA Y EL DEMONIO. Souvirón, José María	250,—
82	UN ESPAÑOL EN EL MUNDO: SANTAYANA Alonso Gamo, José María	300,—
83	FRAY MARTIN SARMIENTO DE OJACASTRO, O.F.M. (Misionero español del siglo XVI). Merino Urrutia, José J. Bta.	
84	SAN ANTONIO MARIA CLARET, APOSTOL DE NUESTRO TIEMPO. Pujadas, C.M.F., P. Tomás L.	25,—
85	EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUIN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA (1499-1563). Sáenz de Santamaría, S.J., Carmelo	150,—
86	JUAN VAZQUEZ CORONADO Y SU ETICA EN LA CONQUISTA DE COSTA RICA. Urbano, Victoria	250,—
87	POR UNA CONVIVENCIA INTERNACIONAL (Base para una comunidad hispánica de naciones). Amadeo, Mario	45,—
88	EL AFRICANISMO EN LA CULTURA HISPANICA CONTEMPORANEA. Cordero Torres, José María	20,—
89	ECONOMIA, SOCIEDAD Y CORONA Fernández Alvarez, Manuel	250,—
90	NUEVAS SOLUCIONES AL PROBLEMA MIGRATORIO Martí Bufill, Carlos	100,—
91	BANDEIRANTES Y PIONEROS Moog, Vianna	225,—
92	OBRAS Alvarez de Miranda, Angel	250,—
93	ESCRITOS, CARTAS Y DISCURSOS Arce, José	500,—
94	CANADA, UNA MONARQUIA AMERICANA Olivié, Fernando	120,—
95	LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Antonio Rumeu de Armas	250,—
96	CRISTOBAL COLON, EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA. Felipe Ximénez de Sandoval	150,—
97	LIENZOS ISTMEÑOS Gil Blas Tejeira	250,—
98	MANERAS DE LLOVER Hugo Lindo	250,—
99	LAS EXPEDICIONES CIENTIFICAS ESPAÑOLAS DURANTE EL SIGLO XVIII. Juan Carlos Arias Divito	375,—
100	RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO Juan José López Ibor	150,—
101	LAS CONSTITUCIONES DE HAITI Luis Mariñas Otero	350,—
102	LOS PRINCIPALES ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII. Marcelo Bitar Letayf	150,—
103	JOSE MARIA CHACON Y CALVO HISPANISTA CUBANO Zenaida Gutiérrez Vega	200,—
104	EL OTRO Antonio Almeda	100,—
105	LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL EN LOS EE.UU. DE AMERICA Jato Macías	45,—
106	DIARIO DE COLON	75,—
107	AMERICA VIBRA EN MI Guillermo Díaz-Plaja	100,—



sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - MAYO 1970 - AÑO XXIII - N.º 266

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER 258, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

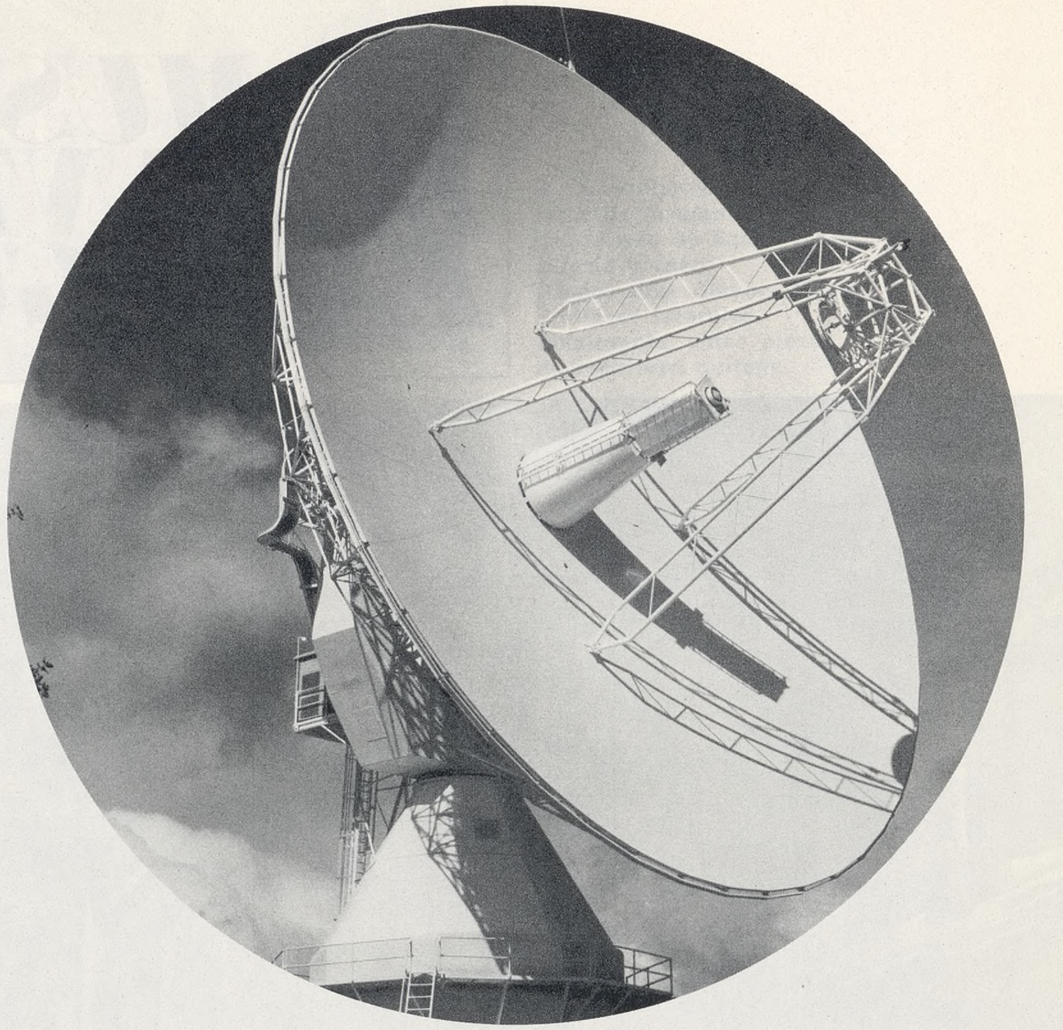


A doble página, vista general de las instalaciones de Buitrago. En los círculos, instalaciones interiores y antena.

TRANSMISIONES POR SATELITE

COOPERACION REGIONAL HISPANOAMERICANA





Sobre estas líneas, I Reunión de Productoras Hispanoamericanas de Televisión, celebrada en el Hostal de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela. A la derecha, otra vista de la antena de Buitrago.

NO han llegado a cumplirse los cinco siglos de que un grupo de españoles pusiera pie en el continente americano, cuando ya el hombre ha puesto el suyo en la luna. El adelanto técnico progresa geométricamente. Las profecías y los sueños de los humanos se realizan a ritmo cada vez más acelerado. Si mucho tiempo pasaría desde que Séneca vaticinara «...y no será más Tule el fin del mundo», y Cristóbal Colón le diera la razón, mucho menos ha transcurrido desde que las ideas de Luciano de Samosata, Cyrano de Bergerac, o Julio Verne se han convertido en realidad por obra de Armstrong, Aldrin y Collins, que de esta forma responden a la pregunta que se hiciera el gran poeta hispanoamericano Amado Nervo,

¿Quién será en un futuro no lejano
el Cristóbal Colón de algún planeta?

Con la diferencia en el tiempo, de que los tres capitanes de las naves españolas, Cristóbal Colón y Vicente y Alonso Yáñez Pinzón no pudieron comunicar lo que había sucedido el 12 de octubre de 1492 sino hasta el 15 de marzo de 1493, fecha en que el Descubridor tocó, al regreso del primer viaje, tierra española. Hoy, gracias a los insospechados adelantos técnicos, millones de personas siguieron paso a paso la aventura del Apolo XI, y Armstrong sabía que millones de ojos le contemplarían en el momento histórico de posar su pie izquierdo en nuestro satélite.

En las comunicaciones del siglo XX, la radio y la televisión, sobre todo, están cambiando la perspectiva de centurias o milenios anteriores. Si de una parte el mundo se achica, por la inmediatez en el conocimiento del acontecer en cada lugar, de otra, el mundo se extiende por esta misma posibilidad de hacer llegar a otros —hombres o pueblos... o astros— la anunciación de un estilo de vida.

Y, sin duda, los últimos lustros de este siglo todavía nos depararán grandes sorpresas en el campo de las comunicaciones.

LA historia del mundo, en esquema casi pedagógico, coincide con la historia de las comunicaciones. El descubrimiento de nuevas rutas, por tierra, mar o aire, da nuevos giros a la historia. Pero junto a estos «medios» de comunicaciones que van jalonando nuestro propio devenir histórico, existen una serie de «modos» de comunicación que son precisamente los empleados por el hombre, no para su desplazamiento físico sino para su contacto espiritual, para hacer llegar al prójimo el contenido de su mensaje. Estos modos, a lo largo de la historia, se presentan supeditados —es lógico— a las circunstancias de su propia vida. Los medios son constantes porque tierra, mar y aire son ingredientes permanentes de nuestro vivir. Mas si los modos que tenemos de recorrer unos caminos o de surcar unas aguas —desplazamiento físico— van cambiando con el tiempo, igualmente variarán las formas de nuestro contacto espiritual: piedra, pergamino, imprenta, fotografía, cine, radio, televisión...

Lo que sucede es que, entre estos modos de comunicación, hay dos principalmente —radio y televisión—, que de hecho actúan como medios de comunicación. A través de la radio y de la televisión —sobre todo, de esta última— grandes masas de población que no cuentan con las posibilidades económicas para desplazarse físicamente de un punto a otro de la tierra, llegan a adquirir ciertos conocimientos gracias a los contactos espirituales que les proporcionan la radiodifusión. Si en su día Spranger nos presentara unas «formas de vida», parece que sería urgente hoy proporcionar datos para confeccionar una tipología del hombre en cuanto ser que se comunica con otros a través de su imagen o voz.

Convendría analizar las figuras de quienes se desplazan de un lugar a otro empleando medios materiales móviles: el viajante y el hombre de negocios, el viajero y el turista, el navegante y el astronauta, el diplomático... El juicio sobre los países o lugares visitados dependería del objeto y fin del viaje realizado y, por ende, el resultado de su comunicación será muy subjetivo, por muchas «memorias», «recuerdos» o «impresiones» que con visos de objetividad pretenda dejar para futuras generaciones. Porque por mucho que se esfuerce, quien escribe de esta forma no dejará de ser, a la postre, para un tercero, un intérprete que aplica contenidos axiológicos a aquello que se le presenta o llama su atención. Mas esa tipología a que más arriba se alude deberá ser complementada con la correspondiente a aquel otro grupo de seres que más que comunicarse activamente, lo hacen un tanto pasivamente, más por asimilación de segundo grado que por vivencias de primera mano. Quien asiste a una proyección cinematográfica, escucha una emisión radiofónica, o se sienta delante de un televisor, puede viajar también por el mundo, pues este viaje, aunque está claramente mediatizado, proporciona conocimientos ciertos sobre otros pueblos y sus formas de existencia. Lo que ocurre es que en uno y otro grupo el conocimiento de ese mundo es distinto: en el primer caso es el hombre quien pasa ante las cosas, pudiendo detenerse a considerar aquello que más atención le llame; en el segundo, son las cosas las que pasan delante de los hombres, y aquéllas no pueden ser vistas dos veces porque ya «pasaron». El hombre en una situación «pasa» —es él quien se desplaza—, en la otra «posa» y son las cosas las que se desplazan ante él.

LOGICAMENTE, a quienes trabajamos en el campo de la radio y de la televisión, interesa mucho más el segundo grupo: es mayor el número de los que están pendientes de un televisor que quienes se desplazan, por viaje, de un punto a otro; y en un tanto por ciento muy elevado, en el mundo, quienes tienen información o cultura televisiva no siempre pueden complementarla con la cultura vivida. Afirmación válida no sólo para países subdesarrollados o personas en vías de alfabetización, sino que alcanza a países perfectamente desarrollados y a personas cultivadas. Desgraciadamente el mundo de hoy padece no sólo de hambre física. Por eso, con la mayor atención debe cocerce el pan que a través de un televisor puede proporcionarse.

Las anteriores consideraciones tal vez hayan sido un poco prolijas, pero a la vista de ellas quizás pueda valorarse mejor lo que en el mundo de hoy pueden llegar a significar las comunicaciones entre los pueblos a través de satélites. Porque si en todo momento el impacto de la televisión está fuera de duda, esto aumentará en aquellos casos en que por la transmisión a través de satélite varios países reciben simultáneamente una nueva emisión. En un principio notas de actualidad, después reportajes, programas educativos, etc. Y aunque siempre cabe la posibilidad de la traducción simultánea, quienes mayores frutos obtendrán de tales transmisiones serán las comunidades lingüísticas más esparcidas por el mundo: la inglesa, la española, la francesa, etc. Piénsese lo que con el tiempo pueden significar las transmisiones en francés en el Africa Latina. Y considérese asimismo lo que ya está sucediendo con las transmisiones por satélite en español con la América Latina.

Porque en estas transmisiones por satélite, cuya imagen pueda ser captada en diversos países, existirá una alta valoración, bien tengan lugar aquella en diferido o en directo. En ambos casos el valor cuantitativo se acrecienta porque una gran masa humana está pendiente de una «misma» acción en una «misma» hora o momento. Con la ventaja de que en el caso de la retransmisión en directo sobre esta «mismidad» anterior se juega con el «hic et nunc» que aventuriza la realidad del instante en que se vive. Y a medida que el público vaya captando con igual intensidad tanto al norte como al sur del Ecuador, los programas que se le ofrece se estará operando un auténtico transvase de conocimientos que hará más factible el acercamiento real de los pueblos, porque a todos llegará por igual la cultura, cualquiera que sea su dimensión geográfica o su capacidad económica. La ley de los vasos comunicantes en el terreno de la cultura también opera.

Desde hace ya tiempo en las mentes hispanoamericanas preocupan los problemas del espacio: la Carta Magna del Espacio (Bogotá, 1961) aprobada por el Comité sobre el Espacio Exterior de la Federación Interamericana de Abogados, y la Resolución «Jurisdicción sobre los espacios interplanetarios» adoptada en la Reunión de Bogotá (1962) del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho Internacional son buena prueba de ello. Esta preocupación no sólo anida en los teóricos; también los hombres que manejan las plantas de televisión tienen un alto sentido de responsabilidad por las posibilidades que aquélla les ofrece. Tanto en la I Reunión de Productoras Hispanoamericanas de Televisión (Santiago de Compostela, España, julio, 1967) como en la II (Mar del Plata, República Argentina, diciembre, 1968), los ejecutivos que se dieron cita pusieron sobre el tapete el problema de las comunicaciones por satélite, y aunque las opiniones fueron varias, se coincidió unánimemente en la necesidad de aprovechar, en la medida de lo posible, estos medios técnicos insospechados que cada día acercan más y más a quienes durante tanto tiempo estuvieron separados por muchas horas de vuelo o por muchos miles de pesetas.

EN el mapa de la comunidad lingüística iberoamericana está empezando a surgir una auténtica infraestructura, de alcance supranacional, de estaciones terrenas. Para el ciudadano medio, que se expresa en español, de uno y otro lado del Atlántico, una serie de lugares nuevos están aflorando en la geografía común y que responden, precisamente, a los lugares de emplazamiento de las respectivas estaciones terrenas: Buitrago (España), Cayey (Puerto Rico), Tulancingo (Méjico), Utibe (Panamá), Tabguá, en Itaboraí (Brasil), Lurín (Perú), Longovilo (Chile), Balcarce (Argentina). Cada día son más rápidas y eficaces las comunicaciones telegráficas y telefónicas entre uno y otro lado del Océano Atlántico, y en este año han continuado con éxito las transmisiones televisivas. Por satélite, Chile, Brasil y Méjico recibieron desde Madrid, el Festival Europeo de la Canción de Eurovisión de 1969 (otros países hispanoamericanos lo recibieron en video tape); por satélite también se envió a Méjico la señal del partido de fútbol España-Méjico, celebrado en Sevilla en abril del pasado año; y más recientemente, el partido Real Madrid-Standard de Lieja fue retransmitido simultáneamente por Puerto Rico (Canal 2, Telemundo), Méjico (Telesistema Mexicano), Panamá (Canal 4) y Perú (Canal 5).

El mundo de los satélites ha revolucionado las comunicaciones internacionales y acerca, sin duda, a los países. Con la enorme ventaja de que cuando estos países hablan en una misma lengua, el satélite cumple un doble cometido: de transmisión de la noticia o acontecimiento y de acercamiento espiritual. Por esto puede decirse, sin miedo a caer en un tópico al uso, que la existencia de satélites puede cambiar el curso de las relaciones entre los países hispanoparlantes.

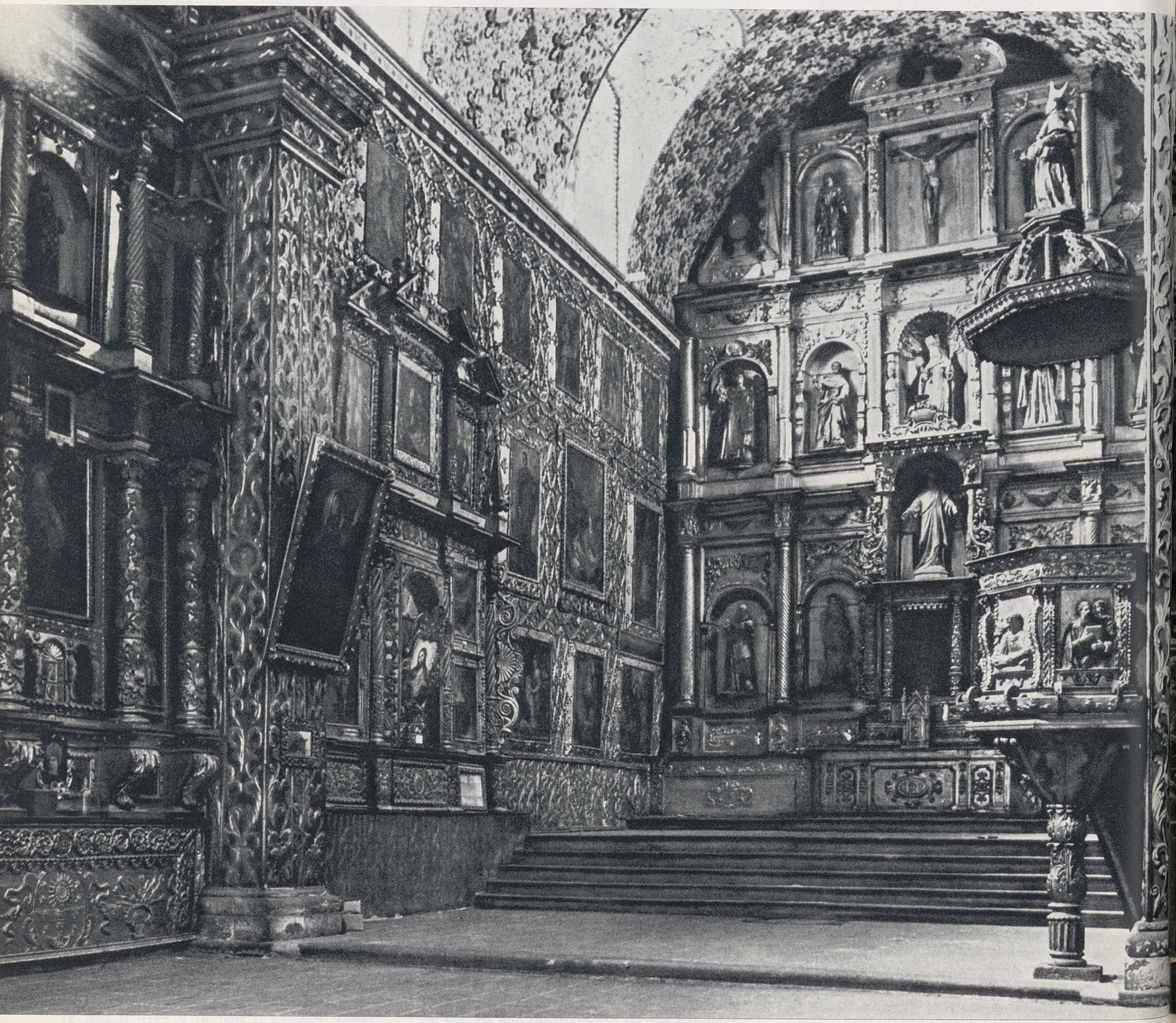
FELIX FERNANDEZ-SHAW
Director de Relaciones Internacionales
de Radiotelevisión Española

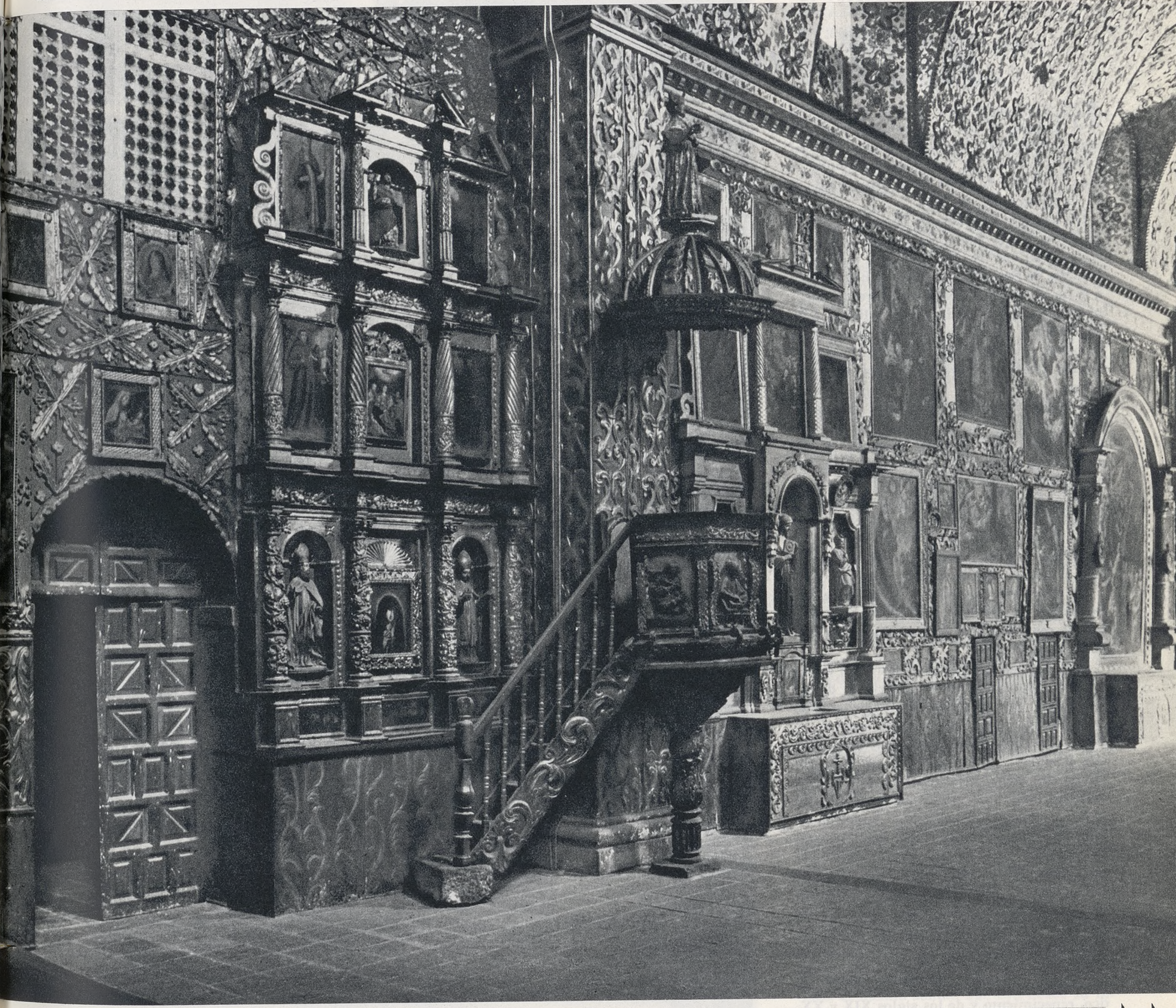
EL MUSEO DE SANTA CLARA EN BOGOTA





A la izquierda de estas líneas, salas de la planta baja del Museo de Santa Clara, celosía y coro.
Abajo, altar mayor, púlpito y altares laterales.
Finalmente, cinco piezas de escultura quiteña.







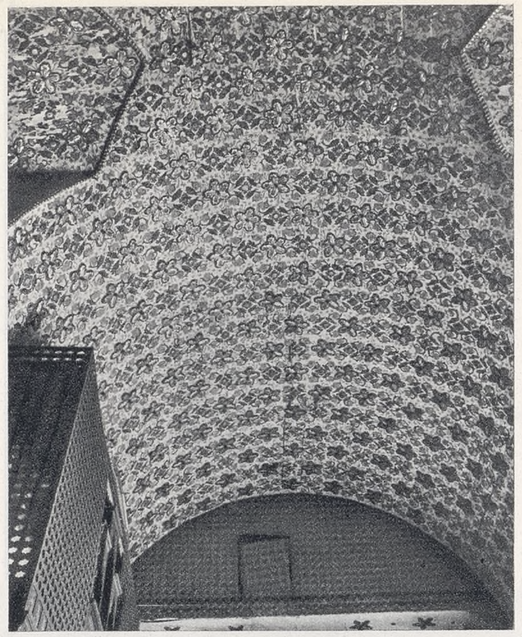










«La Virgen y el Niño», de Vásquez Ceballos, altar neogranadino, bargueño santafereño, y artesonados. A doble página, vista de una sala de arte griego y romano.

EL MUSEO DE SANTA CLARA EN BOGOTÁ

Es en el corazón de la vieja Santa Fe de Bogotá, detrás del Capitolio, frente al Observatorio Astronómico, a una cuadra del antiguo Claustro de San Agustín, donde se abre el Museo de Santa Clara, inaugurado el 17 de septiembre de 1969.

Ha tomado el nombre de la antigua iglesia de Santa Clara, construida a principios del siglo XVII, una de las más bellas, más tradicionales de Bogotá. Su historia se halla ligada a la de las viejas familias santafereñas. Posiblemente casi de todas ellas salieron para bautizarse o casarse, hasta hace treinta años, hombres y mujeres que recuerdan con nostálgico cariño los brillantes días de Santa Clara.

Permaneció la iglesia olvidada, abandonada, luego del éxodo hacia el norte de la capital de todas esas familias. Después, un día cualquiera, llegaron los padres sacramentinos españoles. Alguno de ellos se lamentó del abandono en que se encontraba. Se hicieron las gestiones obligadas, se consideró la pobreza de las clarisas y se acordó comprarles su iglesia y anexionarla, como pieza del museo, al que se abriría contiguamente.

Así nació este museo que, como el de Tepotzotlán en México, constituye, museo e iglesia reunidos, uno de los más bellos con que cuenta el país.

Junto a la iglesia estaba el convento de las clarisas. Demolido éste a principios de siglo, como se demolieron desgraciadamente otros edificios del virreinato, se levantó en su lugar un edificio grande, estilo «art-nouveau», con destino a la Universidad de Derecho. Desde esta fecha, 1914, funcionó allí la Universidad, hasta que en la tercera década del siglo se trasladó y el edificio se convirtió en Escuela de Bellas Artes, donde funcionó hasta hace poco más de diez años. Después, la Academia de Jurisprudencia tuvo también allí su sede. Luego, la incuria que viene con el olvido lo invadió todo. Hasta que, recientemente y en forma definitiva, se acordó la creación de este museo, que alberga en la planta baja reproducciones de escultura del arte antiguo, del clásico, del románico, gótico, renacimiento y de los siglos XIX y XX. Al segundo piso se trasladó el bello museo del Seminario Conciliar. Posteriormente, irán incorporándose otras obras de arte religioso a la ya valiosa colección, que cuenta con el mayor número de cuadros del pintor santafereño Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos.

Vásquez Ceballos, calificado por el marqués de Lozoya en su «Historia del Arte Hispánico» como el primer pintor de América, es uno de los casos más interesantes del arte hispanoamericano. Nacido en 1638 en Santa Fe de Bogotá, vivió en esta ciudad hasta su muerte, en 1711. Sus biógrafos, Roberto Pizano entre los más calificados, creyeron que no salió nunca de su patria. Y que, salido a los veinte años del taller de su maestro, el pintor Baltasar de Figueroa, realizó su obra, de clara influencia española, a través del estudio de los grabados que le llegaban de la península.



Zurbarán y Murillo están presentes en sus cuadros. Pero es difícil aceptar que el pintor viera, a través de grabados, el color, la pincelada, la manera de los grandes maestros españoles. Y aun cuando por el momento se carezca de pruebas, no parece disparatado afirmar, ante tal evidencia, que no fue un hermano del pintor quien viajó a España, sino el propio Gregorio Vásquez.

Se atribuyen a este artista cuadros que, sin duda, no salieron de su mano, pero sí se hallan dentro de su escuela, cerca o lejos de ella. Estos son los que, seguramente, disminuyen al artista. Porque en los cuadros en que realmente se ve la mano del maestro, están patentes su oficio, su delicadeza de trazo, su firme y expresivo dibujo, el color atemperado por suaves grises, la composición que caracteriza su obra y la delicada inspiración con que la envuelve.

Pinturas anónimas, escultura quiteña en madera policromada, muebles, orfebrería y tejidos. Una singular armonía impera en estos altares, en los que el barroco juega caprichoso en cada una de sus partes, individualizándolas entre sí. Pero que, en su conjunto, se presenta con un delicioso acento de afirmación, situándolos como piezas armónica y homogéneamente trazadas de antemano. Los niños santafereños, sentados en sus lujosas sillas, desnudos o vestidos, impartiendo la bendición con gracioso ademán.

El hueso y la concha alternan con las tallas doradas y policromadas en muebles y marcos. Espléndidos éstos, en los que juega la fantasía más caprichosa de los artesanos, abruman en ocasiones la pintura.

Arte neogranadino, alguna pieza exótica, como un adorable belén filipino en marfil y una campana del siglo XI, que algún conquistador trajera para oír, al otro lado del mar, el mismo sonido que oyó desde su infancia. Entre toda esta pintura americana, hay un cuadro flamenco, una Virgen de Quintín Metsys. Lo directo, lo ingenuo del arte virreinal se acentúa con la vecindad de esta pieza maestra, elaborada con toda la sabiduría del gran maestro flamenco.

Santa Clara, que contará con biblioteca, salas de exposiciones y conferencias en un futuro próximo, vuelve a ser centro vivo en la parte vieja de la progresista Bogotá.

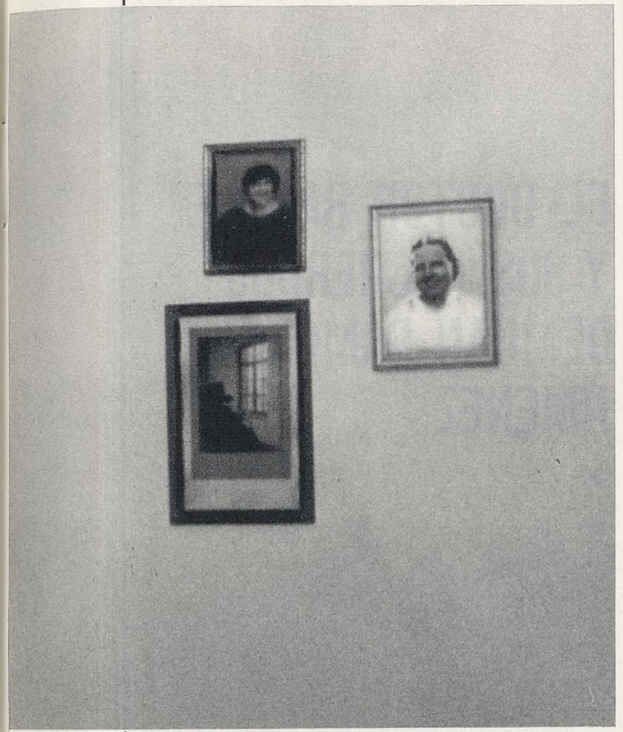
María Victoria ARAMENDIA

(Fotos: Alvaro González Canal.)

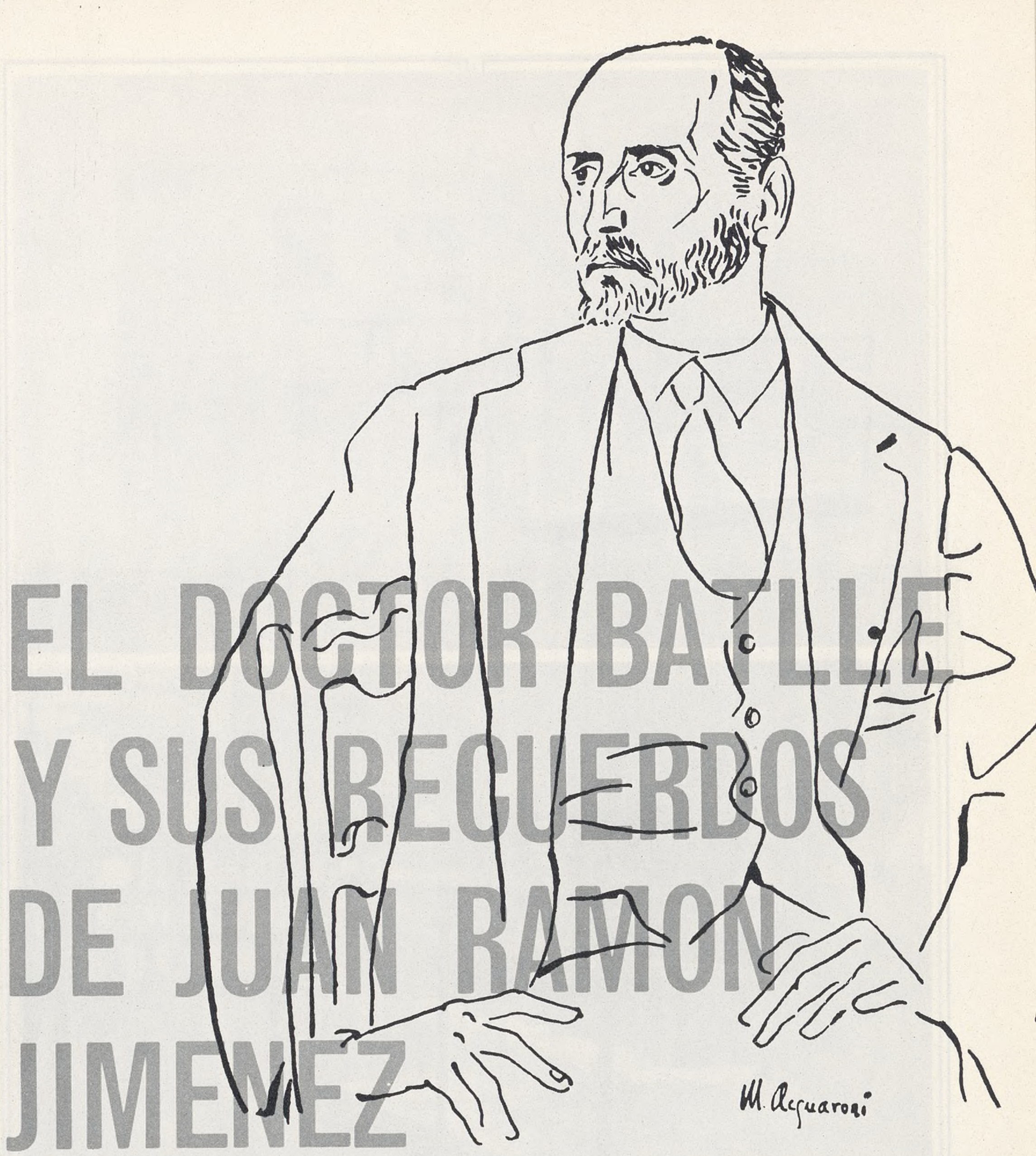
(Fotos: VELEZ y BASABE)

Bajo estas líneas, Sala «Zenobia y Juan Ramón Jiménez», en la Universidad de Puerto Rico. Galería de retratos. A la derecha, don Fernando A. Batlle.









EL DOCTOR BATLLE Y SUS RECUERDOS DE JUAN RAMON JIMENEZ

por Nivio López Pellón

EN una de las ediciones dominicales del diario puertorriqueño «El Mundo», en julio de 1953, aparecía un día, en las páginas de sus apretados anuncios clasificados: «Alquilo planta principal casa sita en calle Padre Berrios, 461, Floral Park, Hato Rey. Vecindario médico». Pocas horas llevaba el periódico en la calle, cuando sonaba el teléfono del médico, doctor don Fernando A. Batlle. De un lado del hilo telefónico, la señora doña Zenobia Camprubí de Jiménez, y del otro, la señora doña Dalila León de Batlle: «Buenos días.., ¿la casa del doctor Batlle?... Ustedes anuncian hoy un piso en la calle Padre Berrios... ¡Por favor! Les agradeceríamos esperar nuestra inmediata visita y no adquirir antes ningún otro compromiso. Mi esposo y yo vamos a verlos en seguida. Gracias».

«Dos horas duró la visita de los esposos Jiménez-Camprubí (nos cuenta el doctor Batlle), ya que era, tanto para mi esposa como para mí, nuestro primer contacto personal con el andaluz universal y con su admirable colaboradora, doña Zenobia.

»Nosotros pasaríamos a ocupar la planta alta de la casa, y ellos la planta baja o principal, lo que daba al poeta la amistad y convivencia que él siempre procuró con los médicos.

»Así empezó a convivir con nosotros a partir de agosto de 1953 y hasta que murió. Anteriormente, Juan Ramón y Zenobia convivieron con el siquiatra español don José García Madrid, que trabajaba en el Hospital Psiquiátrico, de San Juan, Puerto Rico, y de quien siempre cuidó su amistad y le guardó gratitud.»

El doctor don Fernando A. Batlle, que fue a partir de entonces, médico, vecino, casero y amigo de don Juan Ramón Jiménez, disfruta hoy de su jubilación, después de veinticinco años de ejercicio profesional en San Juan, donde tuvo la dirección de distintos hospitales y fue nombrado director de Salud y Beneficencia del Gobierno de la capital. A él se deben, entre otras muchas realizaciones, la organización de una larga lista de centros de diagnóstico y tratamiento, así como del Hospital General en el Centro Médico de Puerto Rico, con la incorporación de la Escuela de Medicina y su funcionamiento. Hoy reside parte del año en Madrid, y presta atención a distintos estudios, especialmente en el campo de la Historia de la Medicina.

Nosotros hemos hablado con él bastante, haciéndole revivir escenas con Juan Ramón Jiménez, en busca de algunas intimidades y de los mil y un detalles de la vida diaria más recordados.

«TOMEME EL PULSO, DOCTOR; VOY A MORIR...»

Los primeros meses de Juan Ramón Jiménez y Zenobia en la nueva casa fueron de gran laboriosidad y felicidad, con un entusiasmo y unas fuerzas que sorprendían a todos. Desgraciadamente, esta situación no iba a durar mucho. «Don Juan —continúa diciéndonos nuestro informante— pronto comenzaría a sentir su estado depresivo y me pediría a diario, tanto al salir de mi casa, camino del hospital, como cuando regresaba de mi oficina, que le tomara el pulso radial, pues "se sentía muy cerca de la muerte". Con insistencia me repetía que en su infancia había tenido un bloqueo del corazón y que varios clínicos le habían diagnosticado distintas lesiones cardíacas. Su malestar se disipaba después con una frase de optimismo y de seguridad de que su corazón marchaba mejor que el mío. Pero él muchas veces me respondía: "Es que usted no me cree a mí". No discutía con él su imaginaria lesión, y me despedía invitándole a salir a tomar el aire fresco.

»Durante los años que el poeta y doña Zenobia vivieron en mi casa, fue necesario hospitalizar a Juan Ramón cuatro veces. La primera, poco después de un año de residencia. Se le llevó al Hospital Municipal de Río Piedras, más que nada por complacerle, ya que deseaba estar en un ambiente de hospital, donde se le pudiera socorrer rápidamente cuando llegara el momento de "su muerte inminente". Pocos días estuvo allí. Al sentirse atendido y rodeado de médicos y enfermeras a todas horas, comenzó a alimentarse mejor.»

—¿Era Juan Ramón obediente con los médicos? ¿Tenía, realmente, alguna enfermedad?

—La obediencia a los médicos era total. No le aquejaba otro mal más que sus temporales neurosis depresivas. Su corazón estaba tan bien, que cuando se le operó en 1958 de fractura del cuello del fémur del muslo derecho, resistió perfectamente una intervención de dos horas y media.

«LE HAREMOS UN ENTIERRO DE PERRO»

El doctor Batlle sigue hilvanando sus recuerdos de los últimos años de Juan Ramón Jiménez, en charla que nosotros procuramos alargar, al tener por tema a tan ilustre enfermo. La señora Batlle, doña Dalila, interviene en la conversación, y con ese su sentido de mujer, nos habla de cuando Juan Ramón le pidió permiso para poder pintar del gris perla en que estaba todo el interior de la casa, una pared de fuerte color rojo que había, contrastando; del rechazo y molestia que le daban las esencias y colonias fuertes, llegando a veces a no recibir visitas, dada la extrema sensibilidad con que percibía los olores perfumados; del color morado que preferentemente vestía Zenobia por complacer a Juan Ramón; de las medias blancas que por igual razón se ponía, y de los muchos domingos en que para liberar a su esposo del mutismo en que caía, Zenobia le pedía salir todos juntos a dar un paseo. Se buscaba en la conversación un tema que interesase al poeta, y don Federico de Onís, que muchas veces acompañaba, le llevaba la contraria. Juan Ramón optaba por callar o contestaba monosilábicamente.

—Doctor Batlle, me decía usted que en los años en que Juan Ramón vivió en su casa, hubo que hospitalizarlo cuatro veces, y me habló ya de una primera vez; ¿la segunda, cuándo fue?

—No mucho tiempo después de la primera. En 1955. Habiendo vuelto a su mutismo y negándose incluso a comer, propuse ingresarlo en el Hospital de Auxilio Mutuo Español, donde le atendió el doctor don Luis A. Morales, siquiatra, pero el ambiente no le hizo bien y le molestaban los sacerdotes y monjas que solían visitarlo. Se negó rotundamente a comer. Ya doña Zenobia comenzaba a tener síntomas de la recaída de su enfermedad y se sentía agobiada con tantos viajes al hospital.

»Aconsejé cambiar para el hospital de Psiquiatría de Hato Tejas. En lo sucesivo, el doctor Ramón Fernández Marina, siquiatra, trataría a Juan Ramón hasta su muerte, en sus varias hospitalizaciones.

»Pero el doctor Fernández Marina fijó sus condiciones: "Gustosamente me haré cargo de Juan Ramón, pero todos tendrán que respetar mis órdenes. El paciente quedará completamente aislado de toda visita, incluida doña Zenobia. Le visitarán, cuando yo indique". Y así se procedió, por bien del ilustre enfermo, que por su prolongado ayuno, se encontraba anémico y bastante deshidratado.

»La llegada de Juan Ramón al hospital fue dramática: se le aplicó un sistema fuerte, de aparente no compasión. Al llegar el médico a verlo y delante de todos los que le habíamos acompañado, dio sus órdenes con voz enérgica y prohibió terminantemente las visitas. Juan Ramón se acercó entonces al doctor Fernández Marina y le dijo que se estaba muriendo, a lo que el médico respondió bruscamente: "Si se muere, le enterramos". Pidió entonces el poeta —nos sigue narrando el doctor Batlle— que en ese caso se le hiciese un entierro de perro, a lo que el médico contestó, con mayor firmeza, que si ése era su deseo, así se haría.

»Pocos días más tarde se fue notando la mejoría del enfermo. Zenobia mostraba en todo momento ser una mujer admirable y de una ejemplar reciedumbre, sobrellevando heróicamente los dolores que le aquejaban, el de su propia enfermedad, que iba minándole la vida, y el de Juan Ramón, del que tenía además que estar separada. (Fue en esta época cuando Juan Ramón sufrió en el hospital un pequeño accidente y hubo que hacerle la sutura de una herida en la cabeza».

«DOCTOR, USTED ME TRAICIONO; JUAN RAMON LO SABE TODO»

Lograda la recuperación del poeta en el Hospital de Hato Tejas, gracias al





EL DOCTOR BATLLE Y SUS RECUERDOS DE JUAN RAMON JIMENEZ

por Nivio López Pellón

doctor Fernández Marina y a los cuidados de su enfermera de cabecera, doña Emilia Guzmán, la salud de doña Zenobia empezó a deteriorarse rápidamente. El doctor Batlle nos recuerda de aquellos días, estas otras escenas:

«El matrimonio Jiménez-Camprubí volvió a su hogar, a nuestra casa de Floral Park, en Hato Rey, renovando su actividad literaria. Doña Zenobia hacía un esfuerzo extraordinario para ayudarle en todo y acelerar el trabajo emprendido de futuras ediciones y otras tareas, pero Zenobia presentía su final. Y con una minuciosidad increíble preparó su viaje a Boston para saber el veredicto final de su enfermedad y la posibilidad de una segunda operación suya allá. Entre sus muchos cuidados estuvo el de avisarle al sobrino predilecto de Juan Ramón, don Francisco Hernández Pinzón Jiménez, residente en Sevilla, todo lo que debía hacer en el caso de que ella muriese en Boston. El doctor don José García Madrid debía entonces llevarse a Juan Ramón a los Estados Unidos, donde lo buscaría su sobrino, Hernández Pinzón, para acompañarlo después hasta España, a residir con sus familiares en Sevilla. Yo debería recibir en secreto una carta de Zenobia, desde Estados Unidos, notificándome el diagnóstico del especialista.

»Marchada Zenobia a Boston, es de suponer lo que esa nueva separación costaría a Juan Ramón. Quedó sumido en una profunda soledad. Tres veces por día, de acuerdo a mis posibilidades de tiempo, pasaba yo a verlo. Siempre me preguntaba a dónde me dirigía y cuánto tardaría en regresar. Tal era su miedo a morir.

»No tardó en llegarme la carta privada de Zenobia, en momentos en que no estaba yo en la casa; Juan Ramón advirtió la correspondencia que me había llegado, y al regresar, me hizo que la leyera en su presencia y le informara de todo. Comprendí su gran ansiedad; consideré que no podía por más tiempo seguir mintiéndole, y le hablé profesionalmente, de hombre a hombre. Cuando conoció la verdad, se inmutó, y luego de unos minutos de silencio, con voz temblorosa y casi llorando, inquirió todos los detalles. Hablé largo rato con él, le consolé y me hice cargo de su gran dolor.

»Doña Zenobia regresaría muy pronto de Estados Unidos, ya para morir, y avisé a su sobrino, «Paco» Hernández Pinzón, de que su presencia era necesaria en Puerto Rico.

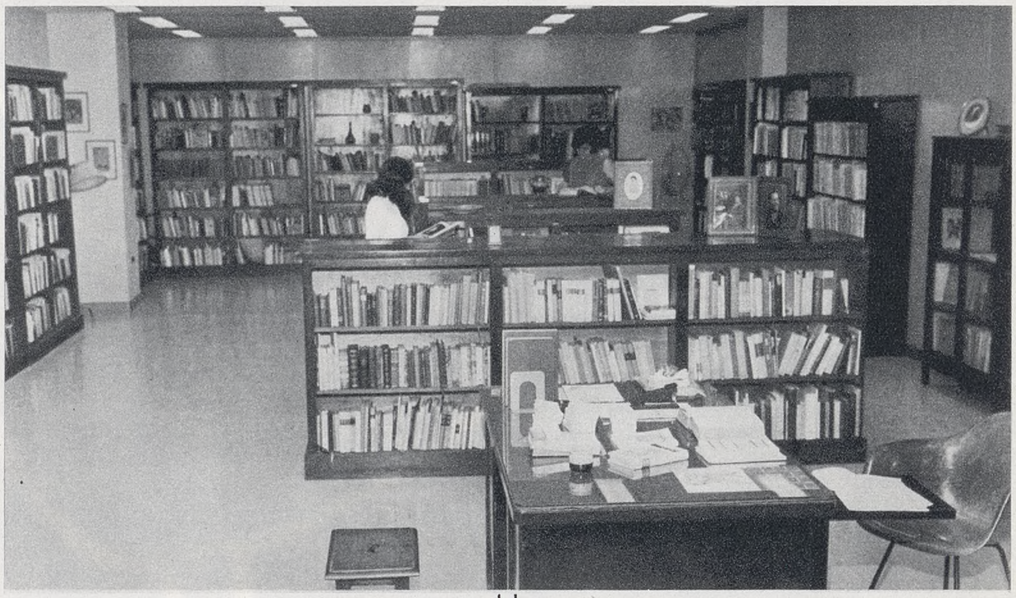
»No nos detengamos ahora en detalles de esta época, que son conocidos en las biografías que del poeta se han escrito. A grandes rasgos digamos que al regresar Zenobia, su hospitalización en la clínica Mimiya fue inmediata. Tres viajes diarios hacíamos a la clínica, Juan Ramón, Paco y yo. Al llegar, el poeta saludaba con un beso en la frente a su esposa, le preguntaba cómo se sentía y solía sumirse luego en un silencio absoluto, casi indiferente a las personas que visitaban a la enferma. Y no dejemos pasar por alto, que cuando llegó Zenobia de Boston, el mismo día se apresuró Juan Ramón a decirle que conocía la verdad de todo y que estaba enterado por mí. "Doctor, usted me traicionó —me dijo ella—, Juan Ramón lo sabe todo". Y me justifiqué ante ella, explicándole lo que había sucedido. Juan Ramón no merecía ser por más tiempo engañado. Consideré que era ya una crueldad de mi parte mantenerle ajeno a su realidad circundante. Ella, al fin, comprendió.»

ULTIMOS MOMENTOS DE ZENOBIA

«En octubre de ese año, 1956, fue cuando se concedió el Nobel a Juan Ramón; bien conocidas son las escenas de esos días. Sólo queremos recordar que primero se le hizo saber la noticia a Zenobia, para que ésta fuera quien se la diera al poeta. Ella abrió sus ojos azules, y le susurró débilmente al oído: "Por fin te dieron el...". Después se le oyó decir al poeta: "Ahora... ahora...?!". Ella quiso entonar unos villancicos navideños, reflejando así su alegría, pero no estaba en condiciones de poder hablar más. Casi en seguida entró en coma, y su vida se apagó un 28 de octubre de 1956.

»Al llegar el momento supremo, y a petición de "Paco", quedamos sólo en





En página de la izquierda, otro aspecto de las salas. En esta página, los señores de Batlle y visitantes del centro juanramoniano.

la habitación, las personas más allegadas: Juan Ramón, Paco, las señoritas Consuelo Saleva y Adriana Ramos Mimoso, el rector Benítez, mi señora y yo. Cuando expiró, le hice un gesto a Paco de que ya había muerto, y él me pidió que se lo dijera a Juan Ramón. El se desesperó un poco: "Zenobia no ha muerto. Zenobia es inmortal", dijo, pero poco a poco le confortamos y fue reaccionando hasta aceptar la voluntad de Dios.

»A medianoche de ese día y en vista de las fuertes tensiones y emociones de las horas anteriores, le propuse a Juan Ramón que descansara un rato en su casa y bien temprano volviera al día siguiente. Con voz trémula, pero firme, me dijo: "Doctor, no puedo; un andaluz no abandona nunca a su mujer".

»El sepelio tuvo lugar bajo una copiosa lluvia. La Universidad, la sociedad puertorriqueña y el pueblo todo se sumaron al dolor del poeta. De la "Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez", de la Universidad de Puerto Rico, donde estaba el féretro, se llevó el cadáver a la iglesia de Nuestra Señora de Fátima y al cementerio Porta Coeli, de Bayomán. Ibamos, en mi coche, Juan Ramón, "Paco", el rector Benítez, mi esposa y yo. Juan Ramón no quiso bajarse del coche en el cementerio.

A los nueve días, sí asistió Juan Ramón a la misa que se ofició, en la misma iglesia de Nuestra Señora de Fátima, por el eterno descanso de su alma.

«¡MADRE!, ¡MADRE..!»

«A los pocos día comenzó su sobrino Paco a organizarle la vida a Juan Ramón y tratar de que regresara a España, pero no logró convencerle. El poeta unos días decía que sí, pero luego daba una respuesta negativa. No había transcurrido mucho tiempo cuando volvió a caer en una de sus crisis depresivas, dejando de comer y negándose a recibir visitas. Con frecuencia decía que quería vivir sólo con el recuerdo de Zenobia y que eso le era suficiente. Muy pocas personas podían verlo. La señorita Consuelo Saleva sí lo hacía a diario para llevarle su correspondencia y mantener al corriente, al rector Benítez, del estado de salud del poeta.

»Al ir en aumento su depresión y estar cada vez más inapetente y dado el mutismo en que se encerró, determinamos ingresarlo de nuevo en el hospital de Hato Tejas, donde gracias a las atenciones de nuevo del doctor Fernández Marina y de su enfermera, señora Guzmán, se logró otra vez su recuperación.

»Superada la crisis, frecuentemente iba al cementerio, a dejarle flores a su Zenobia, y llegó hasta hacer un día una excursión a Mayagüez. Siguió viviendo en el hospital, pero haciendo vida normal, para asombro de todos. Hasta que un día, el 14 de febrero de 1958, se cayó y se fracturó el cuello del fémur del muslo derecho, y fue trasladado al hospital de Santurce para ser intervenido por los doctores Espinosa y Dávila. Yo estuve también en la operación, que duró, como ya dijimos anteriormente, dos horas y media, y la resistió perfectamente bien, teniendo incluso después una rápida recuperación.

»Dado de alta, volvió al hospital de Hato Tejas, donde se sentía como en su casa, pero tres meses más tarde, en mayo de 1958, contrajo una bronconeumonía, que motivó llevarlo al hospital Mimiya, donde le atendieron los eminentes clínicos, don Ramón Suárez y su hijo, don Miguel R. Suárez, pero la bronconeumonía no respondió al tratamiento, y el poeta Nobel de España murió, como es sabido, en la madrugada del 29 de mayo de 1958. Junto a él, al morir, estábamos, su querido sobrino "Paco", el rector Benítez y yo.

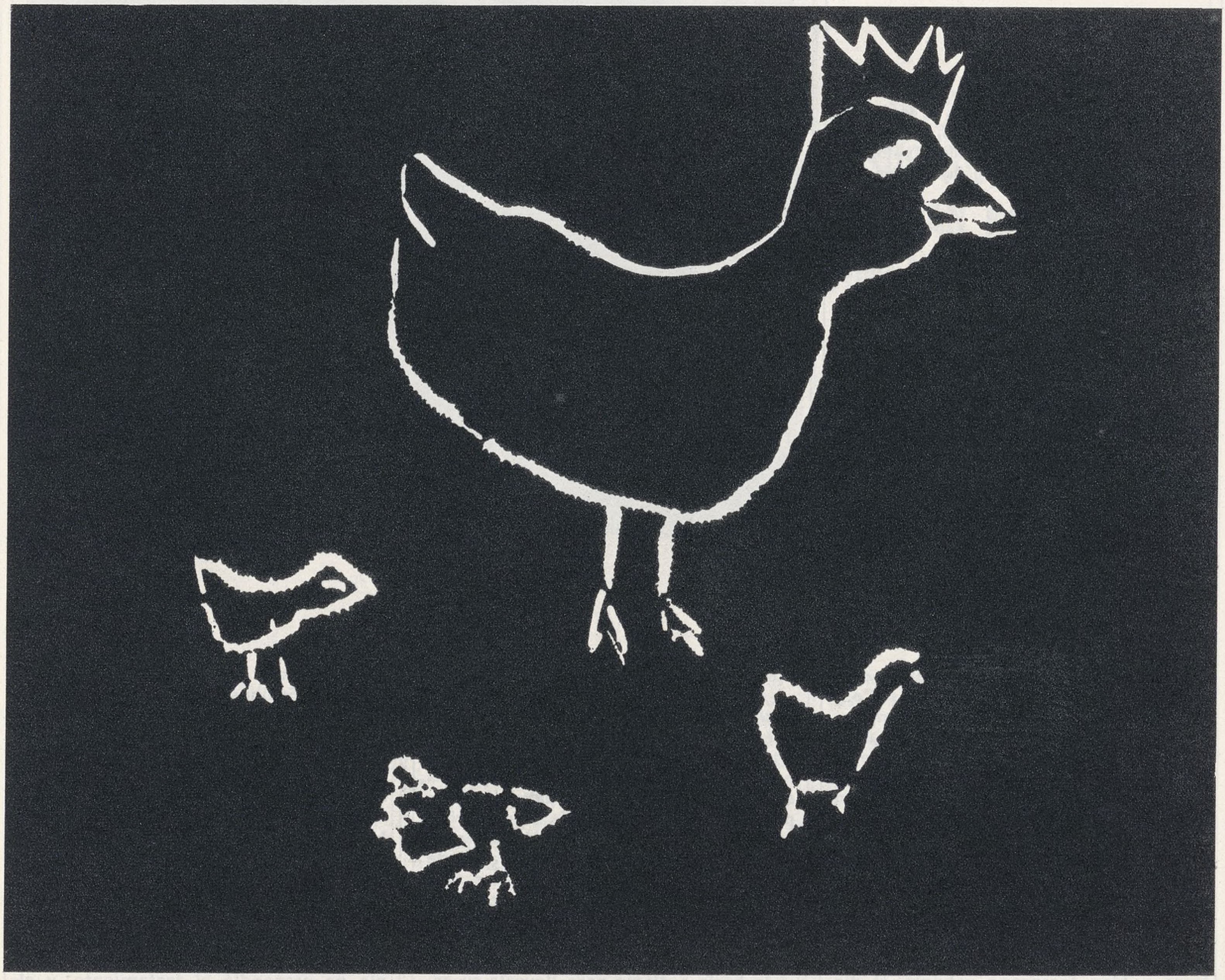
»Estos son —termina diciéndonos el doctor Batlle—, los recuerdos más vívidos que guardo de mi ilustre paciente y amigo, el andaluz universal, gloria de España y también de Puerto Rico, cuya Universidad lo recibió con mucho calor humano y a la que el poeta correspondió con la donación de su biblioteca, parte de su obra y el total del premio Nobel.»

Al morir Juan Ramón, sus últimas palabras —según el doctor Batlle— fueron tan sólo: «¡Madre!, ¡madre!...,» que son las palabras que sellan el misterio de la vida de todo hombre. «¡Madre!, ¡madre!..., ¡Dios!, ¡Dios!».

GRABADOS

«EL valor artístico de estos pequeños grabados, rodeados de una gran ingenuidad, demuestran que vienen de venas ricas en sensibilidad», ha dicho Luis Chacón. El Consejo Venezolano del Niño, División «Recreación Dirigida», del Departamento de Extensión Cultural, ha conseguido esta muestra admirable.

«...Pero el hombre ha sido niño. Lo ha sido mucho tiempo, y al parecer, también en vano. Algo esencial, la atmósfera interior, un no sé qué que ligaba todo, ha desaparecido, y con él todo el mundo de la in-



INFANTILES

fancia», dice Henri Michaux en «El niño, más hombre que el hombre». Ese «no sé qué que ligaba todo» es lo que liga y anima estos grabados infantiles, el mundo mágico de los niños. Los talleres de Arte Libre Infantil, organizados en los setenta y dos Centros Recreativos del Consejo Venezolano del Niño, han creado un reconocimiento auténtico hacia la creación plástica infantil. En los diez últimos años, la pintura infantil venezolana, calificada como una de las más interesantes por su espon-

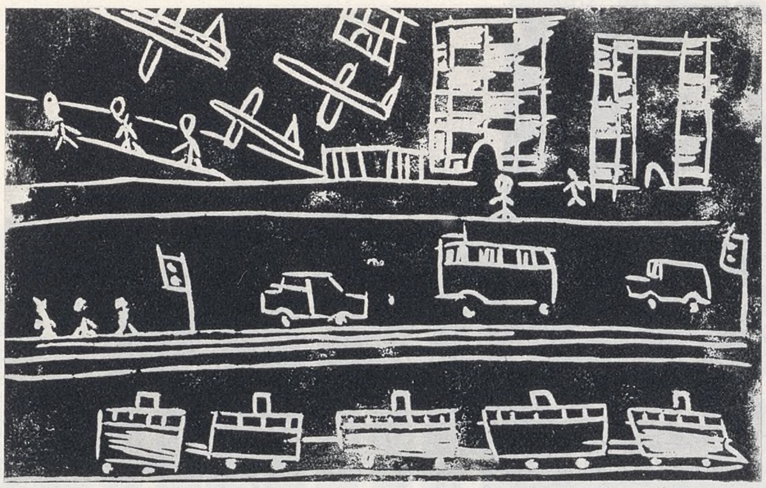


UNA MUESTRA DEL CONSEJO VENEZOLANO DEL NIÑO





Los niños de Caracas han sido promovidos a esta muestra de su arte, que revela bien la capacidad inventora de una imaginación infantil en libertad.



GRABADOS INFANTILES

taneidad y pureza, ha concurrido a muestras y concursos internacionales.

Los principios adoptados dentro de esos talleres pueden resumirse de la siguiente manera: eliminación radical de toda actividad de copia o influencia de los modelos o personajes de la televisión, cine o tiras cómicas, en favor de una total libertad para que los niños desplieguen su potencial creador. La función pedagógica comprende, esencialmente, una función social, un empeño de cultura que asegure al niño su de-



En esta doble página de color y negro se completa la colección de grabados infantiles venezolanos, feliz corolario de una adecuada educación de la sensibilidad y la personalidad del niño.

recho al arte como paso hacia su autoafirmación. Estos grabados pertenecen a los Centros Recreativos «Agustín Zubillaga», «Diego de Losada», «Festival del Niño 1964» y «23 de enero número 3», del Area Metropolitana de Caracas.

Las formas viajeras, el tráfico y el paisaje urbano, la palpitación de Caracas, los motoristas, la gallina con sus polluelos, los juegos infantiles, el deporte, la vida, cantan en los inspirados monigotes del niño. Porque es niño es genial siempre.













Charo López







y la moda «Camp»

Charo López



EL suéter rosa y el pantalón negro. Las lámparas rojas de la «belle époque». El abrigo de hechura masculina, entallado, de rayas. El despertar de la ciudad en los espejos «camp» del pasado. Los globos de luz y la mañana aterida. El rincón del tabaco y los «affiches». Las botas blancas para pasear por la acera de las elegancias. El terciopelo rojo y las luces como mariposas. Charo López y la moda «camp».

Charo López estudió Letras en Salamanca, que es su pueblo, y allí empezó a hacer teatro universitario. Luego se casó con un director de cine. Ha hecho películas «underground» de la Escuela de Barcelona. Es dama joven en el Teatro Español de Madrid; en su filmoteca particular «Ditirambo», «El doctor Fausto», «La vida sigue igual...» Y la televisión. Valle-Inclán, los griegos. En el Español ha hecho «La Paz», de Aristófanes, y «El condenado por desconfiado», de Tirso de Molina. Luego, la Colombina de «La marquesa Rosalinda», de Valle-Inclán. Es muy bella mujer, pero no quiere que la manufacturen como estrella sexy. Está en el cine y en el teatro para ser actriz de verdad.

Aunque es una mujer sencilla y directa, nada sofisticada, a veces va de compras por el mundo «camp» de las tiendas de moda madrileñas. A veces, sí, los espejos ovales, las columnatas rococó, las flores estampadas, las vidrieras, el «bistrot» y la «braserie», los ladrillos blancos, el poster del fin de siglo, la margarita de los años veinte, las lámparas y los divanes, los espejos, siempre los espejos. Lo «camp» es la sensibilidad que se deleita con las viejas galas y las viejas sublimidades de la abuelita, la mirada irónica y melancólica a un mundo que se va, antes de que se lo lleve el trapero, Charo López, como toda la juventud europea de hoy, tiene sensibilidad «camp» para gustar de las consolas que se quedaron solteras y las tulipas de la confidencia. Porque es muy de hoy, mira con ternura y sonrisa al ayer.

—El arte.

—He empezado un poco tarde, pero voy bien.

—¿Satisfecha?

—Sí, no tengo demasiada prisa.

—¿No eres una belleza desaprovechada, un talento desaprovechado?

—Qué va. Soy una señorita de Salamanca y ya está bien.

Se quita importancia. Pero está poniéndose de moda, como lo «camp». Entre tanto artificio de ropas chapadas de las que no sabemos qué se hicieron, la verdad actualísima de su belleza contrasta saludablemente. Lo «camp» es un juego inocente y perverso. La vida, Charo, tú lo sabes, es un juego inocente y perverso. El tiempo, Charo, acaba volviéndonos a todos melancólicamente «camp».

U.

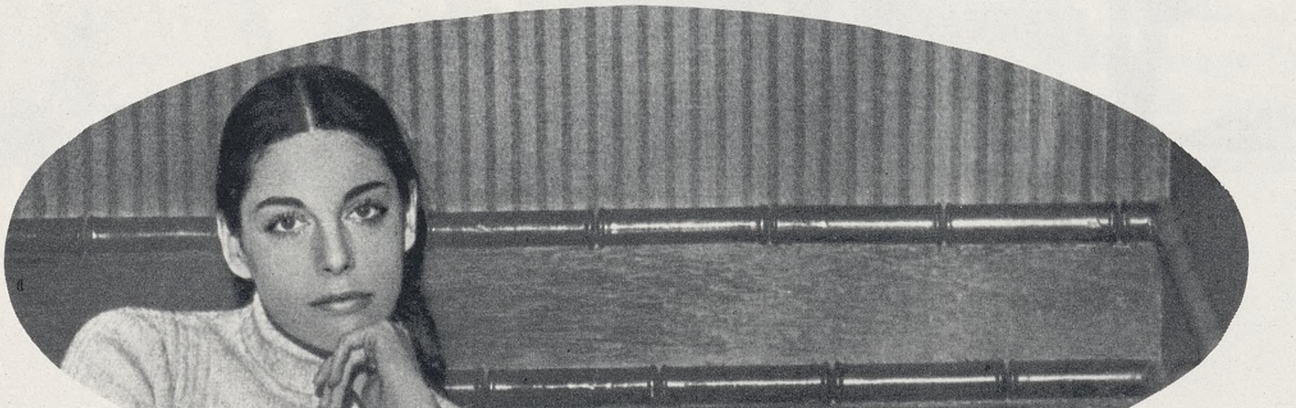
(Fotos: FERRARI)

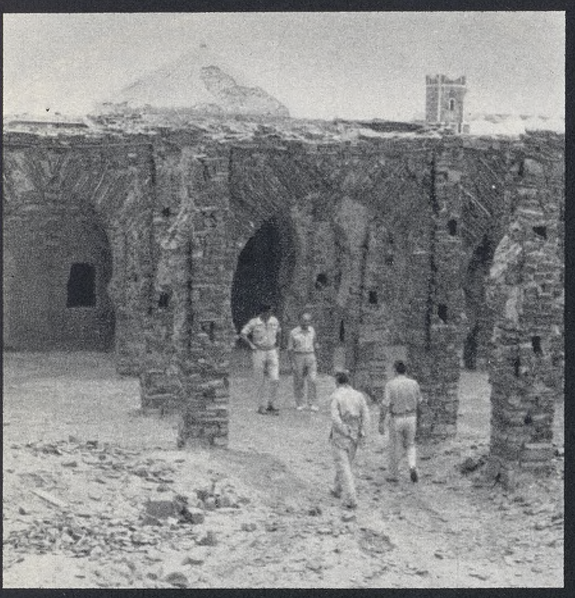












SMARA

LA CIUDAD SANTA DE LOS «HOMBRES AZULES»







SMARA

Ruinas y oasis de Smara.

«Ver Semara y morir...»
(M. Vieuchange)

HASTA llegar a Smara (o Semara) que en dialecto «hassanía» quiere decir «junco», el paisaje es salvaje y, al mismo tiempo, grandioso. Son kilómetros y kilómetros de pista sobre la infinita llanura, pues aunque existe una carretera asfaltada, construida por España, que la une con Aaiún, la constante erosión de las arenas, el «siroco», el paso de ganados y las temperaturas extremas —intenso frío en la noche y 60° de calor durante el día—, hacen que algunos tramos se deterioren constantemente, pese a la constante atención que se dedica para conservarla en buen estado. Es por ello que el viajero, sobre todo si utiliza vehículo «todoterreno», que son los habituales en el territorio, prefiera viajar por pistas naturales, donde los aficionados a la velocidad pueden alcanzar los 180 kilómetros sin gran esfuerzo ni preocupación, excepto en el caso que «olviden» los lechos y cauces secos de los ríos —así, como suena—, que atraviesan el desierto en la época de las lluvias. Entonces el automovilista descuidado está expuesto al vuelco fulminante o al atasco, de consecuencias imprevisibles.

La falta de agua, y sus secuelas de sed y angustia, ha desaparecido prácticamente, pues no es muy difícil encontrar en la ruta el pozo amigo o el transporte militar que acudirá solícito y fraternal en ayuda del viajero.

Es de destacar el alto grado de hospitalidad y ayuda de cuantos se mueven y viajan por estas latitudes, sean nativos o peninsulares, todos los cuales rivalizan en acudir en socorro totalmente desinteresado de quien precisa de ellos.

Mención destacada merece la acción de un «industrial» —propietario de una especie de venta o cafetín— establecido en medio de aquella inmensa soledad desértica, a 120 kilómetros de Aaiún y a 60 de Smara, sin ninguna otra vecindad próxima, el cual ha de acarrear el agua para su consumo familiar a más de tres kilómetros de su vivienda, y que no tuvo duda alguna al ofrecernos, si lo precisábamos, hasta la última gota de líquido de que disponía, ya fuese para nuestro uso o para el radiador del coche, como frecuentemente hace.

Declinamos el gentil ofrecimiento, pero tuvimos que aceptar unos refrescos, refrigerio ofrecido con absoluta sinceridad y que se negó terminantemente a cobrarnos, pese a su evidente pobreza.

Así es de fabulosa la hospitalidad de los «hombres azules» del Sáhara español.

Después de un corto descanso, seguimos nuestra ruta para ver, más adelante, próximos ya a Smara, algunos osarios o cementerios de camellos cuyas osamentas blanquecinas a la tenue luz de la luna, constituyen un fantasmagórico espectáculo.

Ya entrada la noche avistamos Smara, la cual ofrece a distancia una perspectiva deslumbrante: profusión de puntos de luz en medio de la negrura absoluta del desierto, nos hacen presentir nuevamente la civilización y la existencia de seres vivos, de personas amigas, cosas ambas que no tardamos en comprobar y que nos llena de auténtica emoción y sorpresa.

Pero no sigamos adentrándonos en la población sin unos previos datos sobre la misma.

Smara o Semara, tuvo su origen en 1898, cuando en ocasión de encontrarse Ma el Ainin en las proximidades del Sid Ahmed Larosi, el sepulcro del fundador de la kabila Arosien, con la que estaba muy vinculado, algunos de sus consejeros le indicaron que en aquellas inmediaciones existían en abundancia los juncos y que el agua corría abundantemente.

Después de meditar cuanto había oído, proyectó construir en aquel lugar lo que él preveía en un próximo futuro, una gran ciudad del desierto, ya que el sitio era sumamente estratégico por ser paso obligado de las continuas caravanas que atravesaban aquel territorio y que iban a Uad Nun al Adrar. A más abundamiento de razones, existían grandes zonas de pasto, lo que permitía el desarrollo y aumento de la ganadería, que como es sabido constituye una de las fuentes —o quizás la principal— de riqueza en el Sáhara.

Bajo las órdenes de Ma el Ainín se construyeron unos cincuenta pozos y se plantaron doscientas palmeras, que aún se conservan.

Al propio tiempo que se conseguía el agua y se plantaban las palmeras, se inició la construcción de diversos edificios y lo que había de ser alcazaba y mansión de Ma el Ainín; para ello se acarrearon cantidades ingentes de materiales de construcción desde Marruecos e islas Canarias, los cuales eran almacenados en Tarfaya y llevados hasta Smara en grandes caravanas de camellos, al mismo tiempo que la enorme cantidad de trabajadores empleados en las obras obligaron a que se levantasen hasta tres mil tiendas de lona —«jaimas»—, para albergarlos.

Rápidamente empezaron a elevarse los muros de la Alcazaba, cuyos trabajos eran realizados por muchos peones dirigidos por cuatro canteros y albañiles, bajo el mando del maestro Hammad Uld Alí.

El incesante trabajo y ritmo acelerado de las obras dio por resultado que en 1902 estuviese terminada la parte principal de la edificación, así como la vivienda de Ma el Ainín, la que tenía forma de cuadrilátero amurallado, construido en piedra seca del desierto, que posee la curiosa particularidad de cambiar su color según las horas de sol, lo que hace que unas veces sea gris, negruzca, o de tonalidad metálica brillante, constituyendo un atractivo e intrigante misterio.

Como es tradición en las construcciones árabes, en el dintel de la puerta principal se inscribió en su parte superior —y aún puede leerse— lo siguiente: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso».

Causa viva emoción contemplar, después de los muchos años, las sólidas puertas de madera taraceada así como los goznes de hierro forjado y labrado de las que penden.

Pasada la entrada principal, accedemos a un patio cuadrangular y de amplias dimensiones en cuya parte central se alza el edificio dedicado a mansión real, coronado por una esbelta cúpula de media naranja, cuyo interior, aún visible, debió ser suntuoso y decorado con la proverbial riqueza y buen gusto de los alarifes musulmanes, si bien actualmente no quedan más que escasas huellas de la pasada riqueza ornamental.

En el salón principal de este edificio existe el estrado desde el que Ma el Ainín escuchaba las audiencias de sus súbditos y concedía sus entrevistas, y al que en su parte superior y en todo el contorno, daban unas celosías en madera, a través de las cuales podían sus mujeres y concubinas presenciar cuanto allí ocurría, sin que fueran vistas.

En los muros laterales se abrían sendas puertas que daban acceso a las habitaciones privadas del sultán. Todo el conjunto estaba sostenido por cuatro esbeltas columnas y otros tantos arcos de exquisito estilo árabe.

Fuera del edificio y en sus cuatro ángulos, separados por unos estrechos pasadizos se encontraban —y subsisten— las viviendas privadas de las cuatro esposas. Detrás hay otro edificio rectangular de amplias dimensiones que era destinado a albergar a los esclavos, adyacente al cual estaban las cuadras, caballerizas y almacenes.

A unos cien metros del conjunto descrito se elevaban las arcadas y columnatas, todas de bellísima traza, que constituían la parte central de lo que iba a ser mezquita, en cuya mitad exacta se hallaba el altar principal rematado por una cúpula de grandes dimensiones. Todo el conjunto de esta construcción, por sus características, debió concebirse inspirados sus constructores en la Mezquita de Córdoba, ya que su trazado y la similitud de su arquería eran muy parecidas.

Lástima fue que este edificio no llegara nunca a terminarse, pues hubiera constituido una auténtica joya de la arquitectura musulmana, parecida a la citada anteriormente e incluso a alguno de los palacios de la Alhambra granadina.

Una serie de circunstancias y violencias dañaron la mezquita y parte de la cúpula del edificio central, echando al suelo algunos de los muchos arcos ya construidos y destruyendo totalmente la magnífica biblioteca que Ma el Ainin había ido reuniendo en su palacio y que contenía volúmenes de valor incalculable, al propio tiempo que también la cúpula del citado palacio fue destruida en parte.

Los saharauis consideraban a Smara como «ciudad santa» y que gozaba de cierta protección celestial.

Hubo un tiempo, a los once años aproximadamente de haberse iniciado las obras, que Smara fue prácticamente abandonada, por falta total de agua, y paralizados todos los trabajos, si bien todo el conjunto quedó al cuidado de un viejo servidor y discípulo de Ma el Ainin, llamado Mohamed Nefa Uld Hammuada, al que acompañaba un fiel criado negro llamado Mabrok, quienes permanecieron largos años vigilando las ruinas.

La enemistad de los «hombres azules» hacia los franceses, motivó que por los años de 1915 y siguientes, los saharauis iniciaron contactos amistosos con España, a fin de someterse a su soberanía y protección, para lo cual el prestigioso «seij» Emrabih Rebbu que era hombre valeroso e inteligente a la par que magnífico poeta, estableció una estrecha amistad con los representantes españoles.

No queremos silenciar que Emrabih Rebbu compuso unas poesías llenas de espiritualidad que actualmente siguen recitándose entre las gentes del Sáhara, destacando tanto las líricas como las de una profunda religiosidad, y todas, muy inspiradas, por aquel espíritu selecto y sensible.

Simultaneó sus tareas intelectuales con su retiro en Qerdus, donde vivió dedicado hasta el final de sus días, al estudio y a mejorar la vida de sus súbditos con cuantos medios tuvo a su alcance.

Tuvo cuatro esposas y veintisiete hijos varones, cuyos descendientes son hoy prestigiosos jefes de kabila y leales amigos de España.

Como hecho interesante y que habla de lo que pudo ser Smara, está el viaje realizado en 1930 por el poeta francés Michel Vieuchange, el que luego de vencer grandes penalidades y numerosos peligros, consiguió llegar a visitarla, aunque gravemente enfermo de disentería contraída en la ruta por beber agua contaminada, y que en su delirio, prólogo de la posterior agonía, tuvo fuerzas para componer un poema, uno de cuyos versos transcribimos a continuación, como homenaje a su memoria:

«Semara, ciudad de nuestras ilusiones...
Marchamos hacia ti como raptores.
Pero marchamos también hacia ti como [penitentes.
Y diremos al amigo o a quien nos pregunte [por el camino:
No, yo no os conozco.
Nosotros marchamos hacia lo que llenará [la aurora, haciéndola tan pura.
Que entonces todas las fuentes serán bellas/
Y nos estará permitido beber en ellas...»

Casi agónico llegó a Tiznit, en zona francesa, donde le esperaba su hermano, entre cuyos brazos exhaló su último suspiro.

* * *

Actualmente Smara sigue conservando sus gloriosas ruinas, las que cuida amorosamente España, preocupándose de su paulatina restauración, al mismo tiempo que ha construido una magnífica mezquita para el culto saharaui, alrededor de la cual existe una verdadera ciudad con amplios barrios de típicas construcciones árabes, rematadas con la clásica cúpula de media naranja y con cerca de tres mil viviendas, donde habitan indiscriminadamente nativos y españoles. Hay infinidad de bazares, tiendas y comercios de toda clase, destacando los dedicados a objetos de artesanía del país y los clásicos «majarreros», artesanos que trabajan la plata. Se ha construido un edificio destinado a Ayuntamiento, otro a escuelas, un pabellón para central eléctrica con cuatro grupos alternadores que suministran luz y energía eléctrica para el alumbrado y las industrias radicadas en la ciudad; un magnífico hospital con quirófanos perfectamente dotados y sala de maternología; matadero municipal, red de alcantarillado y alumbrado de aguas, con depósitos de reserva y conducción en todos los edificios. Puede decirse que el problema angustioso de la falta de agua quedó resuelto gracias a la constancia y tenacidad de los españoles en alumbrar una serie de pozos.

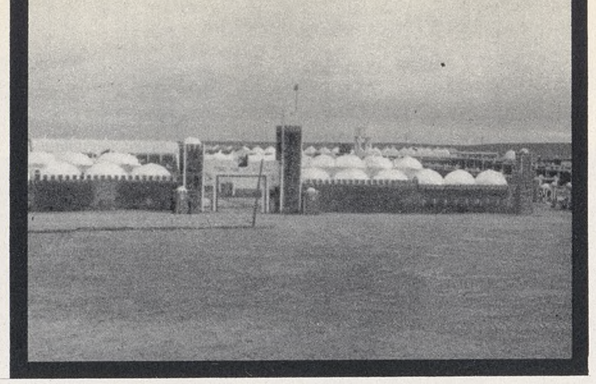
El total de la población civil puede calcularse aproximadamente en ocho mil habitantes, habiendo mucho trabajo, ganadería y cultivos.

Son dignos de mencionar los dos magníficos acuartelamientos existentes, los cuales son ejemplo de este tipo de instalaciones, y cuyas fuerzas de la Legión y Agrupación de Tropas Nómadas, tienen como misión fundamental la guarda de las fronteras y el auxilio constante a las caravanas, a las que prestan señalados servicios cuando sufren extravío en su camino en las más remotas regiones del inmenso desierto, gracias a un permanente servicio de nomadeo y patrulla por los infinitos arenales.

La obra que allí ha realizado y sigue desarrollando España, merece la gratitud de los nativos, los cuales ven con orgullo cómo sus amigos españoles han sabido interpretar los deseos y proyectos de aquel fabuloso personaje del desierto que se llamó Ma el Ainín.

Delfín-Ignacio DE SALAS
Fotos: Escudo de Oro
Bergas







SMARA

Arriba, vista parcial del oasis de Smara, y cuartel de la Legión. A doble página, un hombre del desierto. A la derecha, en color, dos aspectos de la arquitectura del Sáhara.











LOS INDIOS KUNAS



EL mar, una cosa misteriosa; la playa, tierra muerta, un pedacito de desierto junto al agua salada; San Blas, un archipiélago donde el sol se convierte en la moneda liberatoria del indio kuna: pescado, luz, aire, cielo, horizontes...

Brisa marina, con suave paz. Es la mesura de un mar que difícilmente altera su humor en este Golfo; de peculiar cortesía, ceremonioso con los indios y obsequioso con los turistas. Un paisaje ni bucólico ni atalayado. Simplemente eso: plácidamente marino.

San Blas y el Atlántico. Así, grande, ancho, luminoso; verde de día y verdeoscuro de noche.

Me gusta el Atlántico y por eso escucho hoy aquí tras la puerta de sus siglos. Hoy el Atlántico está grande; con esa grandeza que le dan la historia y la leyenda; con la grandeza que tiene una noche de luna, cuando uno desea que haya luna...

San Blas y el Atlántico. Hoy, un mar sin voces, sin huellas, sin ojos de faro que borren en torno de sí lo que nunca encontrará.

Y entre dos islas, un *cayuco*. Sin canciones, silencioso de mar y velas, corriendo tras los lunares de espuma, con encajes de estrellas.

Sobre la arena, redes; redes henchidas, arte y pan del indio; amigas de olas bravías y de voces broncas en otras latitudes.

San Blas y el Atlántico. La panza de una canoa duerme sueño de paz. A unos metros, chozas: perros, chiquillos, indias... Con fuerte olor a canción indígena y a poesía de «mare nostrum». Y eso sobre todo: chozas de errante estela y broche de kuna.

Por la playa, peces con barba, peces antiguos: los que llevaron sobre lomos los cayucos indígenas, los que presenciaron la proeza de Balboa, los que trajeron a los trece de la fama, los que lamieron la medida del Canal...

* * *

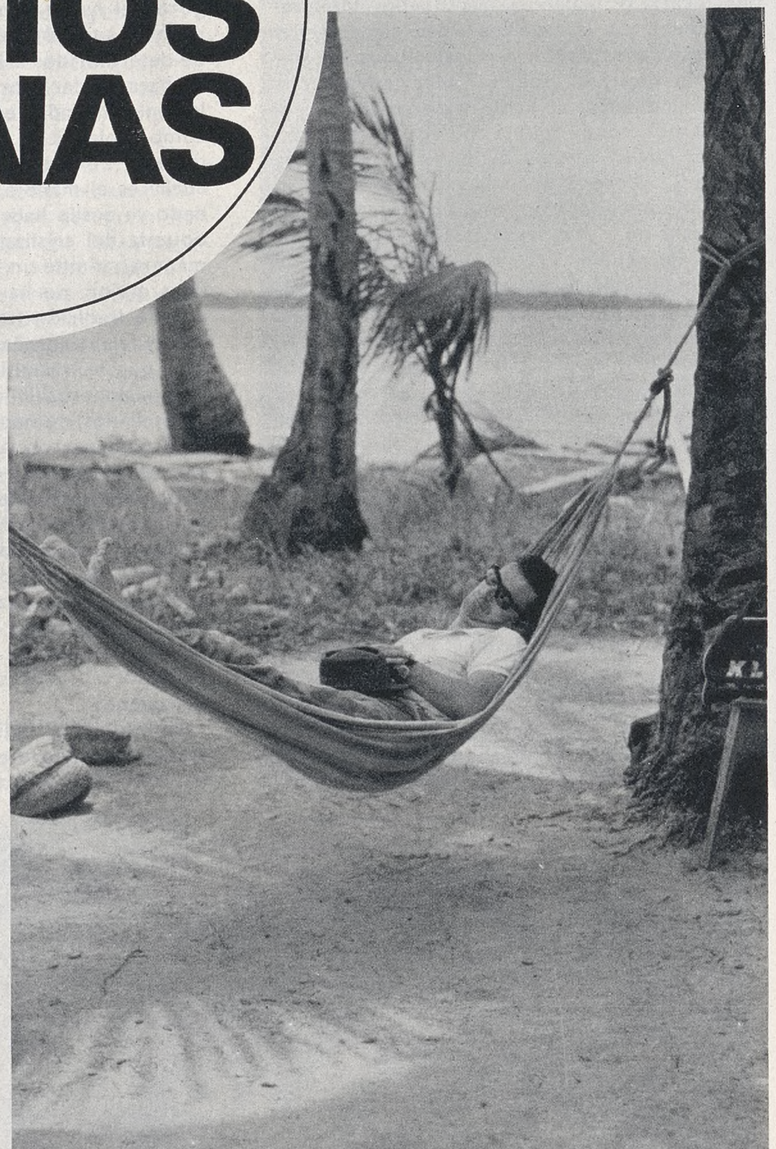
Escribo desde Tiatupu (isla del pozo), blanca arena, cal pulverizada y migas de coral; en pleno Cayo holandés, ya de cara al Mar Caribe; de ahí el nombre de la región: Maukí (la más avanzada). Mil metros cuadrados, dos chozas, infinidad de caracolas gigantes, muñones de palmeras carbonizadas por el rayo: una, dos, tres... hasta ocho en el espacio de cincuenta metros. Enfrente, Panetupu, deshabitada, productiva, cultivable, con origen de volcán milenario.

San Blas, comarca bautizada por Oviedo como «Darién del Norte o Costa de San Blas». Civilización frente a ancestralismo. Dos horas a motor me separan de Narganá, turística y acogedora.

A un costado de Narganá, como a siete minutos de canoa, una lengua de tierra; 113 millas de costas samblaseñas, proyección en el mar, sombra de la selva y remanso de una fauna variada: desde las cárdenas arrieras hasta las mortíferas culebras, irreconocibles muchas veces por hacerse cuerpo de la misma naturaleza, ora sea dentro del tallo de un guineo, ora confundidas con los largos bejucos.

Ríos, numerosos ríos breves, tajantes, llanos, que bajan de los picos Yanuyala, Ibedom, Navagantí, Calidonia, Carret, Cantí, Anachukuna... Ríos que corren con el ímpetu de la juventud, cantan en la espesura, descansan brevemente a la sombra de un manglar y mueren en seguida estrechados por el brazo manso de la marea: Río Sidra, Azúcar, Diablo, Tigre, Chucumbalí, Playón, Chico, Sasardí, Puturgandi, Abudí, Sukandí...

Y muchas islas. Tantas, que llegan a trescientas. Diminutas, inesperadas, blancas, verdes y amarilloverdosas. Islas que se saludan unas a otras con el impersonal silencio de la brisa atlántica y el horizonte claro, ausente de civilización, con sangre de cocales. Grandes cocoteros, palmas limpias, permanentes, pan y vida, sombra y savia del indígena. Islas con calma de indio, sabor a trópico y olor a mar: Narganá, Corazón de Jesús, Río Tigre, Tigan-



Las indias kunas se visten siempre de colores terrosos, ocres, verdes y amarillos. Hacen una sola comida al día para la familia. A los quince años de edad se les hace a las muchachas el corte de pelo, como inicio de la pubertad. El autor de este reportaje descansa en Tiatupu.

LOS INDIOS KUNAS

tikí, Playón Chico, Ustupu, Uichuala, Navagandí, Tubalá, Chatinaká, Suitupu, Tupile, Yantupu, Nalu-Negra, Narasgan-tup Pipigua, Ailigandí, Mulatupu...

Según el censo del 60, la población total es de 19.343 habitantes (9.208 hombres y 10.135 mujeres), siendo las islas más pobladas: Ustupu (1.705 habitantes), Mulatupu Sasardi (1.399) y Ailigandí (1.353).

Los mosquitos, los animales y la selva misma trajeron malestar a la costa, haciéndola malsana. El indio huyó a las islas, novicias de dulzura y mendigas de cariño. Pero a la costa madre, a la montaña tierra tiene que pedir el indígena sus alimentos: yuca, ñame, maíz, arroz, mamey, plátano, naranja, aguacate, mango, limón, conejo, iguana, pato, venado, pavo, paloma, ardilla, pava de monte... Excepto el pescado que se lo da el padre mar que canta por caminos de estelas veleras, con vientos sirénicos que hozan en las olas rizadas: corbina, mero, jurel, tortuga, pargo, sardina, cangrejo, langosta...

Y a toda hora bebe la *chocula*, chocolate del trópico, denso de cacao, marcado con la molienda, enfervorizado por el fuego y salpicado con zumo de caña, maíz y a veces café. También toma *chicha*, la chicha mascada, ardiente y comprometedora, embriagada de maíz pilado y saliva de india; chicha nacida bajo el antiguo estilo indio, con la monotonía remansada de la indiferencia de los tiempos. Con el *madum* mueren el plátano maduro y el cacao, para nacer una nueva bebida, con antojos de chicha y reminiscencias de orujo.

El kuna se debe al mar. El mar y el cayuco son los compases de la geométrica vida del indio kuna. El cayuco remero o el velero silencioso: bridón marino que ayuda a labrar en el agua la faena indígena, desde la búsqueda del cotidiano alimento, hasta servir de secadero de cacao, tabaco o ropa. Velero silencioso que sabe de esperas indias, compases de olas, ritmo de cantos, arrullos incitantes y noches negras.

El archipiélago kuna es el viejo bastión medieval americano: tradición, historia, superstición, creencias, vestido, comida... Todo es un ayer vivido con la misma indiferencia. Sólo allí donde la civilización ha despertado un poco su conciencia, no se respira el aire adormecido de los siglos. Con lengua propia y vida política apresada por las costumbres (aunque dependan del gobierno panameño), prácticamente forman los kunas un estado dentro de la República de Panamá. *Ságuila* (jefe), *masargui-namaqued* (cantor de difuntos), *nele* (adivino, médico), *kantule* (cantor que conoce los secretos buenos y malos), *cabul igal tule* (hechicero), son nombres que hablan por sí solos de una obediencia perfecta a otras leyes, con huellas de tradición inacabable.

Las chozas indias se levantan alrededor de las islas, arrulladas por el lento chapoteo de la marea y salpicadas por los canaletes. Huéspedes y amigas de las aguas, estas viviendas resultan frescas, y a veces húmedas. Palo de guayacán, mangle, tagua, caña brava, cedro, palma, jira, son los materiales más usados. Con dos días de trabajo se levanta una casa que puede durar de cinco a siete años. En esta vivienda sobria, desnuda por dentro y oscura, el sol filtra su espuma a través de las numerosas rendijas, y saluda con su luz los últimos rincones, poniendo al descubierto hamacas, cuerdas de pescar, cestas, canaletes, chuzos. Su aspecto externo, fosco y quebradizo, semeja jirones desgarrados, vida nómada, incierta, sobre todo en las islas donde la civilización no ha refrescado su luminosa vida. La humedad del piso de la choza y la mala alimentación son causas frecuentes de enfermedades. La que aqueja más al indio kuna es la tisis: flagelo de la raza y esquife que le lleva con asombrosa rapidez. El *nele* se encarga de conocer el origen de las enfermedades y poner el remedio. Remedios muchas veces con fuerte acento a resabios de hechicería y maleficio, reclamados inexorablemente por la creencia ciega del enfermo y presentados por el *nele* bajo todos los signos de que los espíritus intervienen en la labor: amuletos, bejucos, braseros con cacao, canto monótono, canoíta con agua, cestos con hojas, raíces, huesos de tigre y dientes de culebra... Poco a poco la ciencia médica se está imponiendo y hay un cambio lento de la superstición y los brevajes por la terapéutica moderna.

El indio kuna —pequeño, de anchos hombros, sin cuello apenas, pelo liso, nariz ancha en la base y corta de tamaño, color cobrizo—, es inmutable, pacífico, tranquilo; con la tranquilidad que le da la luz de las estrellas y la sombra larga de las palmeras. Pero al mismo tiempo lleva la indolencia y falta de previsión que se origina por vivir en una tierra-trópico, donde el sol, el aire y los fenómenos atmosféricos le proporcionan, casi sin esfuerzo alguno, el sustento diario. Es la indolencia que nace de esos eternos días pastorales, bucólicos, alternos entre el descanso y la despreocupación. Un poco de roza, otro de pesca o la búsqueda de frutas y vegetales es la ocupación del hombre. Y todo ello saboreado dentro del cauce feliz de la tranquilidad que da la hamaca.

La mujer india lleva sobre sí el destino de una dócil pleamar de quehaceres: además de las labores propias de su sexo, alberga también trabajos de los hombres, de tal modo que rara es la hora del día que tiene libre. Visten igual mujeres que niñas; la estatura y la edad distinguen unas de otras. Prefieren colores ocres y terrosos, diluidos en contrastes de verdes y amarillos. La india es de mirada fraterna, suspicaz y candorosa. Guarda, como en un ánfora, la esencia del recato, sostén de la raza y antídoto para la mezcla con el blanco. De ahí que la mujer sea más homenajeada que el hombre: hay grandes fiestas para conmemorar las fechas de la mujer: la perforación de la nariz al mes de nacida, la del corte del cabello, la de pubertad y la del matrimonio. Todo ello salpicado con chicha, ron, cerveza y prolongada reunión. Fiestas en las que el indio demuestra el alto concepto que tiene de la mujer, estirpe fecunda de la raza y eslabón con la leyenda.

El kuna cree en los mensajes espiritistas (los *nías*). Corren por él los verdes sortilegios y las castas creencias de antepasados. Los espíritus viven en los picos de las montañas, siempre ante la vista de su Dios, y es el *nele* quien dice el número de *nías* que pueden bajar a la población. Cree también en el poder de los vientos y tempestades. Para protegerse de las enfermedades acude a la reposada figura del *nuchu*, amuleto simple, imagen imperfecta escultóricamente. El amuleto lo saca de determinados árboles. Dios creó esas plantas para ayudar sobre los espíritus del mundo; las enfermedades están como espíritus, viven como espíritus. Y se emplea el amuleto para librarse de ese espíritu (enfermedad). Este *nuchu* es el manojo de siglos intactos, marginado ya desde hace varios años por la ribera opuesta del cristianismo. Cree en Dios a su manera; admite un Dios hombre junto a otro Dios mujer: no hay ser sin ellos dos juntos; eco de tradición indígena, mezclado con oscura y lejana enseñanza misionera de conquista, y que le trasmitieron sus sabios de la ley. Los misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos) se han mezclado entre ellos; en 1927 comenzaron la siembra de cantos de esperanza, y hoy día el Vicariato Apostólico es una prueba palpable y una abundante cosecha de inquietudes católicas indias. Es la España misionera, que un día se hizo grande en Portobelo y Nombre de Dios y hoy ha prolongado su influencia salvadora en estas islas perdidas en el Caribe a través de los hijos eternos de España, que un día fueron llamados conquistadores y hoy se denominan Misioneros Claretianos.

La actitud del indio kuna ante la muerte es estoica. La muerte para él es como una grieta abierta en una roca, y por la que hay que





pasar. No es suplicio, ni dolor, ni calvario. Es eso: un sueño vencido y un pasaje para ver a Dios. Plañideras y familiares dan a entender, en forma de tristes tonos, el tránsito del hombre. Adornado con sus mejores ropas y pintado con el color tradicional, el cadáver es amortajado con una hamaca cosida —también en ataúdes—, mientras el cantor (*masarguinamaqued*) relata el tránsito de la vida a la muerte y describe los parajes que el alma recorre en el momento hasta ascender al otro mundo...

* * *

Así, a grandes rasgos. Esto es San Blas, el Archipiélago de las Mulatas, dividido en agrupaciones (Mandinga, Cartí, Narganá y Sasardí), situado a unas sesenta millas de Colón, prolongándose hasta la frontera con Colombia.

San Blas. Dos mil trescientas tres viviendas, libremente nacidas entre corales y arena, nido de palmeras, eco de caracola salpicada de estrellas, mar tibio y desnudo de olas, risueño campo azul por donde picotea el sol-trópico inclemente, pertinaz y agotador.

San Blas, melancólico, de cielo plomizo y agua inmisericorde. Días al margen de todo sol, con mar levemente rizado en el Golfo y coloso fuera. De truenos prolongados, ensordecedores; tempestades lentas, hurañas.

San Blas. Alboradas con sonido quejumbroso de *morbetutu* prolongado, chapoteo de canaletes y viento con olor a faena temprana.

San Blas. Crepúsculos lentos, rojos, rojos violentos, rosáceos y púrpuras. Nuevos sonidos del *morbetutu* anunciador de asambleas o regreso del trabajo; islas con larga luz, sin corteza para el viento y los espíritus. Atardecer misterioso de espíritus malos que vagan por los bosques de tierra firme y acechan en la ría; de ruidos extraños que asustan al indio: *Nia be suóe* (el diablo te cogerá). Noches de estrellas, sal y quietud, dominadas por largos collares de cangrejos, ahuyentadores de demonios...

Noches de San Blas. Hondón de la bruja *Pila* y reino de la ardiente *pila bibi*, presagio de maldad. Noches de tristísimo silencio, de ráfagas que golpean, de mágica vista lunar; y amalgama de palmeras, chozas, luz, calor, mar, espíritu, roca, sueño, bruja, viento, indio, arena, coco, sombra, ola, pescado, hamaca, canoa, humedad...

Angel REVILLA ARGÜESO

(Fotos: Camilo Quelquejeu)





A la izquierda, viviendas entre corales y arena. En esta página, arriba, una de las diminutas islas que se encuentra el viajero. Sobre estas líneas, San Blas, en el atlántico. Abajo, el dentista, maestro, albañil y carpintero, que es un padre claretiano.

CUMPLE DIEZ AÑOS EL CANAL DE SAN LORENZO

«UN MEDITERRANEO EN EL CORAZON DE AMERICA»

MEDIANTE LAS SUCESIVAS ESCLUSAS, EL AGUA DE LA VIA MARITIMA Y LOS BARCOS SOBRE ELLA SE ELEVAN 183 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR

por Jesús de Carranza

Al celebrarse el décimo aniversario de la entrada en servicio de la vía marítima del San Lorenzo, que une los cinco grandes lagos norteamericanos —el Superior, Hurón, Michigan, Erie y Ontario—, creando un Mediterráneo en el corazón de América, se estudian los proyectos para unir este mar interior con la bahía de Hudson por medio del lago Superior.

Esta gigantesca obra de ingeniería, considerada como una de las maravillas actuales del mundo ha costado 1.060 millones de dólares y da vida a una región en la que viven unos 50 millones de habitantes.

LA PRODUCCION AGRICOLA DE LA GRAN PRADERA SE ACERCA A EUROPA

El precedente ladillo quiere expresar el sentido económico de esta vía marítima para los países europeos. Canadá, que es el primer país exportador de trigo aprovecha esta vía que salva mediante esclusas los grandes desniveles de sus lagos para verter su ingente producción agrícola de grano y carne principalmente en los grandes centros consumidores de Europa. Cuando en invierno se hiela el San Lorenzo y el grano no puede salir por Montreal se utiliza la red de comunicaciones norteamericanas para conducirlo a Nueva York y otros grandes puertos del Atlántico.

La bahía de Hudson, que es un verdadero mar interior, es de un clima tan duro que sólo en la parte sur es utilizable la mayor parte del año. En general, la economía canadiense se centra en los Grandes Lagos, junto al río Ottawa, que afluye al San Lorenzo y donde está la capital del país, con medio millón de habitantes. Está situada en plena región maderera. En el lago Superior empieza la enorme Pradera, nombre con que se designa la faja cerealista que corre paralela a la frontera norteamericana y que alcanza una profundidad de unos doscientos kilómetros.

Los ferrocarriles transcontinentales han promovido y facilitado el cultivo extensivo del trigo y su transporte. El cultivo se hace aquí sin necesidad de abonos ni rotación de cosechas pero con una extraordinaria maquinización. Se distinguen el trigo de Primavera que se cosecha y expende antes de las primeras heladas de octubre. A esta producción cerealista se añaden ahora el maíz y los forrajes para sortear las dificultades del monocultivo. En el centro de la Pradera están los lagos Manitoba y Winnipeg, alimentados por los ríos Saskatchewan y Rojo del Norte. El puerto de Winnipeg (con 265.000 habitantes y 450.000 con los anejos) es el primer mercado triguero del mundo. El grano se embarca en los puertos de los Grandes Lagos y a través de éstos sale a los puertos del Atlántico para seguir las rutas del gran tráfico mundial. Las enormes riquezas del subsuelo canadiense prometen un gran desarrollo a esta región y una creciente importancia a la vía acuática del San Lorenzo. Ya se habla de un proyecto concebido hace cincuenta años de un canal nuevo a la bahía de Georgia, cuyo coste se ha calculado en 1.200 millones de dólares.

Toda la región afectada por el nuevo Canal se caracteriza por el frío intensísimo durante grandes períodos del año. Pero de todos modos, es inevitablemente la puerta del Canadá para los europeos, desde hace unos mil años, cuando los navegantes vikingos o normandos saltaron de Islandia a Groenlandia y de aquí al Labrador y Terranova. Aquella primera colonización europea fracasó y hubo de esperarse a una segunda verificada por los franceses del Oeste, los normandos de la Normandía francesa, bretones y gascones, en los siglos XVII y XVIII. A fines de este siglo fueron expulsados los franceses por los ingleses. De todos modos, pescadores de todos los países atlánticos han continuado acudiendo a los bancos de pesca de esta región (Gran Banco de Terranova) en los que abunda el bacalao. Esta pesca ha continuado alimentando la fascinación que los vikingos sintieron por estas tierras heladas.

Canadá se encuentra ahora en un proceso activísimo de desarrollo merced a los recursos minerales descubiertos en el subsuelo y a los hidroeléctricos para su explotación, particularmente los del San Lorenzo que cubren el 40,8 por ciento de todo el Canadá. Los anglocanadienses han establecido una gran industria sobre la primitiva colonización agrícola franco-canadiense. Esta industria se centraliza en las ciudades, Halifax, capital de Nueva Escocia, donde se inicia un ferrocarril, una carretera y una línea aérea transcontinentales. En sus astilleros se construyen los barcos que han de transportar el trigo de la Pradera y el pescado de sus bancos. Quebec es la capital histórica del Canadá francés y goza de muy buenas comunicaciones terrestres y aéreas y un puerto de notable calado en el San Lorenzo. Montreal es la capital demográfica, comercial (primer exportador mundial de trigo) e industrial de Canadá. Precisamente su vida económica dirigida por anglocanadienses la ha convertido en bilingüe.

La constitución demográfica canadiense es compleja y heterogénea, la mayoría blanca, de origen británico el 33 por ciento; francés, el 30 por ciento; irlandés, el 10 por ciento; alemán, el 6 por ciento y de otros países, el 18 por ciento. Se suman aquí los indígenas, esquimales e indios (athabascos y algonquinos) que son el 3 por ciento. En la religión, el 40 por ciento son católicos; otro 40 por ciento protestantes y un 2 por ciento ortodoxos. La rápida evolución y desarrollo canadiense en todos los ramos de la actividad humana hace que estas maravillosas obras, como el Canal de San Lorenzo, durante mucho tiempo considerado como un portento de ingeniería, tenga un carácter estrictamente provisional y esté sometido a perpetuas modificaciones y ampliaciones para acomodarse al ritmo mudable de las necesidades.



CARGUEROS DE 45.000 TONELADAS PUEDEN NAVEGAR POR ESTA VIA, QUE REGISTRA UN PASO DE 90 MILLONES DE TONELADAS DE MERCANCIAS ANUALES

LAS OBRAS DE LOS 3.700 KILOMETROS DE LONGITUD COSTARON 1.060 MILLONES DE DOLARES

LOS JUDIOS EN VITORIA

por Manuel de Aranegui

El hecho de haber sido guardada por la ciudad de Vitoria la palabra dada por su procurador Juan Martínez de Olave el 27 de junio de 1492 hasta el mismo día del año 1952, es decir, cuatrocientos sesenta años después, fecha en que la comunidad israelita de Bayona (Francia) liberó a la ciudad de la misma, agradeciendo la lealtad y fidelidad de Vitoria a su palabra, merece recordar la presencia de los judíos en la ciudad hasta la fecha de su expulsión, así como las buenas relaciones que en aquellos turbulentos tiempos existieron.

La noticia más antigua de la presencia de los judíos en Vitoria puede encontrarse en el archivo de la villa de Aguilar de Campoó, en la escritura otorgada en Vitoria el 12 de octubre de 1276 durante el reinado de Alfonso X el Sabio. Por la citada escritura arrendaron «Don Gag, y su hermano Don Jucef, hijos del Almoharef Don Maiz en quinientas veces mil maravedís de la moneda que fue hecha en tiempo de la guerra de Algecira, los tercios de las rentas Reales».

Eran tiempos en que los reyes utilizaban a los judíos en beneficio de su tesorería por medio de la recaudación de impuestos, recaudación no exenta de riesgos y peligro, como pudo comprobarse siglos después, cuando el judío Gaon, de Vitoria, pretendió cobrar en Tolosa (Guipúzcoa) el tributo y servicio llamado «Pedido». A ello se negaron los hidalgos de Guipúzcoa que, ofendidos, dieron muerte al judío el viernes 6 de mayo de 1463, estando el rey Enrique IV en Fuenterrabía.

Es cierto que los hidalgos de Guipúzcoa estaban exentos de dicho impuesto, pero el hecho demuestra que, a veces, el servicio de los judíos tenía un enorme riesgo que bien justificaba el beneficio que obtenían por la diferencia convenida con los reyes y la recaudación efectiva.

En otra escritura hecha en Huete en septiembre de 1290, puede verificarse que en el repartimiento que se hizo por mandado del rey Sancho el Bravo a todas las aljamas a favor de la Corona, tocó a los judíos de Vitoria 8.521 maravedís al año. La aljama de Vitoria era de las de tipo medio, como la de Medina de Pomar, en los años anteriores a la expulsión, en los que ya pagaba una cifra comprendida entre 20.000 y 80.000 maravedís.

Es preciso tener en cuenta el valor de la moneda en la época, pues es bien conocida la gran inflación del tiempo de Alfonso el Sabio. Eran aljamas mayores las de Toledo, Segovia, Avila, Zamora, Trujillo, Ocaña, Guadalajara, Almazán y Soria.

Existe un documento curioso en el archivo de la ciudad de Vitoria, de 28 de abril de 1332, el mismo año de la Voluntaria Entrega de Alava a la Corona de Castilla, en tiempos de Alfonso XI. Por su interés, se transcribe a continuación:

> «Don Alfonso, por la Gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallicia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jahen, del Algarve e Señor de Vizcaya, e de Molina: A los Alcaldes e a los Jurados de Victoria otros, y a los que agora son, como a los que serán de aquí adelante, o a qualquiera, o a qualquier de vos, que esta mi Carta vieredes, salut, e gracia. Sepades, que el Conceio de Vitoria se me enviaron querellar, e dicen, que ellos, habiendo de uso, e de costumbre de luengo tiempo acá, seyendoles guardado fasta aquí, que los Judíos que morasen hi en la Villa, nin otro lugar, que non fagan cartas de debdas sobre los Christianos vecinos dende. E que agora que los dichos judíos, e alguno dellos que facen cartas de debdo sobre los Christianos vecinos de la dicha Villa, e que si esto así oviese de pasar, que venria por ende muy grant daño, e que se despoblaría la dicha Villa, e que non sería mio servicio: embiaronme pedir mercet, que mandase hi lo que toviese por bien. Porque vos mando, vista esta mi carta; que si ellos ovieron de uso, e de costumbre, de luengo tiempo acá, e les fue guardado fasta aquí, como dicho es, que de aquí adelante non consintades a los dichos judíos, nin a ninguno dellos que fagan cartas de debdo sobre los Christianos vecinos de la dicha Villa, nin sobre ninguno dellos; e si las ficieren, que non valan. E de como vos esta mi Carta fuere mostrada, e la cumplieredes, mando a qualquier Escribano público, que para esto fuere llamado, que dé ende al ome que vos la mostrare Testimonio signado con su signo, porque yo sepa en cómo cumplires esto que yo mando. E non faga ende al, so la dicha pena, e del Oficio de la Escribanía, la Carta leída, datgela. Dada en Burgos veint e ocho días del mes de Abril, Era de mill e trescientos e sesenta años. Yo Pero Ferrandez la fice escrebir por mandado del Rey. P. Martinez, Andrés González, e Ferrandez, Alfon Martinez, etc.»

Se ve, pues, claramente, la protección dada por el rey a los vecinos de Vitoria, pero por el texto se deja ver que hasta entonces se había respetado a dichos vecinos por parte de los judíos residentes en la ciudad, que cuando faltaron a la antigua costumbre de no hacer cartas de deuda, dieron lugar a que el concejo de Vitoria pidiese el apoyo del rey para conservarla.

Pero no obstante la orden y la antigua costumbre, por una escritura otorgada en Vitoria el 16 de agosto de 1463, consta que ante don Lope López de Ayala, su alcalde ordinario, se hizo remate de los bienes de don Beltrán de Guevara, a pedimiento de don Abrahen Alguadix, judío, vecino de Vitoria, por la obligación de ocho mil maravedís.

RELACIONES ENTRE LOS JUDIOS Y LOS VECINOS DE VITORIA

Por los libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Vitoria puede comprobarse que en 1481 se hace mención de la calle de la Judería, en la que ya vivían separados los judíos del resto de los vecinos. Se hace expresión asimismo de algunas casas de dicha calle, situadas hacia la torre de la Puente del Rey, pertenecientes a don Salomón y don Helicer Jacon, tendero que había sido, de don Gaon su padre. Es curioso notar cómo en aquellos tiempos se les llamaba con el tratamiento de don, a los que lo tenían por derecho, aun no siendo nobles.

En 9 de noviembre de 1481, consta que el recaudador Ben-Arroyo pidió a la ciudad cartas de recomendación para un negocio que tenía en la ciudad de Soria.

En 28 de mayo de 1482 se hallaba preso en la cárcel pública de Vitoria el judío Barselay y el procurador general, Iñigo Pérez de Orozco, requirió al alcalde García Martínez de Estella para que se evacuase cuanto antes la causa, porque no se le ocasionasen sentimientos a la ciudad. En consecuencia del requerimiento, se mandó que, bajo pena de un «yantar» se evacuase la causa para el siguiente sábado. También se ordenó, bajo la misma pena, pregonar la Ordenanza de la Judería, con el fin de que no entrase ninguna mujer cristiana. Lo mismo mandaron los Reyes Católicos en las Cortes de Toledo de 1480.

Hubo asimismo varios acuerdos para que no perturbasen los judíos las celebraciones de oficios divinos, no dejándoles entrar en el monasterio de San Francisco, ni en sus pórticos y claustros, bajo pena de seiscientos maravedís cada vez, con destino a los muros y calzadas de la ciudad. Pero en 4 de octubre de 1482 se les permitió entrar en el pórtico y claustro que estaba delante de la capilla de la Magdalena, pero sólo delante de la puerta de la Pintorería y mientras no se dijere misa en dicha capilla.

Ninguna mujer, ni moza de más de diez años de edad, podía entrar en la Judería, ni de día ni de noche, sino acompañadas por un hombre, mayor de catorce años, bajo pena de sesenta maravedís de los que el denunciante recibía la mitad, quedando el resto para la ciudad, debiendo hacer el culpable nueve días de cárcel. No se permitía a ninguna persona cristiana, con compañía o sin ella, entrar en sábado, ni en cualquier otro día para hacer fuego, guisar, en casa de judío o para judío, bajo pena de cincuenta azotes, debiendo pagar el judío que lo consintiese doscientos maravedís de pena.

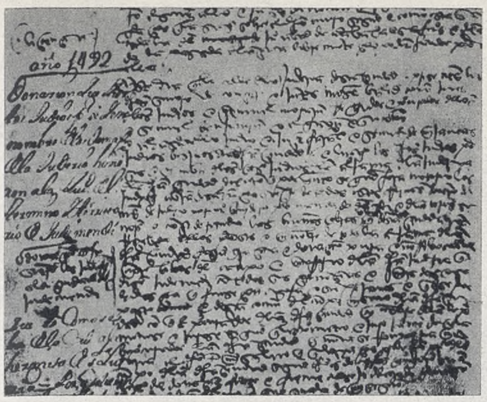
En 3 de septiembre del mismo año 1482, consta este otro acuerdo:

> «Heliazar Tello, judío, por sí, e Don Heliazar Chacon, e Mosen Balid, por sí cada uno, e sobre sí, e por lo suyo, e por su rata parte se llamaron secretadores, e depositarios de catorce mil e novecientos maravedís, que el Recabdador de Treviño rescibió de Juan Martínez de Arratia, e cinco mil e setecientos e cincuenta maravedís de Diego de Ondategui, los quales rescibió el dicho Recaudador, e los dichos judíos se obligaron de les dar, e tornar al Concejo de esta dicha Ciudad - testigos Lope Lopez de Ayala e el Licenciado Diego Martinez de Alava, e Pero Ruiz de Hursibar, e otros».

En 5 de noviembre de 1484 se mandó que ningún cristiano diese poder para leer cartas de las justicias eclesiásticas, bajo pena de mil maravedís para el cristiano que lo hiciere, y dos mil para el judío. Esto quiere decir que, aunque las leyes de los reinos lo prohibieran, era corriente que los cristianos acudiesen a los judíos para sus pleitos.

En 26 de noviembre y 10 de diciembre de 1484, consta de los acuerdos de la ciudad haberse presentado en grado de apelación ante la Diputación del Ayuntamiento Helizar Chacón, don Samuelaven Nuñez y Heliazar Tello en los pleitos que seguían contra Guizon de Betoño y se les señaló jueces para el conocimiento conforme a la ley.

En 20 de julio de 1485 se halla la noticia de haber sido condenado, sin que se diga el porqué, a la pérdida de la mitad de sus bienes Jacob Tello, y la aplicación de ellos a la ciudad.





Acta de donación a la ciudad de Vitoria, por parte de los judíos que allí residían, del Campo de Judizmendi, en que estaba enclavado el cementerio israelita. Monumento erigido en dicho Campo, por el Ayuntamiento de Vitoria, en recuerdo del cementerio israelita.

El 16 de septiembre del mismo año se acredita haber dejado maestre Abran, físico de la ciudad, el pleito que seguía con Martín González. Como se ve, el físico o médico de la ciudad era siempre un judío, lo que dio origen a que se quedara oficialmente el licenciado maestre Antonio de Tornay después de la expulsión en 1492, según acuerdo del Ayuntamiento de 29 de octubre de dicho año, es decir, meses después de la orden de expulsión.

Se le fijó entonces el sueldo de diez mil maravedís al año. Y aún más tarde, en 1493, se lamentaba el Ayuntamiento de «haber escasez de médicos, por la ida, y absencia de los judíos».

No se permitió a los judíos conversos que quedaron después de la expulsión volver a habitar en el barrio que antes fue la Judería, dándoles quince días de plazo a los que allí residían para trasladarse a otro lugar dentro de la ciudad. En 11 de abril de 1494 se recordó dicha orden.

Y por último, por provisión despachada en Madrid en 10 de enero de 1495, se mandó que, si hubiese bienes comunes de los judíos, se entregasen a la ciudad por los mil maravedís que la aljama debía de tributo.

Todas las noticias respecto al número de judíos que salieron de España son poco precisas, como lo es también el número de los que en aquel tiempo había en Vitoria. Hay quien dice que había dos mil, siendo la población entonces de diez mil habitantes, pero la cifra parece exagerada pues si se compara el espacio ocupado por los judíos en la Judería con el ocupado por las veintidós vecindades que entonces había en la ciudad, no es posible que en tan pequeño espacio pudiesen vivir dos mil personas. En todo caso, si puede asegurarse que sí era un número importante, en relación con la población total. Como también se indica, después de la expulsión quedaron los convertidos, cuyo número también debió ser considerable.

REGIMEN Y GOBIERNO DE LA JUDERIA

Como se ha visto por algunos de los documentos reseñados, la Judería tenía sus jefes. Si bien estaba cerrada y había una puerta, no estaba permitido, como antes se vio, a las mujeres entrar solas, ni emplearse al servicio de algún judío, ni podía venderse en la calle de la Judería ni hortalizas, ni fruta, ni alimentos, pero los judíos podían comprarlos en la citada puerta, según se desprende de un acuerdo de 16 de junio de 1486, compareciendo en el Ayuntamiento, en nombre de la aljama, David Chacón, a quien dieron luego traslado del acuerdo.

El Ayuntamiento de Vitoria era respetuoso con los judíos, reconociendo en 2 de marzo de 1489 que habían sido obedientes al servicio de Sus Altezas, cumpliendo sus mandamientos. La aljama pagaba el tributo regularmente y protestaba cuando se cobraba más de lo debido. Así en 19 de agosto de 1491 se les devolvió un exceso cobrado en 1489.

Se atendía también por el Ayuntamiento a reparar la puerta, y se ordenaba que los dueños de los solares hiciesen cerrar sus traseras que daban a la calle de la Pintorería. El trato era normal, no existiendo mayor discriminación.

Las relaciones con particulares, como antes se dijo, médicos y letrados, eran corrientes. Por eso la orden de expulsión debió constituir una sorpresa en Vitoria, donde los judíos y los vecinos estaban siempre en buenas relaciones y si algún incidente ocurría era solventado inmediatamente.

Así, en 7 de septiembre de 1491 se impuso una dobla de oro de multa a Mosen Balid, judío, por palabras de injuria a unos de Labastida, cuyo importe fue empleado en reparar la puerta de la Judería.

Se cumplió la orden de expulsión, pero con gran retraso en aquello que no convenía a la ciudad. Los judíos reconocieron en el documento que luego se transcribirá y que figura en la fotocopia, el buen trato que la ciudad les había dado, haciendo presente su agradecimiento.

Tenían una sinagoga, y de ella se conservan en el Museo Vasco de Bayona (Francia) varios elementos y documentación relativos a la comunidad israelita de Vitoria. Allí están las listas con los nombres de familia de los judíos y sus escudos de armas. La casa en que estaba la sinagoga se dijo que la había comprado Juan Martínez de Ullivarri, obligando el Ayuntamiento a deshacer el trato por no poderse destinar más que a casa de oración o de estudio, y en efecto, se estableció en ella el maestro de estudios de Letras Humanas, según se desprende de un acuerdo del Ayuntamiento de 16 de septiembre de 1493, que dice así:

En el dicho Ayuntamiento, «por razón que el Bachillier Pero Díaz de Uriondo es venido a esta Cibdad a tener e residir, su Estudio por ciertos años, e para ello se le mandó dar casa en que leyese, e ficiese su Estudio, segun mas largo parescia por el asiento que pasó en la dicha razón; e porque esto es cosa que cumple mucho al bien, e pro comun de la Cibdad e de su tierre, e Jurisdiccion, e de todas las comarcas; acordaron e mandaron, que pues el Rey e Reyna nuestros Señores, por su provisión Real ficieron merced de la Sinagoga de los Judíos, que está en la Calnueva, la qual fallaron que es propia para dicho Estudio; que los Regidores, e Procurador, tomen e reciban las llaves de la dicha casa de Juan Martinez de Ullivarri, que las tiene, e las den, e entreguen al dicho Bachiller para que tenga su Estudio; e si no las quisiere entregar, que mandaban descerrajar las puertas de la dicha casa, e entregarla al dicho Bachiller».

El Ayuntamiento acordó en 17 de agosto de 1492 hacer desaparecer el nombre de Judería, pasándose a llamar la calle «Nueva».

El lugar antiguamente ocupado por la sinagoga es el mismo en que después fue construido el colegio de San Prudencio, hoy Hospicio o Casa de Piedad, que regenta la Real Junta Diputación de Pobres, creada en tiempo de Carlos III, que conserva las Ordenanzas por él establecidas.

EL CEMENTERIO DE JUDIZMENDI

Tenían también los judíos en Vitoria un cementerio en Judizmendi (monte de los judíos) situado al este de la ciudad.

Habiendo corrido la voz de que lo había comprado, o intentado comprar, a los judíos, Juan López de Escoriaza, se le requirió en Ayuntamiento celebrado el miércoles 20 de junio de 1492 por los Constituyentes, en atención a que este campo era y debía ser, «para pasto común del ganado de la ciudad».

Este cementerio fue objeto del acuerdo de 27 de junio de 1492, pacto que ha sido cumplido por la ciudad de Vitoria durante cuatrocientos sesenta años, hasta que la comunidad israelita del barrio de Saint-Esprit de Bayona (Francia) donde los judíos vitorianos fueron después de la expulsión, ha levantado el compromiso haciendo constar su agradecimiento, habiéndose erigido por la ciudad un monumento en el que figura, debajo de la estrella de David, la siguiente inscripción:

«En este lugar estuvo el cementerio israelita que la Aljama de Vitoria cedió perpetuamente a la Ciudad en 27 de junio de 1492. La Ciudad y su Ayuntamiento respetaron lealmente las condiciones de la cesión durante 460 años, hasta que en 27 de junio de 1952 fue Vitoria liberada de ellas por convenio suscrito en esta fecha con el Consistorio israelita de Bayona (Francia)».

El convenio a que se refiere, se transcribe a continuación:

«Miércoles a 27 de junio de 1492, en la calle de la Judería de esta Ciudad, presentes los dichos Señores del Concejo e junto Mosen Balid, como Juez de los Judíos, e Ismael Moratan, Regidor e Procurador de ellos, e Semuel Benjamin, e el Gaon, e su primo, e Abiatar Tello, judío, e Juce Faral, e Semuel de Mijancas, judíos, vecinos de la dicha Ciudad, dixeron: que por quanto, según era notorio los judíos habrán de salir para siempre de todos estos Reynos del mes de julio primero venidero, por mandado del Rey a nuestros Señores, e considerando las buenas obras, e vecindad que de esta Ciudad habían recibido ellos por sí, e en nombre de toda la Aljama de la dicha Ciudad, facian gracia, e donación para en non revocable entre vivos del campo, e en terrerio de la dicha Judería, que dicen Judemendi, con todas sus pertenencias, e entradas, e salidas, para que fuese para agora, e para siempre jamás, e quedase para pasto, o dehesa común del cuerpo mismo de la dicha Ciudad, con que el Procurador de la dicha Ciudad, en nombre de ella, le prometiese, e jurase, según que les prometió e juró Juan Martinez de Olabe, Procurador de la dicha Ciudad, que nunca se rompería ni araría el dicho término, salvo que quedaría para provecho público del cuerpo de la dicha Ciudad, según dicho es arriba. Otorgaron un contrato de donación fuerte e firme a consejo de Abogado, renunciando todas las Leyes, qual paresciere, sinado de mi signo. Testigos Andrés Martínez de Herendio, e Pero Gonzalez de Junguitu, e Juan de San Juan Basegilero, e Pedro Galarreta, sastre, vecinos de Victoria».

Se supo poco después de la expulsión que algunas personas habían vendido piedras del «fonsario» de los judíos, los cuales, antes de irse, se las habían donado. Este «fonsario» era el foso de piedra que rodeaba la sinagoga. Con este motivo, el Ayuntamiento mandó pregonar que en lo sucesivo nadie hiciese cosa semejante, bajo pena de seiscientos maravedís.

LOS JUDIOS EN VITORIA

En 1851, habiéndose enterado el consistorio israelita de Bayona de que habían sido hechas excavaciones para extraer arena apareciendo restos humanos, dirigió un respetuoso escrito al Ayuntamiento pidiendo se mantuviese el lugar como se había estipulado.

El escrito estaba redactado en la forma siguiente:

«Al señor alcalde y señores concejales del ilustre Ayuntamiento de Vitoria. Señores: Sabemos por periódicos españoles, que al abrirse un nuevo camino se ha descubierto un antiguo cementerio, perteneciente al culto israelita. Los israelitas, según dichos periódicos, cedieron a Vitoria el mencionado cementerio al ser expulsados en 1492, bajo la estricta condición de que no sería labrado ni cultivado, condición aceptada por ambas partes.

Primera autoridad del culto israelita de una provincia limítrofe de España, y conservando predilectos recuerdos de un país, habitado en otro tiempo por nuestros antecesores, suplicamos con respeto a esa Corporación se digne suspender las excavaciones comenzadas en esa necrópolis.

Si la humanidad no fuera suficiente garantía contra toda especie de profanación en sitio sagrado, confiamos en que el compromiso contraído por el Ayuntamiento en 1492, será considerado en todo su valor, porque si algo existe de inviolable debe ser el contrato hecho bajo la buena fe de un pueblo; y cualesquiera que sean las diferencias de culto que nos separen, sabemos que la justicia y santidad de los convenios, pertenecen a todos los cultos.

Anticipamos a V.V. nuestro profundo agradecimiento, en la confianza de que darán oídos a nuestra reverente súplica.

Dios guarde a V.V. muchos años. Saint-Esprit el 21 de abril de 1851. Los miembros del Consistorio Israelita de la Circunscripción de Saint-Esprit. I. Núñez, hermano mayor; A. Furtado; F. Núñez; S. Marsé, Gran Rabino.»

El Ayuntamiento de Vitoria contestó en estos términos:

«Con singular interés ha recibido el Ayuntamiento la muy expresiva comunicación que ese Consistorio se sirvió dirigirle en 21 del pasado; y si la humanidad, el compromiso contraído por el Ayuntamiento en 1492, y el decoro de una población culta exigían la reparación que se indica, el Ayuntamiento tiene la satisfacción de asegurarle que se anticipó a los deseos de V.S. La extracción de cadáveres, verificada con ocasión de sacar arena de las inmediaciones de Judizmendi, tuvo lugar en heredades de dominio particular y fuera de la circunscripción de aquel sitio. Esto sin embargo, el Ayuntamiento, para evitar toda profanación, dispuso que inmediatamente se volviese a dar sepultura a los cadáveres y se suspendieran las excavaciones; todo lo cual se verificó, sin que hubiese ocurrido nada más acerca de este asunto. El Ayuntamiento, en prueba del aprecio que le ha merecido la atenta recomendación de V.S. ha acordado deslindar y amojonar el campo de Judizmendi, y colocar en él algunos árboles que lo embellezcan y hagan agradable. Es cuanto la Corporación tiene el honor de participar a su mayor consideración. Dios guarde a V.S. muchos años. Vitoria 1 de mayo de 1851. Al Consistorio Israelita de la Circunscripción de Sancti-Spiritus en Bayona.»

El Consistorio dio las gracias en estas líneas:

«Consistorio israelita de la Circunscripción de Saint-Esprit. Saint-Esprit, 4 de mayo de 1851. Al señor Alcalde de Vitoria: Señor: Con verdadero sentimiento de viva gratitud hemos recibido su carta, en que nos dispensa el honor de participarnos que, no solamente el Ayuntamiento ha acogido con agrado nuestra reclamación, sino que también se ha anticipado a nuestros deseos, haciendo suspender las excavaciones y acordando la sepultura de los cadáveres que se habían encontrado. Al mismo tiempo nos anuncia que esa municipalidad, por deferencia a nuestra recomendación, ha ordenado que se demarque la línea de campo de Judizmendi y que se amojone y planten árboles, a fin de embellecerlo y hacerlo agradable. En vista de unas disposiciones tan benévolas y prevenciones tan gratas acerca de este asunto, el Consistorio no solamente se cree en la necesidad de ofrecer a V. la humilde expresión de su profundo reconocimiento por los piadosos deberes que V. ha cumplido, sino que se complace también en reconocer un verdadero progreso de los tiempos que apagando los odios religiosos enlaza a los hombres en los sentimientos de amor y unión; y nosotros la íntima convicción de que aquéllos, que descansan en el polvo de Judizmendi, juntarán sus votos a los nuestros rogando que caiga sobre esa Ciudad la celestial bendición. Permitidnos, señor, en fin, reiteremos nuestro aprecio y sentimientos de estimación y consideración, con los cuales tenemos el honor de ser de V. humildes servidores. Los miembros del Consistorio, I. Núñez, hermano mayor, F. Núñez, A. Furtado, Abraham Rodriguez, S. Emilio Lein, S. Marse, Gran Rabino.»

Era alcalde de Vitoria don Luis Ajuria y procurador síndico don Ladislao de Velasco. Estas manifestaciones de amistad por ambas partes, que en el año 1851 se cruzaron entre la ciudad de Vitoria y los israelitas de Bayona, tuvieron su culminación en el año 1952, pues el día 27 de junio, es decir, cuatrocientos sesenta años después del compromiso, se firmó el siguiente convenio:

«En la ciudad de Vitoria (España) a 27 de junio de 1952 se reúnen don Benjamín Gómez, caballero de la Legión de Honor y de la Orden Civil de Alfonso XII, obrando en su calidad de presidente del Consistorio Israelita de los Bajos Pirineos y de las Landas, con sede en Bayona (Francia) y el Ilmo. Sr. don Gonzalo de Lacalle Leloup, alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de Vitoria, para tratar de la antigua necrópolis judía, llamada "Campo de Judizmendi" sita en el barrio de este nombre, en la mencionada ciudad de Vitoria, y hacen constar lo siguiente:

Don Benjamín Gómez dice que la Comunidad sefardita que preside, por agrupar en su seno al mayor número de los descendientes que actualmente existen de los israelitas cuyos restos se encuentran enterrados en dicho Campo de Judizmendi, se considera moralmente heredera de la antigua aljama de Vitoria, y por consiguiente, con derecho a intervenir en tal concepto en todo lo relativo a aquel cementerio que Mosés Balid como juez de los judíos, e Ismael Moratan, Regidor y Procurador de ellos, y Samuel Benjamín y el Gaón, su primo, y Abratar Tello e Isaac Faral y Samuel de Mijancas, por sí y en nombre de toda la aljama, "considerando las buenas obras e vecindad que de esta Ciudad habían recibido", se lo donaron pura e irrevocablemente, con la única condición de que había de ser perpetuamente dedicado a pasto y dehesa "y nunca se rompería ni araría" condición que aceptó el Procurador del Ayuntamiento vitoriano, Juan Martínez de Olave, mediante Acta otorgada por los nombrados el día 27 de junio de 1492.

Dice también el señor Gómez que la ciudad de Vitoria merece la gratitud de los judíos, y especialmente de quienes descienden de los que yacen en el Campo de Judizmendi, por haber cumplido fielmente durante casi cinco siglos, voluntaria y libremente, la palabra dada a la aljama, con la lealtad y la nobleza características del pueblo español. Por ello, don Benjamín Gómez en la representación que ostenta, reconociendo que la ciudad de Vitoria, al haberse desarrollado hasta los límites de la vieja necrópolis, necesita ésta para continuar su natural expansión, contenida desde hace muchos años tan sólo por el respeto a la promesa hecha a la aljama, releva a la ciudad del cumplimiento de la condición aceptada en la referida Acta de fecha 27 de junio de 1492, a fin de que pueda disponer libremente del Campo de Judizmendi, para edificar sobre él, abrir calles o cualquier otro uso que el Ayuntamiento crea conveniente, sin ninguna restricción.

Don Gonzalo de Lacalle, por su parte, expresa a don Benjamín Gómez su agradecimiento por la revocación de la expresada condición, y como alcalde de Vitoria ofrece colocar en algún sitio decoroso del Campo, una lápida con una inscripción que recuerde que allí estuvo el cementerio israelita, bajo de cuya lápida se depositarán los restos mortuorios que pudieran aparecer en cualquier tiempo en dicho terreno al excavar en él para cimentar edificios o con otro motivo.

Los dos señores abajo firmantes, someterán la presente Acta a la ratificación del Ayuntamiento y Consistorio que, respectivamente, presiden, y se comunicarán mutuamente los correspondientes acuerdos, y en prueba de conformidad con todo lo preinserto, suscriben este documento por duplicado en lugar y fecha arriba indicados.»

Esta es la historia de un compromiso guardado celosamente durante cuatrocientos sesenta años por la ciudad de Vitoria, de la que los judíos de ella descendientes guardan siempre un buen recuerdo.



RUBINSTEIN, TRIUNFADOR EN LAS JORNADAS MUSICALES UNIVERSITARIAS

El espectáculo es de muy difícil descripción. Sólo quienes lo contemplaron pueden comprobar la veracidad de los informes: el fervor, la incansabilidad alegre del público, la gratitud bien palpable de las centurias, los millares de aficionados que recibían el arte de Rubinstein y no cesaban de aclamarlo, de comentar con asombro la vitalidad del eterno joven que es. Rubinstein dio rango muy particular a un concierto que lo tenía ya por otra circunstancia: la presentación madrileña de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Es penoso que no podamos sino dedicar una breve referencia a este acontecimiento pero, al menos, sí debe quedar constancia del mismo. Han cambiado las cosas musicales en España de tal forma que las antiguas bandas provinciales se han reemplazado en las grandes ciudades por orquestas que vienen a ser el instrumento idóneo, el soñado por el compositor sinfónico para reproducir sus obras. Entre las capitales «adelantadas», Barcelona creó en 1944 su Orquesta Municipal y fallecido Eduardo Toldrá, su titular, dio nuevo carácter al conjunto, al darle título nuevo: Orquesta Ciudad de Barcelona. Se implicaron, así, los distintos estamentos políticos y culturales, en busca de medios necesarios y de apoyos imprescindibles.

La Orquesta, una de las mejores de España, pudo ahora vencer con holgura la prueba madrileña. Se trata de un conjunto disciplinado, sensible, trabajador, con una cuerda perfecta en el equilibrio, de más calidad que intensidad; una madera muy armoniosa y un metal quizás un punto estridente pero considerable, aparte una buena percusión. El titular, Antonio Ros Marbá, posee batuta persuasiva y eficaz y los resultados son dignos de todo aplauso.

Para dar relieve mayor, espaldarazo de incuestionable legitimidad a este «debut» Rubinstein tocó el «Primer concierto, para piano y orquesta», de Brahms, como él solo puede hacerlo. Con esa personalidad arrolladora, inconfundible, sostenida más de medio siglo, mejor dicho, todo lo que ha discurrido ya del nuestro, en olor de multitud, sin fronteras para su arte. Rubinstein, puede asegurarse, es como un fenómeno de la naturaleza; es historia en vida. La suya de artista, incluso nos ofrece una soberana lección de rigor dignísimo: hace unos años, casi anuló, al menos limitó las actuaciones públicas, cuando todo le sonreía, cuando la popularidad no podía ser más grande, para dedicarse al estudio con la fe de un novel y la experiencia de un ser maduro y consciente.

Se ha dicho más de una vez que Rubinstein toca mejor que nunca, ahora, ya octogenario. La técnica es más poderosa que antaño; el sonido tan grande y más bello; el estilo, más mediato, más profundo; la construcción de las obras, más global, más en visión de artista que siente y comprende, que de intérprete que reproduce. Oírlo es un gozo. Verlo un placer. Pues bien, todo ello, ¿cómo no había de pasmar cuando la gran mayoría —¿el noventa por ciento?— de los oyentes bordeaba los veinte años? Su estampa de torero en triunfo, que saluda como los diestros, en las manos las orejas concedidas a sus «faenas»; su gesto generosísimo de compartir con el resto de los colaboradores el éxito; su incluso, resistencia para —él, tan generoso en los recitales— no conceder «bises» por tratarse de conciertos de orquesta y pensarlos inadecuados y ceder sólo al cabo de muchos minutos, con visible afán de disculparse, forjaron el clima de apoteosis, de vibración, de júbilo general.

Por lo demás, las actuaciones se ofrecían a los estudiantes por veinticinco pesetas en las entradas más caras, diez en las altas. Se trataba de sesiones organizadas dentro de las «Jornadas Musicales Universitarias», en el «Año Mundial de la Educación» y se quería, con ello, incorporar la música con todos los honores y facilidades a las otras disciplinas del espíritu y del saber. La cifra, irrisoria, tenía que subrayar más el deseo de gratitud de los destinatarios.

Diríamos que también sonaban aplausos para la Dirección General de Bellas Artes, organizadora, a través de la Comisaría General de la Música, para la Universidad de Madrid, fundida con ella en el empeño.

El Real era un verdadero hervidero. No había, claro, una plaza libre. En todos los rincones se habilitaban puestos para los aspirantes a un lugar de imposible logro. En las escaleras de los anfiteatros, las puertas, los palomares del Conservatorio, allá en lo alto, en los laterales, los proscenios, el palco de la Televisión...

Al cabo del año son centenares de conciertos aquellos que reclaman la presencia del crítico. Puede asegurar ahora que este, repetido, de Arturo Rubinstein para los universitarios madrileños, fue diferente y capaz de compensarnos de tantos y tantos sin historia, como a la fuerza se padecen un día sí y otro también, sin remedio ni salvación, como deber, más que como placer de quien siempre lo siente cuando se enfrenta con algo que tenga verdadera calidad artística.

Antonio FERNANDEZ-CID

(Foto GYENES)



PAUL WERRIE Y SU GRAN LABOR HISPANISTA

CASI no sabríamos decir si Paul Werrie es un francés que siente en español o un español que nació en Francia. Y esto, no por su dominio a la perfección de uno y otro idioma, sino por su gran labor hispánica, traduciendo obras de la actualidad española e hispanoamericana, haciendo críticas de libros en español, dando conferencias sobre el tema hispano y viviendo en sus grandes manifestaciones literarias el fenómeno del castellano. No es él una voz de América, pero bien merece serlo y credenciales no le faltan. Con motivo de su reciente visita a Madrid y de las conferencias que aquí dictó, nos hacemos eco en estas páginas de su presencia en España.

La primera obra traducida por él del español al francés, fue precisamente la de un hispanoamericano: los poemas del cubano Mariano Brull, traductor de Paul Valery. Esto era en 1925 —y aún no contaba él veinticinco años—, y de entonces acá, ¡cuántos años han pasado, en una creciente y reconocida labor hispánica, que él mismo define diciendo: «He procurado ser, y es lo que soy, un enlace cultural de Francia con el mundo literario en español»! Sólo en los últimos nueve años, Paul Werrie ha traducido quince obras de conocidos autores.

«¿Qué hora es en Francia?», fue el título de su conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid. «La hora —ha subrayado él mismo— de una comunidad de ideas, de un ajuste intelectual, de un mercado de la cultura».

—¿Y qué hora es en Hispanoamérica? —le preguntamos nosotros.

—Depende del terreno en que hablemos. Refiriéndonos a lo cultural, tengo que decirle que he puesto mi máxima atención sobre el movimiento novelístico o renacimiento de la novela hispanoamericana, o por mejor decir, sobre la literatura hispanoamericana en general, que la considero muy interesante y de gran altura. Sé que hay en esto, muchas veces, un lado político, y que hay señalados autores un poco llevados de la política, aunque en todos ellos, francamente, hay muy buena calidad literaria. Y de esto no cabe, sinceramente, la menor duda. En ciertos aspectos, constituye Hispanoamérica hoy la esperanza de la novela mundial.

PAUL WERRIE
Y SUS TRADUCCIONES

—¿Ha pasado ya, señor Werrie, el duelo en otras épocas existente entre las culturas hispánica y francesa en Suramérica?

—Ningún duelo. No lo ha habido. Me parece que tanto una cultura como la otra tienen su importancia y hasta su terreno. Lo que sí sucede es que Francia presta máxima atención a la difusión de su idioma y de su literatura, con una asignación actualmente de setecientos cincuenta millones de francos nuevos. Treinta mil profesores franceses, repartidos por todo el mundo, cumplen esta misión.

»Yo creo que tanto una cultura como la otra, hermanas a orillas del mismo mar Mediterráneo, han tenido su puesto en Hispanoamérica, que es reflejo de España, pero que lo es también de ese Mediterráneo. Y es más, yo creo que hoy la verdadera cultura europea se está fundiendo en América del Sur.

—¿Cómo nació en usted su vocación hispánica?

—Primeramente ejercí, por años, el periodismo de los grandes reportajes y fui viajero incansable de toda Europa y de Africa. Posteriormente, por mis conocimientos lingüísticos y dentro de mi amplia labor de escritor, me dediqué a la traducción de obras en español. Visité España primeramente en 1932 y luego viví en ella de 1946 a 1961. Me fui interesando por el teatro de Lope, Calderón, Tirso, Lorca..., por la obra de Eugenio d'Ors y por todo lo español, y se fue acrecentando mi afición.

—Anotemos, si le parece, algunas de sus obras traducidas.

—Muchas. Aparte de constantes colaboraciones y escritos en las más conocidas revistas y publicaciones, pudiera citarle: *Entre Hendaya y Gibraltar*, de Ramón Serrano Suñer; *El metal de los muertos*, de Concha Espina; *Un millón de muertos*, *Mujer, levántate y anda*, *Ha estallado la paz* y *El Japón y su duende*, de José María Gironella; libros de filosofía de Pedro Laín Entralgo, de Gonzalo Fernández de la Mora, de Leopoldo Eulogio Palacios y... ¿para qué enumerar más? ¡Son tantos! Y los que habrán de seguir... Estamos empeñados en un enlace cultural de las dos lenguas, en un mercado común de la cultura.

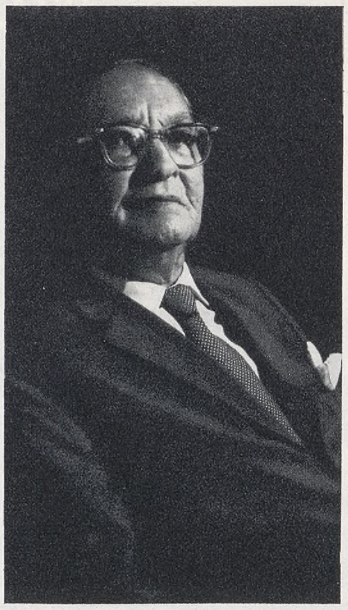
—Sabemos que también continúa usted la publicación de sus propias obras. Dígame dos de las primeras editadas.

—*La légende d'Albert I y Théâtre de la fuite.*

—Y la última.

—*L'amour â l'espagnole, Amor a la española.*

—Muchas gracias.



DR. FABIO A. MOTA, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

DESDE la constitución de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua, periódicamente vienen a Madrid representativos de las distintas Academias hispanoamericanas, que permanecen una temporada trabajando con la Comisión y en el local de la Real Academia. Han estado representados ya un buen número de países, aunque no todos todavía. Ahora están los académicos de Paraguay y de la República Dominicana. El presidente de la Academia de la Lengua Española, don Fabio A. Mota, que ha sido vicerrector de la antigua e histórica Universidad de Santo Tomás de Aquino y decano de su Facultad de Filosofía y Letras, y actualmente catedrático de Historia de la Filosofía y de Psicología en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Pedro Enríquez Ureña, es un académico cuya labor en las letras dominicanas es de todos conocida.

Con motivo de la aparición ahora de la XIX edición, por la Real Academia, del Diccionario de la Lengua, en la que se han incorporado más de cinco mil nuevas voces y acepciones, él nos elogia la actual labor interhispánica de la Real Academia, con estas palabras:

—La América hispana aplaude la amplitud con que la Real Academia acoge y fija los vocablos nuevos con que expresamos los matices emocionales y el significado ideológico de sus privativos modos de sentir y de pensar las peculiaridades de sus procesos culturales.

Nada más elocuente que los arquetipos de colorido emocional costumbrista que encarnan en la literatura hispanoamericana el «Martín Fierro» de Ricardo Hernández, el «Don Segundo Sombra» de Ricardo Güiraldes —argentinos—, o los tipos que hablan en las coplas del dominicano Juan Antonio Alix, así como en la palabra docta de nuestros insignes literatos, poetas y prosistas, como Rubén Darío y Guillermo Valencia, José E. Rodó y Juan Montalvo. Porque los primeros tienden a comunicar modismos y formas expresivas regionales, y los segundos salvan de la corrupción, lo más puro del rico patrimonio de nuestra lengua. Ambos vienen como ajustados a la «Regla de Oro» de la conservación y realce de nuestra habla que bosquejó en su discurso del IV Congreso de las Academias en Buenos Aires, don Dámaso Alonso, y cuya expresión sintética podría ser ésta: Comunidad lingüística supranacional del habla de noble tradición española y de los modos expresivos creadas por el habla castellana del indoibérico.

PRO ACADEMIA DE LA
LENGUA CASTELLANA EN
ESTADOS UNIDOS

—Doctor Mota, usted propuso, a nombre de su Academia, en el V Congreso de Quito, crear una Academia correspondiente en Estados Unidos, ¿qué razones le asistían?

—Señalamos en esa oportunidad que Nueva York es la quinta ciudad de habla hispana del mundo, que Miami se está convirtiendo en una ciudad cubana y que por corruptela del habla u ósmosis de lenguas, el castellano va perdiendo su pureza entre la gente hispana, en forma tal que a la vuelta de pocos años, no más de diez, se convertirá en un feo dialecto. La ponencia encontró eco en los votos favorables de Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Filipinas, pero fue rechazada. No obstante, la idea continuó viva y se ha actualizado, tanto que ahora se prepara ya un reglamento para su posible creación.

—¿La cree muy necesaria?

—El español adopta en ciudades como Miami, giros tan peculiares, que Miguel de Cervantes no reconocería su propio idioma, mucho menos Don Quijote, por no mencionar al pobre Sancho Panza. Es absolutamente necesaria en Estados Unidos una institución que defienda la pureza de la lengua hispana, una de las más hermosas de la tierra. Y en ninguna parte se necesita más que en Nueva York, aunque si la Organización de Estados Americanos se muestra deseosa de financiar la empresa, valdría la pena que tuviese su asiento en Washington. Se ha pensado en Nueva York desde los primeros momentos, porque moran allí más de dos millones de personas de habla hispana de veinte naciones iberas, incluyendo españoles y filipinos, y ha sido la ciudad más adversamente afectada por la mescolanza de dialectos y la adulteración del español a través de vocablos ingleses.



DOBLE NACIONALIDAD A LAS PELICULAS COPRODUCIDAS ENTRE CHILE Y ESPAÑA

ENTRE Chile y España se firmó un Convenio, a nivel de gobiernos, de coproducción cinematográfica. De parte de España firmó el entonces subsecretario de Asuntos Exteriores, don Gonzalo Fernández de la Mora, y de parte de Chile, el representante personal y plenipotenciario para este caso, del presidente Frei, don Germán Bécker Ureta, que es también vicepresidente de «Chile-Films». La presencia en Madrid del director chileno, señor Bécker Ureta, nos facilita recoger de él, una apreciación objetiva del Acuerdo.

—El Convenio —dice— otorga las necesarias facilidades para el movimiento de personas y materiales, señalando los requisitos técnicos y los porcentajes artísticos o de capital, dentro de los cuales habrán de actuar los coproductores, así como las relaciones de éstos con terceros países. Se reconoce la doble nacionalidad a las películas coproducidas entre Chile y España y que puedan prestigiar a ambas cinematografías.

—El Convenio —añade— se refiere también al reparto de ingresos derivados de la explotación de las películas, a su presentación en certámenes internacionales y a los demás aspectos habituales en este tipo de acuerdos. Las películas coproducidas, que habrán de ser rodadas en lengua castellana, requerirán la aprobación previa de las autoridades respectivas, que actuarán mediante el Consejo de Fomento de la Industria Cinematográfica, en el caso de Chile, y de la Dirección General de Cultura Popular y del Espectáculo, en el de España.

—¿Dentro del marco del Convenio, alguna primera coproducción de inmediato?

—Justamente, el Convenio se ha firmado en los momentos en que va a comenzar el rodaje de la coproducción hispano-chilena, «La Araucana», de Alonso de Ercilla. En su casi totalidad, se rodará en Chile mismo, aunque hay una parte que se filmará en el Cuzco, donde fue la partida de Pedro de Valdivia. Algunas cosas se podrán rodar también en España. La dirección es española: Julio Coll.

—Conviene subrayar —nos agrega nuestro informante— que un Convenio como el que se acaba de firmar, no es para apropiarse nadie la exclusiva de producciones. Un acuerdo de esta naturaleza se hace abierto a cuantas personas o empresas lo necesiten. El Convenio no es un negocio, sino una negociación para facilitar operaciones a todos. Es un instrumento para que se puedan hacer cosas, en el fascinante mundo de la cinematografía. Las coproducciones permiten una unidad de mercados, de técnicas y de experiencias. Y no hay mejor modo de comprendernos que trabajando juntos. Huelga decir lo que es el cine hoy como vehículo de amistad y conocimiento.



TRES PREGUNTAS AL DR. FELIPE HERRERA

EL doctor Felipe Herrera no necesita presentación: su nombre es nomenclatura de los «grandes» de América. Los pasos en firme que Iberoamérica da en el logro de sus aspiraciones financieras, son otros tantos éxitos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la institución que preside el doctor Herrera, paladín de la integración económica latinoamericana desde los primeros momentos, pero centinela de realidades y no de espejismos.

El doctor Herrera ha estado en Madrid de regreso de Roma, en una escala de breves horas. En Roma asistió al seminario que el propio BID patrocinó sobre los procesos de integración económica en Europa y en América, y también por razones de la administración del «Fondo Populorum Progressio» que el Vaticano ha puesto en manos del Banco. Allí se aprobó el primer préstamo de este Fondo, a Colombia.

El paso del presidente del BID por Madrid, por razones prácticamente de cambio de aviones, fue rapidísimo, pero no fue óbice para que nos hiciera para MUNDO HISPANICO unas manifestaciones, ciñéndonos a tres preguntas de la actualidad económica. He aquí el corto interrogatorio.

—¿Cómo enjuiciar, en unas cuantas líneas, la idea predominante que en el análisis sobre los procesos de integración económica se hizo en el Seminario celebrado ahora en el Instituto Italo-Latinoamericano de Roma? ¿Un simple estudio de paralelismo de Europa y América o un estudio de posibilidades de aproximación?

—Los dos aspectos últimos que usted ha mencionado, están muy vinculados. Fue un estudio técnico, académico, si se quiere, de los avances y obstáculos de los procesos de integración en Europa y en América, pero como siempre acontece, se plantearon también problemas muy pragmáticos. Y el Banco está muy interesado en seguir aumentando sus financiamientos en Europa. Todos los contactos con Europa, bilateralmente o a través del MCE, son siempre muy importantes y deseados. En cuanto a idea predominante, conviene subrayar el común criterio en el Seminario de que la década de los 60 ha sido la década de la integración en los dos continentes, aunque lógicamente, más fácil la integración económica europea o MCE, por razones mil. En América Latina por ahora tenemos que seguir trabajando sobre una base subregional.

»Para el futuro el Seminario demostró que las economías de escala son indispensables. Y me he llevado una muy buena perspectiva de que hay una política de cooperación económica y financiera común. Es decir, una posición homogénea de la Europa de los Seis, de Asia y de América Latina en materia de política económica y de cooperación financiera.

EL FINANCIAMIENTO EXTERNO PARA EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA

—Usted que ha sido desde los primeros momentos vocero incansable y artífice de la integración económica latinoamericana, ¿se siente optimista en 1970? ¿Se van cumpliendo las etapas?

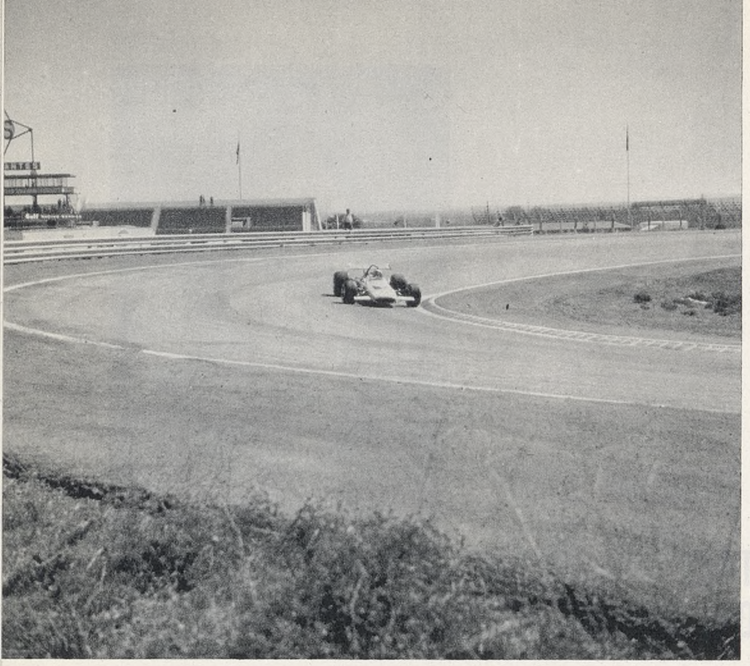
—Estoy muy optimista al comenzar la década de los 70. A finales del 68 y del 69 hubo un cierto sentido de frustración, que ya pasó. En estos momentos creo que en toda nuestra América hay una gran conciencia de que la unión hace la fuerza, y de que ese lema, que es tan caro a la historia de España, debe ser también un emblema para la historia de la América Latina. Creo que nuestros pueblos tienen ahora una gran conciencia política y sociológica de la necesidad de la unión. La experiencia de la última década nos muestra que al principio de la misma eran bajísimas las cifras que teníamos de libre comercio y de cooperación técnica y financiera. Me es muy satisfactorio, como presidente del BID, saber que el Banco ha hecho un gran trabajo de promoción en esta línea. La contribución neta de la institución para el desarrollo económico y social de la América Latina, al terminar la primera década de su existencia, se eleva a la cifra acumulada de 43.430 millones de dólares.

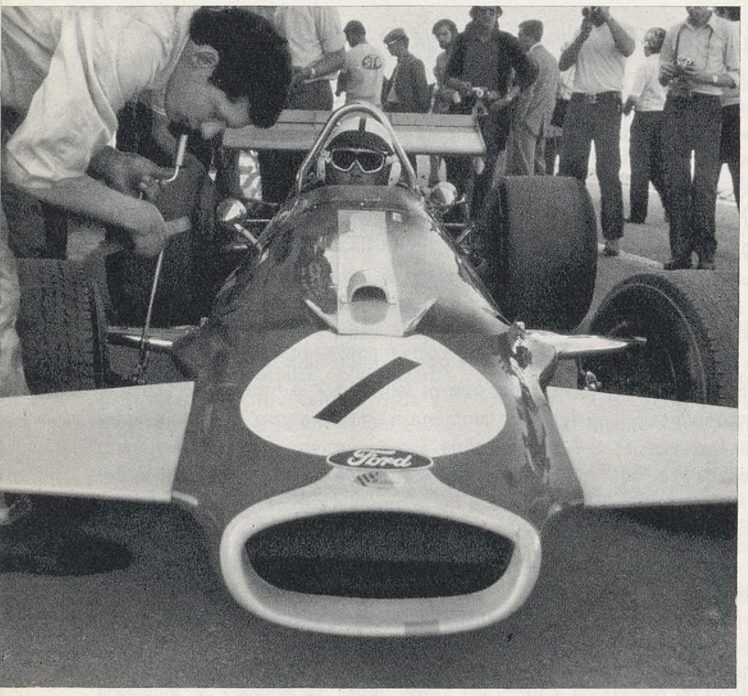
—Si a usted, por un arte de magia, le dieran ahora mismo la cantidad necesaria de financiamiento externo anual necesario para el desarrollo de la América Latina, ¿cuánto necesitaría?

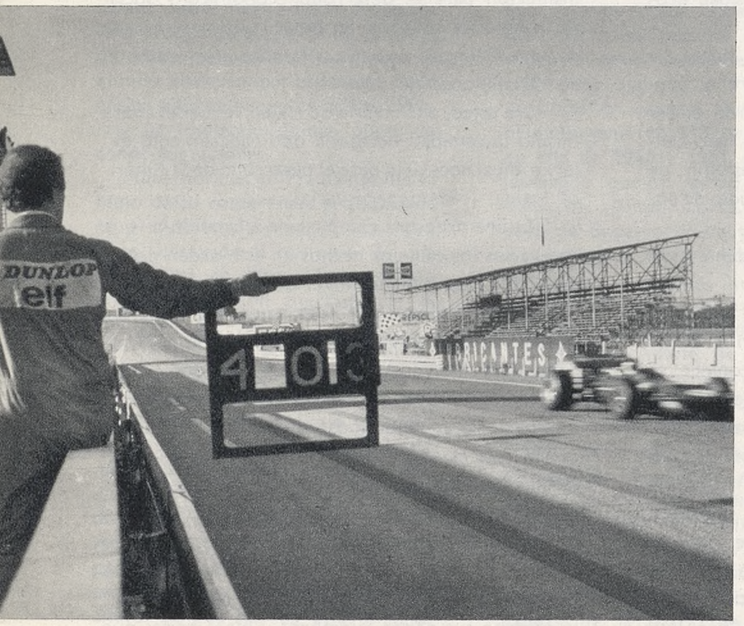
—Es una pregunta compleja en el sentido de que son varios los cálculos hechos en este orden de cosas. Todo depende del nivel de desarrollo al que usted quiera llegar. Si quiere tener una tendencia sustantivamente mayor de crecimiento de la América Latina, digamos cercano a un siete por ciento, necesitaríamos por lo menos doblar la actual ayuda internacional anual de todas las fuentes. Vale decir, que si ésta es ahora de mil doscientos o mil trescientos millones de dólares, deberíamos pasar a los dos mil quinientos o tres mil millones de dólares. En lo que al Banco Interamericano de Desarrollo se refiere, su sustancial actividad crediticia se basa en el decisivo apoyo financiero que cada vez más, le otorgan sus países miembros y otros países que no forman parte del mismo, principalmente en Europa. La participación de estos últimos en los recursos del Banco es, naturalmente, minoritaria —en cifras redondas debe representar un poco más del diez por ciento—, pero han sido recursos muy diversificados, no ligados. Han sido por lo tanto, de gran importancia para la institución.

—Nuestros deseos son, doctor Herrera, de que la América Latina alcance de las fuentes internacionales, toda la ayuda anual necesaria para el más pronto y deseado desarrollo socio-económico. Muchas gracias.

N. L. P.







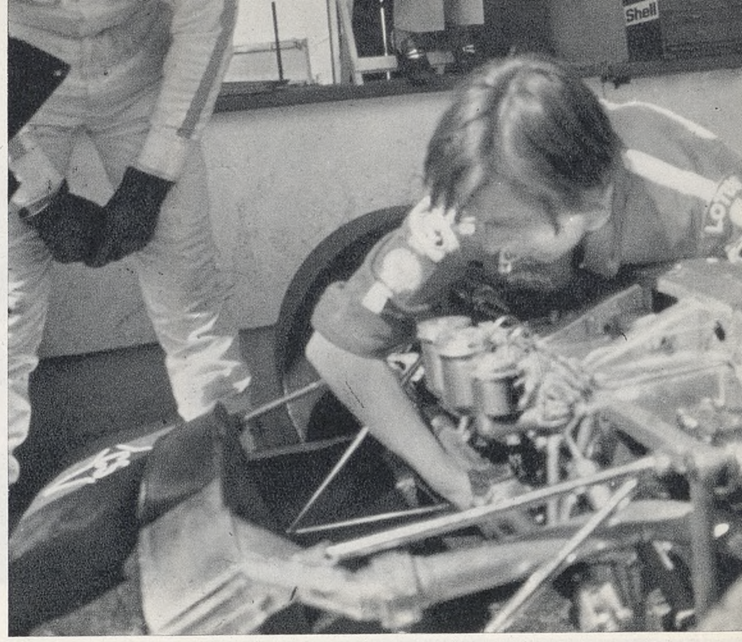
EL GRAN PREMIO DE ESPAÑA

FÓRMULA 1 Y CAMPEONATO DEL MUNDO EN EL JARAMA

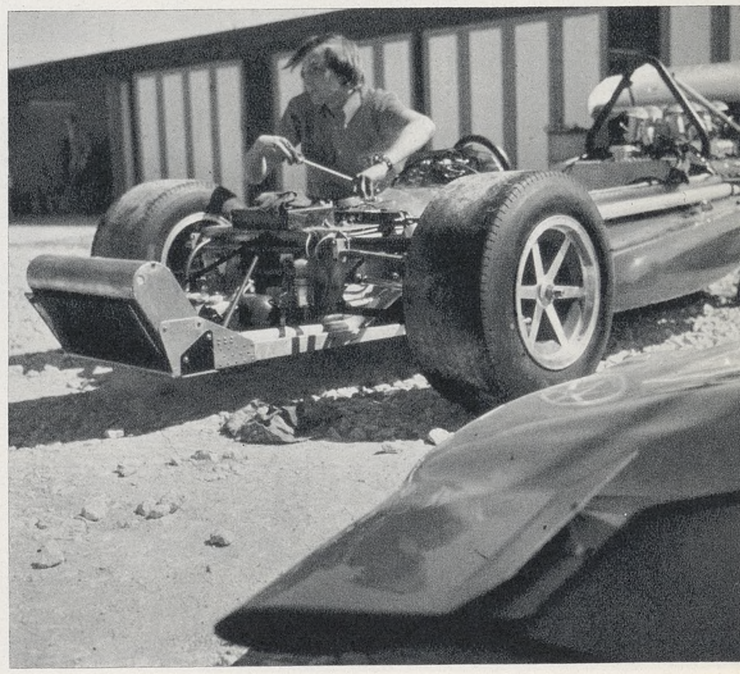
DEL ROLLS ROYCE (QUE VENCIO EN EL AÑO 1913) AL MATRA FORD DE JACK STEWART, GANADOR DE LA PRUEBA

por Rafael Marichalar









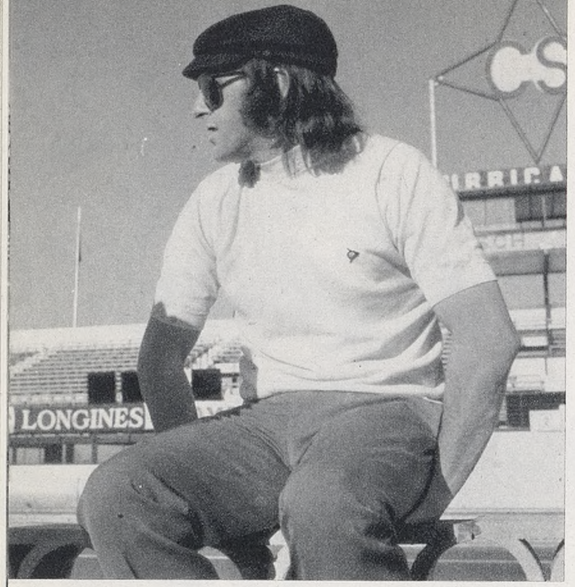
A izquierda y derecha, algunos aspectos del circuito del Jarama y máquinas que han intervenido en la prueba del Gran Premio de España. A doble página, Jean Pierre Beltoise, en su Matra MS 120, uno de los más conocidos participantes.

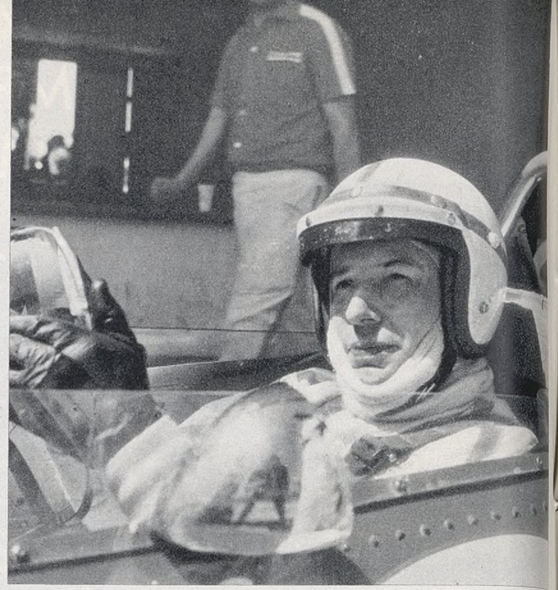
NO hace mucho tiempo MUNDO HISPÁNICO refería a sus lectores, en un amplio reportaje, la importancia que para la capital de España significaba la construcción del circuito permanente del Jarama. De esta forma, al contar con un espléndido recinto deportivo de este tipo, Madrid quedaba incorporado, como gran ciudad, al subyugante y espectacular mundo del automóvil de competición. La velocidad, el riesgo por tanto, la destreza de auténticos maestros al volante de los más soberbios bólidos de las distintas marcas, quedaban a disposición de los madrileños para su admiración en este circuito levantado a la izquierda de la carretera que nos lleva desde nuestra capital a la frontera con Francia.

Ya en el año 1967, y en el Jarama, se exhibieron los bólidos de Fórmula 1. El fabuloso Jim Clark, con un Lotus y a un promedio de 134,529 kilómetros por hora, alcanzaba la victoria en el XII Gran premio de Madrid, prueba puntuable para el campeonato del mundo. El pasado domingo día 19, de nuevo los vehículos de Fórmula 1 y un grupo de corredores de los más selectos del automóvil mundial han rivalizado en la edición XVI del Gran Premio de España.

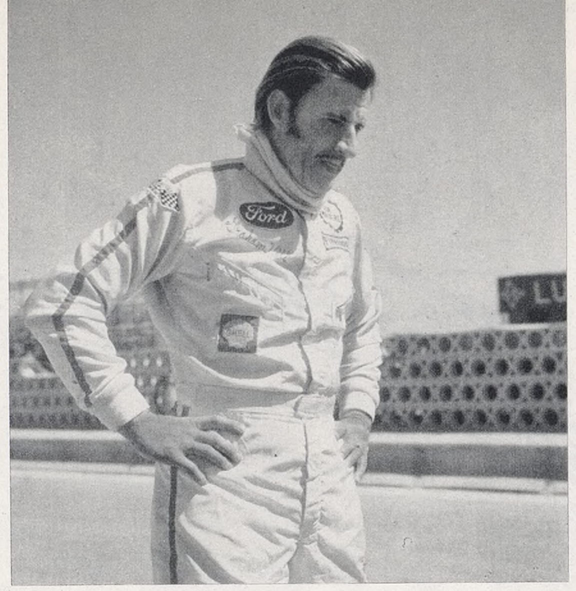
DEL ROLLS-ROYCE (1913) AL MATRA FORD (1969).—El Gran Premio de España nació a la competición en el año 1913. En aquella primera versión de la más importante carrera automovilística española, celebrada en el circuito madrileño de Guadarrama, venció C. de Salamanca pilotando un Rolls-Royce y la velocidad media fue de 86,880 kilómetros por hora. Del año trece de nuestro siglo a la prueba XV, en el escenario barcelonés de Montjuich con victoria de Jack Stewart que condujo un Matra Ford a una velocidad media de 149,521, y esta última versión del Jarama, se ha producido en el mundo automovilístico una verdadera revolución técnica de la mecánica. Vivimos tiempos donde la competencia de las casas comerciales es feroz y fruto de ellos son las experiencias reiteradas de esa lucha por la perfección y potencia de los motores lo que en definitiva no es más que elevar constantemente la emoción y espectacularidad del automovilismo.

ASI ES EL GRAN PREMIO.—El Real Automóvil Club de España, con la colaboración de Odacisa, que es la empresa concesionaria de la explotación del circuito del Jarama, organizó el pasado día 19 esta carrera para vehículos de Fórmula 1, puntuable para el campeonato mundial de Conductores de la F.I.A. Igualmente esta prueba se considera a todos los efectos válida para la concesión de la Copa Internacional de Conductores de Fórmula 1. La prueba está



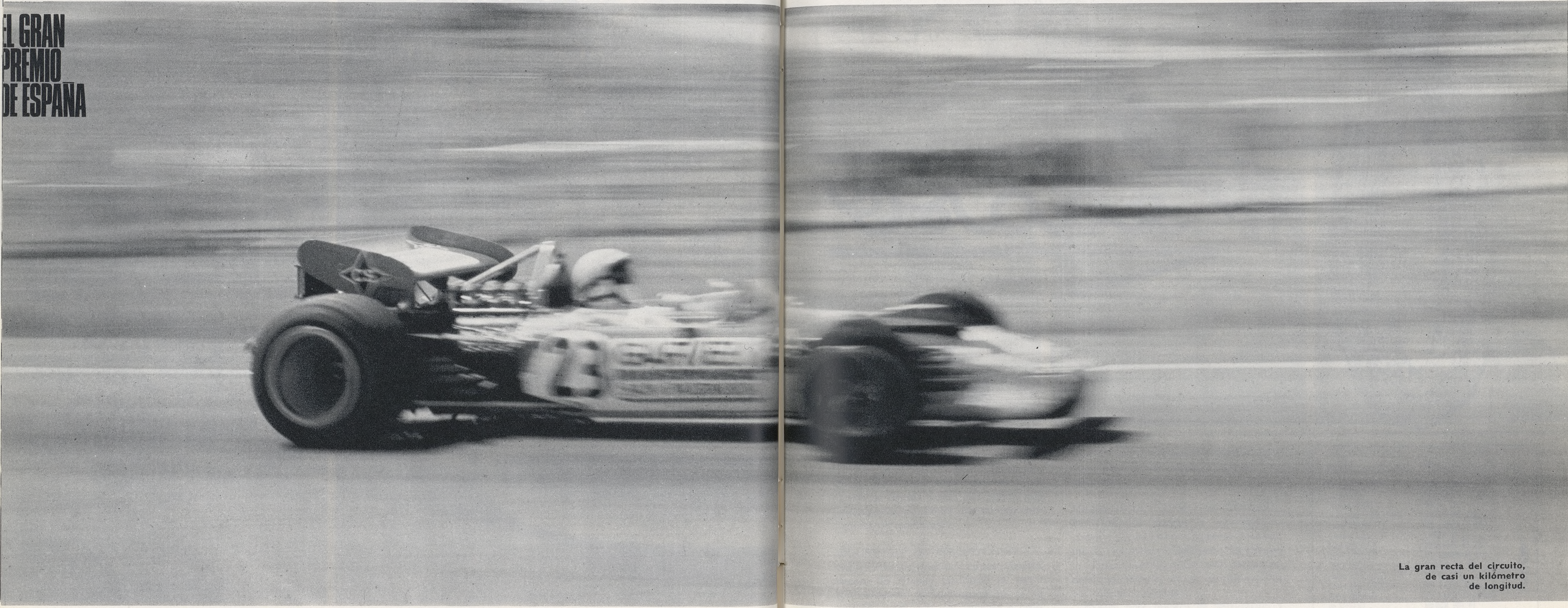
De izquierda a derecha, Jackie Stewart, Henry Pescarolo y John Surtees.



Jacky Ickx, Graham Hill y la esposa de uno de los corredores.

EL GRAN PREMIO DE ESPAÑA



La gran recta del circuito, de casi un kilómetro de longitud.

organizada con base en todas las prescripciones aplicables a los Campeonatos de la F.I.A. (Federación Internacional Automovilística) e igualmente fiel al reglamento particular del Campeonato Mundial de Conductores.

La prueba se ha disputado sobre noventa vueltas al circuito con un recorrido total de 306,388 kilómetros. El desarrollo del circuito del Jarama es de 3.404,32 metros. El número máximo de vehículos admitidos es de dieciséis. En cada vehículo participante debe figurar el nombre del conductor y la gasolina que ha de emplearse es siempre la de tipo «comercial» y la utilización de cualquier otro carburante supone la exclusión de la carrera.

Si por alguna circunstancia, a la hora de tomar la salida, el número de vehículos inscritos es menos de once, la Organización de la carrera puede tomar la decisión de suspenderla.

EL GRAN PREMIO EN CIFRAS.—Naturalmente, todo en el mundo del automóvil se apoya en fuertes bases de interés económico. Las casas ponen al servicio de los corredores sus automóviles, lo que en definitiva es un escaparate de publicidad en competición con otros fabricantes. Los corredores obtienen grandes premios por sus victorias y clasificaciones. Todos los participantes, del primero al que ocupe el lugar dieciséis, obtienen beneficio en orden, naturalmente, al puesto final conseguido. Y, como resulta lógico, el montaje de una carrera de este tipo supone una inversión de muchos millones. Pero, por otro lado, la empresa concesionaria del circuito, se apoya en grandes sumas que obtienen en concepto de publicidad por anuncios en el recinto del Jarama, de todo tipo de productos del automóvil.

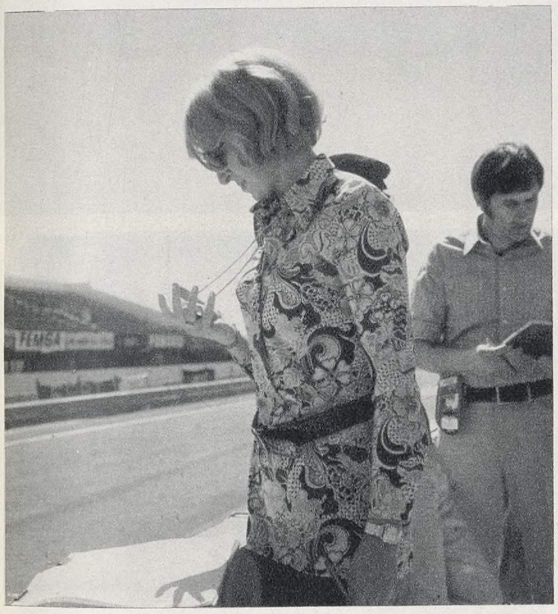
Se calcula que el valor absoluto de los vehículos participantes se eleva a ochenta millones de pesetas. El importe total de los premios de esta gran carrera suman casi seis millones de pesetas en premios y cantidades fijas que se abonan a los corredores. Entre siete y ocho millones de pesetas pueden obtenerse por recaudación en la venta de localidades y siempre que fueran vendidas la totalidad de las mismas.

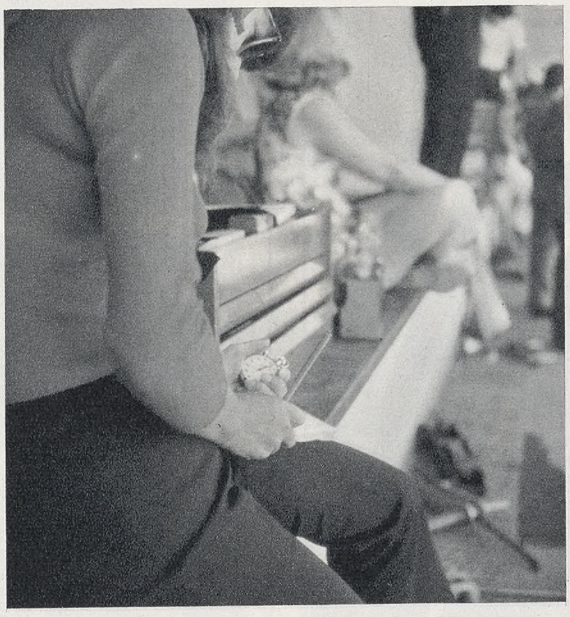
LOS PARTICIPANTES.—Veintiséis han sido los conductores inscritos para de ellos quedar eliminados nueve. Hay un grupo de participantes, diez en total, que lo son de oficio en razón de su puntuación en el anterior campeonato del mundo y por acuerdos tomados recientemente referente a estas pruebas de Fórmula 1. Son los siguientes: Jackie Stewart, Jacky Ickx, Jochen Rindt, Jean-Pierre Beltoise, Denis Hulme, Graham Hill, Jack Brabham, John Surtees, Chris Amon y Pedro Rodríguez. El resto de los participantes se clasifican por eliminatorias dispu-

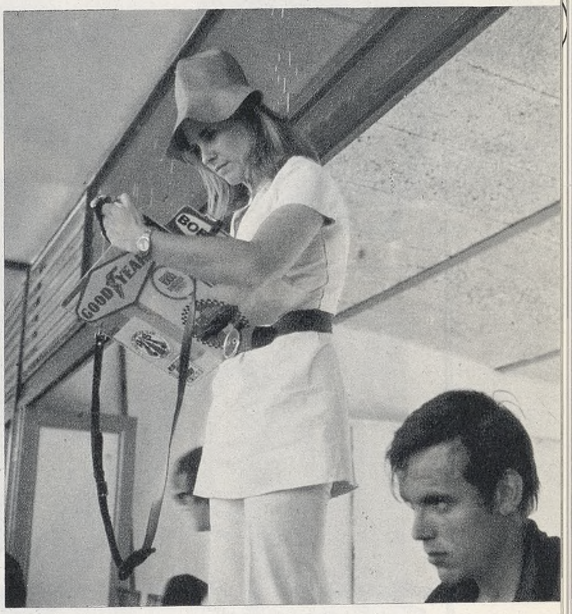

Pegaso
EL CAMION DE ESPAÑA
rebisa
EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S.A.



Un momento de la prueba, minuciosamente cronometrada por las espectadoras y acompañantes. La mujer se ha incorporado a la emoción del automovilismo.







tadas en el mismo circuito del Jarama en los días precedentes a la gran competición. Quiere decirse, por tanto, que este Gran Premio de España reúne a los pilotos más especializados y entre los más selectos conductores de monoplazas.

SEGURIDAD DEL CIRCUITO DEL JARAMA.—En un principio, en los primeros tiempos del circuito madrileño, se habló con insistencia de la peligrosidad de su recorrido. Pero nada más lejos de la realidad. El circuito del Jarama es, precisamente, uno de los menos peligrosos, de los más seguros de cuantos existen. La razón estriba en el hecho evidente de que por la dificultad de su recorrido se hace de todo punto imposible alcanzar grandes velocidades. Y en automovilismo la velocidad es el mayor riesgo. Las muchas curvas existentes en el Jarama amortiguan el lanzamiento de los vehículos que sólo pueden poner, en cierto modo, a gran velocidad sus bólidos en la recta de la tribuna para alcanzar una marcha superior a los doscientos kilómetros por hora, pero en una distancia inferior a un kilómetro.

VIGILANCIA Y SEÑALIZACION PERFECTOS.—Al margen la seguridad del circuito, por las razones expuestas, los puestos de vigilancia y señalización del circuito del Jarama hace de este trazado para carreras de automóviles uno de los más seguros del continente europeo.

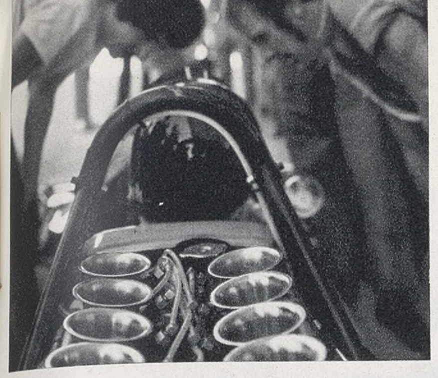
Existen once puestos de señalización y cada uno de ellos dotado del más completo material para cualquier emergencia. Un total de ocho hombres componen el servicio contra incendios y doce médicos están alerta ocupando cada puesto de vigilancia, uno de éstos especializados de la medicina. Clínica, capaz para cualquier tipo de asistencia, ambulancias y red amplia telefónica permanente con los puestos de vigilancia, completan este tipo de seguridades en el circuito del Jarama como corresponde a un recinto deportivo entre los más destacados.

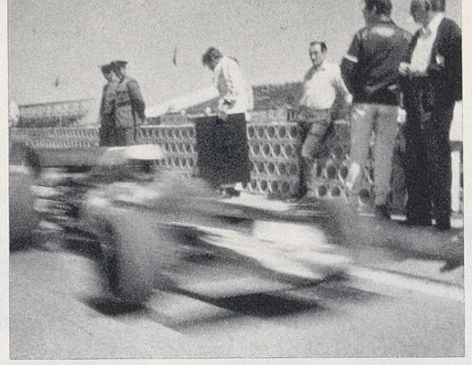
PILOTO	VEHICULO
Jackie STEWART	MARCH 701 FI
Jacky ICKX	FERRARI
Jochen RINDT	LOTUS 72
Jean Pierre BELTOISE	MATRA MS 120
Denis HULME	MC LAREN M 14
Graham HILL	LOTUS 49 C
Jack BRABHAM	BRABHAM BT 33
John SURTEES	MC LAREN M 7 C
Chris AMON	MARCH 701 FI
Pedro RODRIGUEZ	B.R.M. 153
Bruce MC LAREN	MC LAREN M 14
Piers COURAGE	DE TOMASO 505-38-1
Jo SIFFERT	MARCH 701 FI
Jacky OLIVER	B.R.M. 153
Johny SERVOZ GAVIN	MARCH 701 FI
Mario NADRETTI	MARCH 701 /3
John MILES	LOTUS 72
Andrea DE ADAMICH	MC LAREN ALFA ROMEO M7
George EATON	B.R.M. 153
Henry PESCAROLO	MATRA MS 120
Alex SOLER ROIG	LOTUS 39 C
Rolf STOMMELEN	BRABHAM BT 33

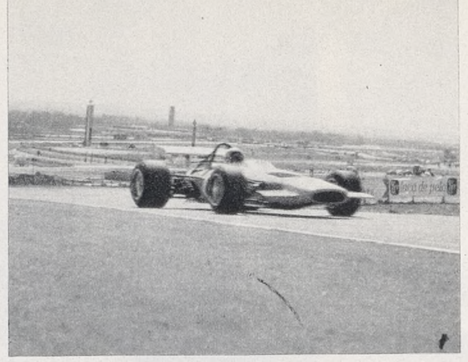
NO TOMARON PARTE EN ESTOS ENTRENAMIENTOS:

Werner BICKEL
Peter LOVELY

EL GRAN PREMIO DE ESPAÑA





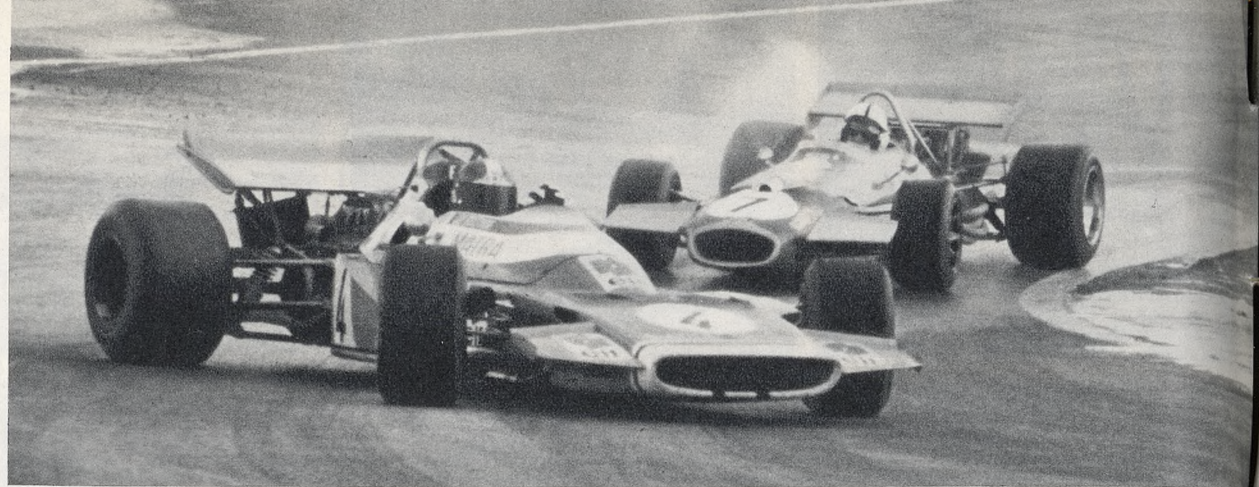


Diversos momentos del Gran Premio de España. La Fórmula 1 y el Campeonato del mundo en el Jarama agruparon en Madrid a los corredores y las máquinas más prestigiosas de la actualidad.

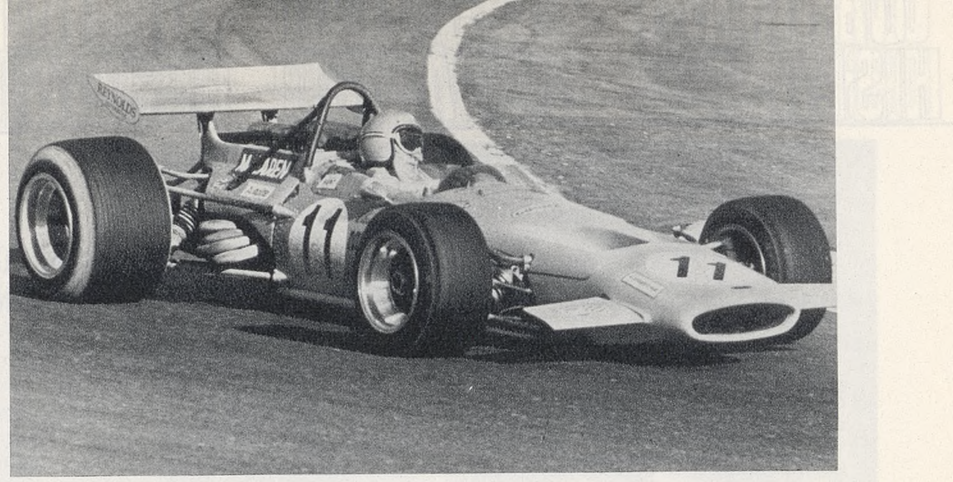


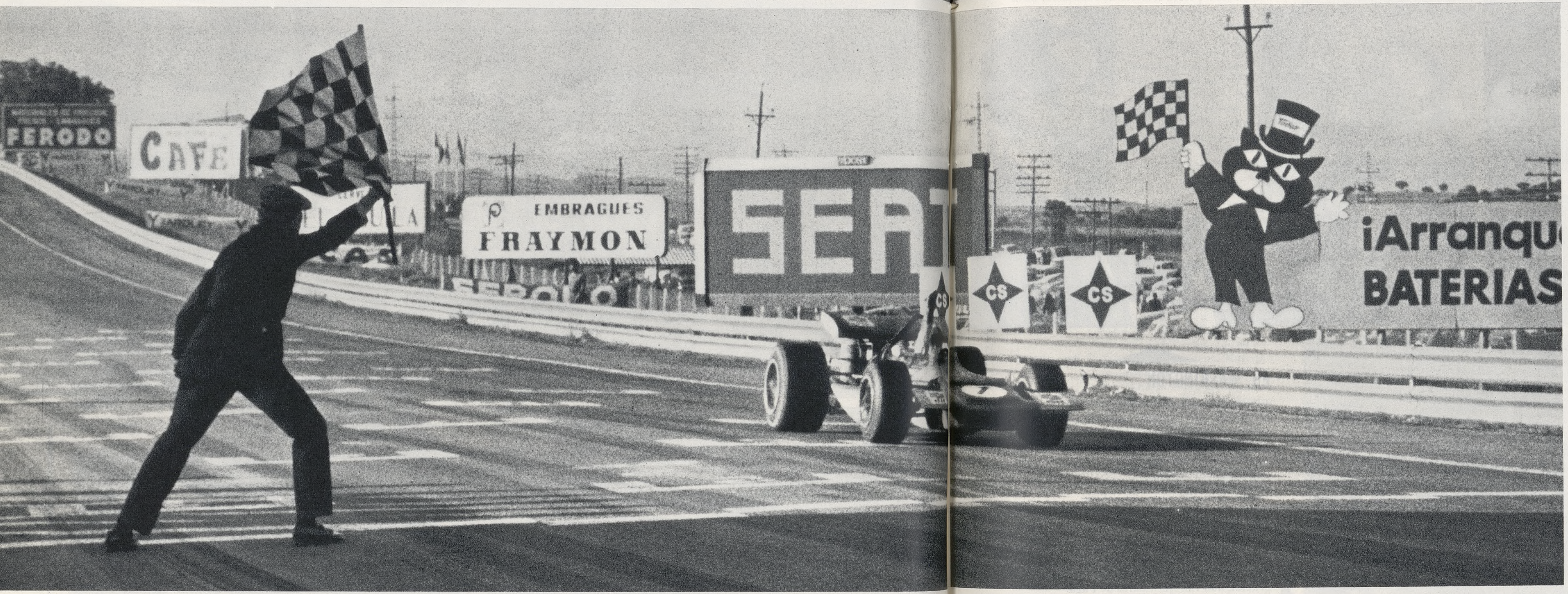


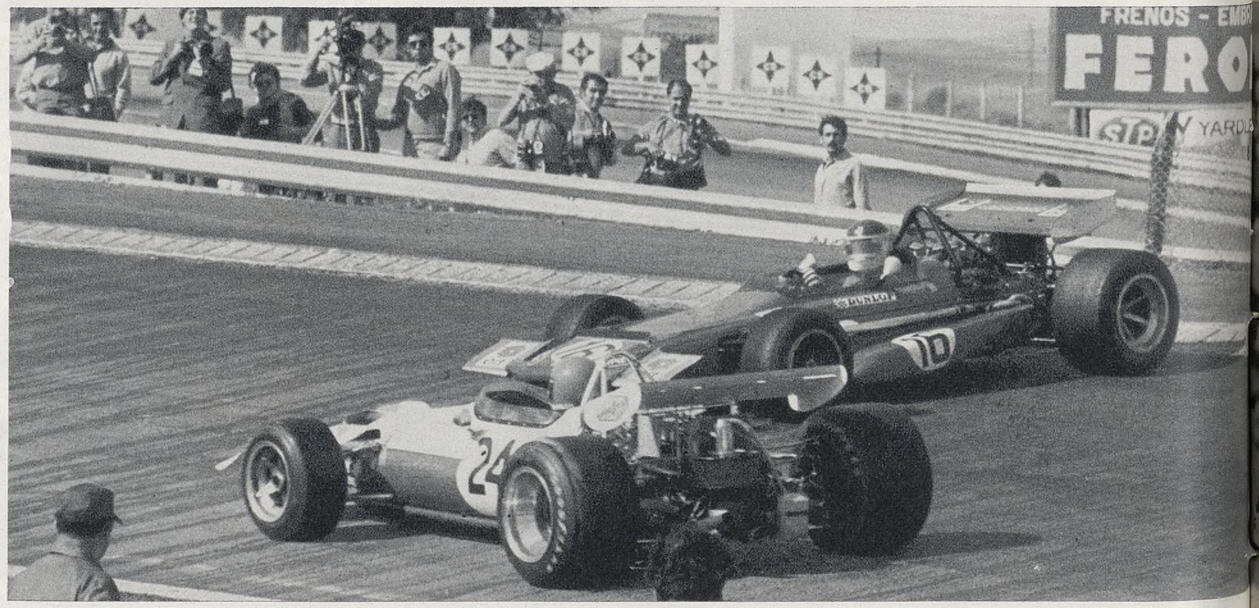














EL GRAN PREMIO DE ESPAÑA

Arriba, la colisión de los coches de Jackie Oliver y Jacky Ickx. A doble página, el bólido de Jackie Stewart en el momento de cruzar, vencedor, la línea de meta. A la derecha, arriba, el incendio de un bólido y Bruce McLaren en acción. Abajo, accidente sin consecuencias del coche de Servoz-Gavin, y Stewart, vencedor, con McLaren y Andretti, segundo y tercero respectivamente.

El día de la prueba, bajo la dirección del comisario del circuito, Conde de Villapadierna, se alinearon en la «parrilla» y tomaron la salida un total de diecisiete bólidos que iban conducidos por los pilotos siguientes:

Brabham, Hulme, Stewart, Beltoise, Rodríguez, Amon, Ickx, Rindt, Pescarolo, Oliver, McLaren, Surtees, Courage, Servoz-Gavín, Hill, Andretti, y Stommelen.

El total de inscritos en la competición había sido de veintiséis, la mayor parte de los cuales actuaron en los entrenamientos previos, si bien a última hora y por diversas circunstancias dejaron de salir a la pista un total de nueve, ausencia lamentable por figurar entre ellos pilotos de gran prestigio que hubieran dado mayor interés a la prueba y además por figurar entre los eliminados nuestro compatriota Alex Soler Roig, de quien se esperaba una gran actuación.

Desde la primera vuelta Stewart tomó la cabeza de la carrera, posición que ya no abandonaría hasta el final en que entró vencedor absoluto de las noventa vueltas de que consta el circuito.

Como nota interesante diremos que a pocos instantes de comenzada la prueba chocaron los bólidos de Oliver y Jacky Ickx, en un aparatoso accidente que destrozó ambos coches, inundando la pista, de fuego; resultó herido levemente Ickx e ileso Oliver.

A causa del accidente, y a la media hora de carrera, se retiró el corredor mejicano Pedro Rodríguez, por acusar su coche anormalidades en la suspensión delantera, lo que parece ser fue la causa del choque ya citado, pues el coche de Oliver era de igual marca.

Cuando faltan sesenta vueltas para terminar, la posición de los bólidos era la siguiente: Stewart, Beltoise, Brabham, Pescarolo, Surtees, McLaren, Hill, Stommelen, Andretti y Servoz-Gavín.

El duelo entre los cuatro en cabeza es constante, marchando los coches al límite de sus posibilidades mecánicas y haciendo los pilotos alarde de su gran maestría y técnica.

Tan continuado esfuerzo obliga, primeramente a Beltoise y a continuación a Pescarolo, a retirarse a los «boxes».

La lucha queda entablada entre Brabham y Stewart, que marchan casi unidos y con una diferencia de cinco segundos, que se reduce a uno en la vuelta treinta y cuatro. El enorme esfuerzo que Brabham ha sometido a su coche, motiva que el motor acuse alguna anormalidad, que le obliga a retirarse cuando su posición era inmejorable.

A veinticinco vueltas del final, la clasificación es la siguiente:

Stewart, McLaren, Andretti, Hill, Surtees y Servoz-Gavín.

De los diecisiete que tomaron la salida solamente quedan seis en carrera, y en la vuelta setenta y nueve es Surtees el que abandona, y terminan la prueba los cinco coches restantes que entran en la meta por el orden que se cita:

Stewart, McLaren, Andretti, Hill y Servoz-Gavín.

La última vuelta termina con el triunfo absoluto de Jackie Stewart, que se proclama vencedor de este Gran Premio de España.



GRAN CRUZ DEL MERITO CIVIL AL MINISTRO PORTUGUES DE INDUSTRIA

El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, ha impuesto la gran cruz del Mérito Civil al secretario de Estado para la Industria de Portugal, don Rogerio Martins, en el transcurso de un acto que tuvo lugar en el palacio de Santa Cruz.



EN WASHINGTON

El ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, durante su visita al secretario general de la Organización de Estados Americanos, señor Galo Plaza, con ocasión de su viaje oficial a los Estados Unidos.



EN MADRID

En el Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado la clausura del VII Curso Argentino. En la fotografía, el secretario general, don Enrique Suárez de Puga, dirigiendo la palabra a los cursillistas. Le acompañan el agregado cultural de la Embajada Argentina, don Jorge Vehils, el secretario técnico del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, doctor Alfredo Márquez y la señora de Obligado.



CONVENIO HISPANO-CHILENO DE COPRODUCCION CINEMATOGRAFICA

En el Ministerio de Asuntos Exteriores ha tenido lugar la firma del primer Convenio de Coproducción Cinematográfica entre España y Chile. Por parte de España firmó el entonces subsecretario del departamento, don Gonzalo Fernández de la Mora, y por parte de Chile, don Germán Bécker Ureta, asesor de Difusión de la Presidencia.

«DIA DEL CORRESPONSAL DE PRENSA IBEROAMERICANO» EN MADRID

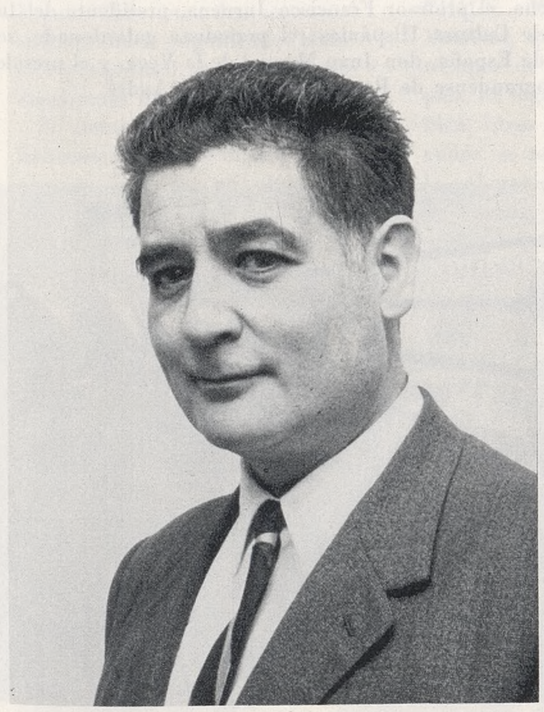
«El Día del Corresponsal Iberoamericano» se ha celebrado con diversos actos promovidos por la Asociación que tiene su sede en Madrid. En el Club Internacional de Prensa tuvo lugar un almuerzo de fraternidad que presidieron los ministros de Trabajo, don Licinio de la Fuente, y de Comercio, don Enrique Fontana Codina, así como el presidente de la mencionada Asociación, don José R. Chelala. Numerosos periodistas madrileños acompañaron a sus colegas americanos en tan entrañable ocasión.



EN MANILA

En el curso de una brillante ceremonia celebrada en el palacio de Malacañan, el presidente Marcos condecoró personalmente al hasta ahora embajador de España, don José Pérez del Arco, designado recientemente director general de Relaciones Culturales. Estuvieron presentes el Gobierno y el Cuerpo Diplomático. En la fotografía, el presidente filipino y su esposa brindando con los señores de Pérez del Arco.





NUEVO SUBDIRECTOR GENERAL DE IBEROAMERICA

Don Luis Mariñas Otero ha sido designado subdirector general de Iberoamérica en la Dirección General de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores. Diplomático de carrera, ha servido en varios puestos en países hispanoamericanos. Tiene publicados varios libros, preferentemente sobre aspectos constitucionales de esos países.



EN VIENA

En el transcurso de una brillante recepción, el embajador de España en Austria, marqués de Castell-Florite, impuso al profesor Rothbauer las insignias de la Encomienda del Mérito Civil, que recientemente le concedió el Gobierno español. A la brillante labor de este destacado hispanista austríaco hay que añadir la reciente edición de las obras completas de Miguel de Cervantes, en alemán.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

DONACION ESPAÑOLA AL PERU

En el acto de Clausura de la I Exposición Itinerante del Libro Español por América, se efectuó la donación de una biblioteca-base para una escuela-piloto de Lima. En la fotografía, el ministro de Educación del Perú, general Alfredo Arrisueño, agradece el donativo al consejero cultural de la Embajada de España, don José Francisco de Castro, en presencia del alcalde de Lima, ingeniero Dibós, el comisario de la Exposición, don Santiago Pedraz, y otras personalidades.





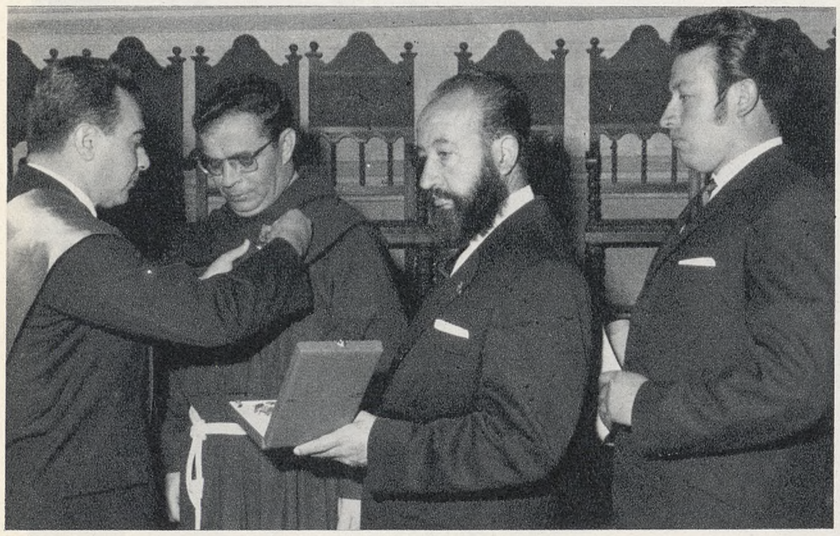
EN PANAMA

En la Embajada de España se ha celebrado una brillante recepción en honor del presidente de la Junta Provisional de Gobierno, don Demetrio Lakas. En la foto, de izquierda a derecha: don Juan A. Tack, ministro de Relaciones Exteriores; señora de Bethancourt; don Rómulo Escobar Bethancourt, ministro de Trabajo y Bienestar Social; general Omar Torrijos H., comandante primer jefe de la Guardia Nacional; doña Amelia Laiglesia de Oyarzun, esposa del embajador de España; don Demetrio Lakas, presidente de la Junta Provisional; señora de Lakas; don Román Oyarzun Iñarra, embajador de España; señora de Torrijos; don Arturo Sucre, miembro de la Presidencia; señora de Sucre y señora de Tack.



EN PORTO ALEGRE

En el Consulado de España se ha celebrado la entrega del Premio «Hispanidad» 1969, al periodista Renato D'Arrigo, por la serie de artículos publicados en el diario *Zero Hora* bajo el título «España: cada ciudad una historia». En la foto, de izquierda a derecha, el profesor Francisco Juruena, presidente del Instituto Riograndense de Cultura Hispánica; el periodista galardonado, señor D'Arrigo; el cónsul de España, don Juan Manuel de la Vega, y el presidente de la Asociación Riograndense de Prensa, don Alberto André.



EN LA UNIVERSIDAD DE SUCRE

En el paraninfo de la Universidad de Sucre el prefecto de Chuquisaca, doctor Orlando Montero, impuso las insignias de la Orden del Cóndor de los Andes al reverendo padre Custodio, provincial de la Bética en Bolivia, por cumplirse las Bodas de Oro de la fructífera labor de la Orden Franciscana en la región. Le acompañan el doctor Manuel Giménez Carransana, vicecónsul de España, y el ayudante del prefecto.



EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL EN COSTA RICA

En la Universidad de Costa Rica se ha celebrado una importante muestra de libros españoles. En el acto estuvieron presentes el presidente electo de Costa Rica, don José Figueres Ferrer; el embajador de España, don José Ramón Sobredo; el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, doctor Felipe Herrera; el delegado del Instituto Nacional del Libro Español, don Mario Zaragoza y destacadas personalidades de la Universidad y el mundo cultural costarricense.

filatelia

LUIS MARIA LORENTE













LAS emisiones españolas que desde hace ya diez años se emiten en la señalada fecha del 12 de octubre, merecen una especial atención para los coleccionistas, no sólo para los hispanoamericanos, sino también para los de otros países, pues son buena muestra de una unidad histórica, religiosa y cultural.

Desde la primera que se hizo, relativa a la presencia española en la Florida norteamericana, hasta la última del año 1969, en la cual se manifiesta una unión espiritual entre Chile y España, estas series nos van mostrando, con buen rigor histórico, una gran página de la Historia Universal.

El hecho, además, que muchas de estas series sean duplex, o gemelas, es decir, que se hayan confeccionado sellos con los mismos dibujos al mismo tiempo por dos administraciones postales, como han ocurrido con las hechas para: España-Bolivia, España-Panamá, España-Estados Unidos, España-Chile, etc., demuestran el extraordinario significado histórico y espiritual, de estas conmemoraciones filatélicas.

Si todas estas emisiones son francamente interesantes por numerosos motivos, no olvidemos que existe una con la cual se dio una circunstancia especial. Me refiero a la hecha para recordar las actividades de la Marina de Guerra, en las costas que hoy forman la Columbia Británica (Canadá) y Alaska, con la cual se pretendió hacer también una emisión duplex hispano-canadiense, pero al no poder, por falta material de tiempo dentro de su programa anual de emisiones tal serie los Correos canadienses, dio lugar a una manifestación de agradecimiento de este Gobierno al español, por haber recordado por medio de estos sellos, unos hechos, que significan los principios de la Historia de aquel país.

BOLIVIA.—Con seis unidades, se conmemora, con el correspondiente retraso, los Juegos Olímpicos celebrados en México en 1968, mientras que con otra se recuerda al presidente de los Estados Unidos, F. D. Roosevelt.

BRASIL.—El gol número mil marcado en un encuentro de fútbol por ese superclase en este deporte, llamado Pelé, ha significado la realización de un sello y una hoja bloque. Por cierto, que la camiseta que viste el jugador en estos efectos postales no es la de su equipo sino la de la selección nacional brasileña.

CHILE.—El combate naval de Valdivia, que tuvo lugar en los tiempos de la independencia del país, da lugar a dos sellos, y también, otros dos, de 0,25 y 5 escudos, se refieren a la anexión a la soberanía nacional de la isla de Pascua, figurando en ellos la efigie de don Policarpo Toro.

DOMINICANA.—Tres series, cada una compuesta por tres sellos, salen en razón de los siguientes motivos: escultor A. R. Urdaneta, Censo nacional y Juan Pablo Duarte.

ECUADOR.—Bajo la denominación de «Operación amigo», figuran dos ejemplares de 2 y 4 sucres, llevando este segundo la reproducción de una fotografía en donde están los dos hermanos Kennedy asesinados.

Por otra parte, la actual serie general, cuyo tema es el de mariposas, queda incrementado con otros dos signos postales.

EL SALVADOR.—Esta es otra de las naciones que hace sellos de tipo turístico, componiendo un conjunto de diez piezas, todas ellas con vistas distintas, y parte para el correo ordinario y parte para el aéreo.

ESPAÑA.—La edición denominada Trajes típicos figura aumentada con uno perteneciente a la provincia de Salamanca (salido en el mes de abril) y otro de la provincia de santa Cruz de Tenerife (mes de mayo), ambos del valor 6 pesetas.

Por otra parte, y al igual que en años anteriores, hay un ejemplar, de 1,50 ptas., dedicado al Día Mundial del Sello, donde figura un matasello clásico considerado filatélicamente como «raro» y que es el de la Estación de Gijón del Ferrocarril de Langreo, sobre sello de 12 cuartos de 1856. Además, un 15 ptas. conmemora el cincuentenario de la Feria Nacional e Internacional de Muestras de Barcelona.

FILIPINAS.—Para la planta siderúrgica de Iligán, hay tres unidades de: 10, 20 y 30 céntimos.

MEXICO.—El IX censo general de población y el V agropecuario y ejidal, se reflejan en dos piezas de 20 y 40 centavos, mientras que la serie turística se incrementa con cuatro de 40 centavos, con: la Catedral de Puebla, el Patio del Museo de Antropología de México D.F., la Calle Belauzarán de Guanajato y el Puerto de Vallarta.

NICARAGUA.—La conferencia del ahorro y préstamo ha sido el motivo para serie de ocho efectos, todos para empleo para la correspondencia por avión.

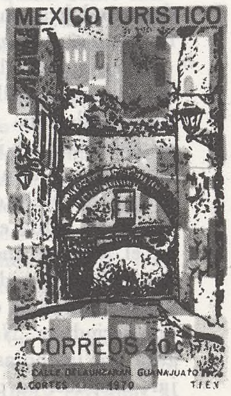
PANAMA.—El décimo aniversario de la revolución se recuerda por medio de un único sello.

PERU.—Para dos organismos especializados de las Naciones Unidas, la UNICEF y la Organización Internacional del Trabajo, se han editado tres unidades.

URUGUAY.—El centenario del nacimiento del Mahatma Ghandi, significa un 100 pesos.

VENEZUELA.—El CL aniversario de la ciudad de Valera da lugar a un 95 centavos, mientras que una emisión de seis nominales lleva el título de Arquitectura colonial y se compone de la siguiente forma: 10 cts., Iglesia de San Antonio de Clarines; 30 cts., Iglesia de la Concepción del Caroní; 40 cts., Iglesia de San Miguel de Burbusay; 45 cts., Iglesia de San Antonio de Maturín; 75 cts., Iglesia de San Nicolás de Moruy; y 1 bolívar, Catedral de Coro.



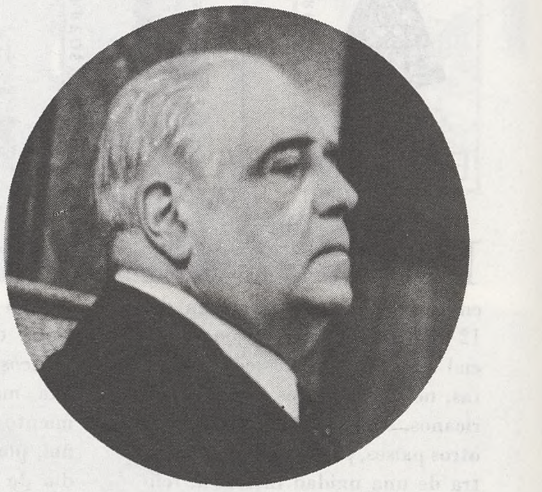










EUGENIO D'ORS

En un panorama de las letras y el pensamiento filosófico de la España contemporánea no puede faltar, situado en primera fila por propio derecho, Eugenio d'Ors.

Nos parece estar viendo alentar a don Eugenio O'Ors, ya doblado el postrer cabo de la vida, pero todavía vigoroso de mente y de cuerpo, en el escenario de las vastas habitaciones de la casa-palacio que habitaba en la muy madrileña calle del Sacramento. Nosotros escribimos alguna vez que en aquella morada los pasos se perdían en la lejanía, o llegaban de ella con igual silencio por los salones. Dos ángeles de escultura «no grandilocuente» montaban la guardia.

Aparte la que sostenía en su casa, la última tertulia la tuvo don Eugenio d'Ors en el «Lion d'Ors» de la calle de Alcalá cabe la de Sevilla. Se celebraba después de la cena y cuando la reunión se levantaba los contertulios acompañaban al maestro dando un paseo hasta su domicilio. De los más asiduos eran José María de Cossío, el diestro Domingo Ortega y Antonio Díaz-Cañabate.

En una ocasión, y por esos tiempos, conversamos con don Eugenio d'Ors con el propósito, que cumplimos, de reproducir sus palabras y, sobre todo, de encontrar en ellas el hilván del nombre con sus pseudónimos también famosos: Xenius y Octavio de Romeu.

Pretendíamos que don Eugenio d'Ors tomase un lápiz y trazase su autorretrato...

«Ahí estriba la dificultad —nos dijo don Eugenio d'Ors—. A mí me dibuja siempre Octavio de Romeu».

No caímos en la trampa de manifestar extrañeza. No aludimos a desdoblamiento de la persona. Lo aceptamos con naturalidad, lo cual agradó por igual a don Eugenio d'Ors, Octavio de Romeu y Xenius.

La figura de don Eugenio d'Ors era más bien maciza, y sus ademanes un tanto ampulosos. Visto de perfil resaltaban en su rostro las pobladas cejas, y su frente era poderosa. Octavio de Romeu en su dibujo de la cabeza pone en ella como una corona de laurel. Gustábale al filósofo sin duda alguna su sólida corporeidad, porque respondía a su apellido, o mejor a sus apellidos: Ors y Rovira, consecuentes al emblema: «D'Ors y la Rovira cap força no gira»; o sea: «Al oso y al robledal ninguna fuerza les tuerce». El mismo nos dio esta explicación acompañada de otras no menos reveladoras en aquella conversación que sostuvimos para ser publicada.

Y todavía habría que aclarar, como él lo hizo, que el apellido Ors, el oso, es universal y se pierde en los tiempos. Don Eugenio se recreaba señalando la riqueza totémica de los osos, y no dejaba de subrayar que la santa Ursula no es sino el diminutivo femenino de oso, y que la catedral de Soleure se dedicó a los santos Oso y Mauricio.

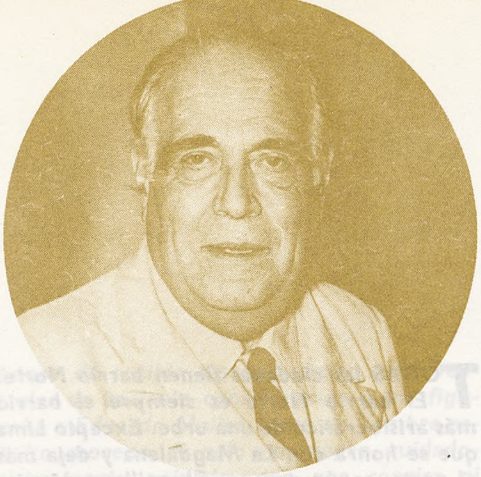
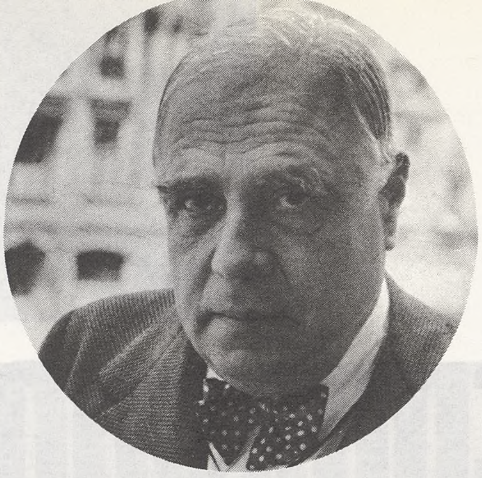
Don Eugenio d'Ors, al dar estas noticias, valsaba las palabras. En realidad las valsaba siempre, tanto en la charla y en el diálogo como en la conferencia y en la lección. Y tan contento estaba de su Ors que cuando en la Sorbona se conmemoraron juntos a Mistral y a Virgilio la disertación de don Eugenio tuvo por tema y título «El oso convertido en ciudadano romano». El romano se hace con el oso, le domestica, le imbuye en las maneras sociales y luego se identifica con él. «Ursus» se llamaba el esclavo de *Quo vadis?* Y aparecen los apellidos Orsini y Ursino. El oso se ha civilizado.

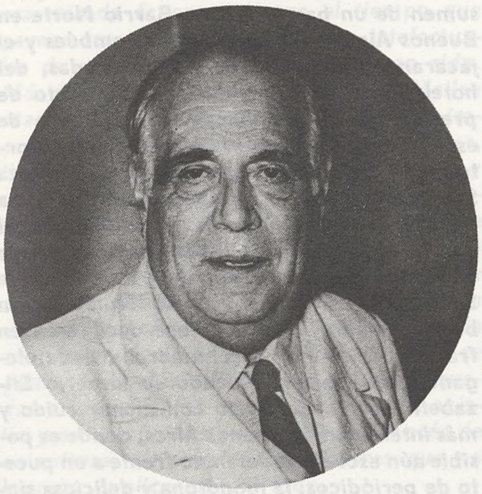
Le placía a don Eugenio d'Ors examinar y analizar sus apellidos, su procedencia en suma. La Rovira, el robledal, al provenir de Villafranca se dulcificaba. Y esos Rovira emigran. Navegan a América. Van a Cuba. Fabrican cigarros puros, precisamente los «Hoyo de Monterrey», y fabrican asimismo el «Ron Bacardí».

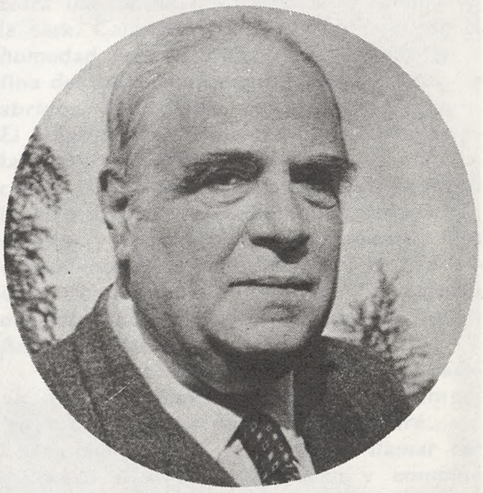
Algún biógrafo prendido de estos datos le dio a don Eugenio d'Ors erróneamente como nacido en La Habana.

¡Cuánto supimos del maestro, directamente de su palabra, en aquella conversación que había de ver la luz no en forma dialogada!

Averiguamos lo que determinó la elección del idioma castellano en el filósofo, en el escritor de filosofía. Pero tanto en catalán como en castellano el idioma de don Eugenio d'Ors era jugoso y luminoso, trascendía al zumo y a la luz del Mediterráneo, porque él pertenecía a toda la orilla europea del Mare Nostrum. Y en el Mediterráneo se fraguó la universalidad del pensador y del escritor. Y por el hilo del pensador damos en don Eugenio d'Ors pensador-periodista. Nace el *Glosario* que se propagará por las hojas volanderas, y que irá a cuajar, después, en páginas de libros. El *Glosario*,





en efecto, se enriquece y crece y va formando varios volúmenes.

Ante todo fue don Eugenio d'Ors un propagador de cultura, pero no un repetidor, no un resonador, sino un original propagador de su experiencia y su estudio, un expositor de puntos de vista propios, originales, de interpretaciones manipuladas en el propio laboratorio. Y para esa propagación empleaba la tribuna del conferenciante, la cátedra del maestro, la revista selecta..., pero también el periódico diario, popular, al alcance de todos, y para todos. Un hecho, un personaje, un libro, una escultura, un lienzo, incluso un objeto pueril, le servían. Era el punto de partida. Como gran prestidigitador del pensamiento, de donde en el principio apenas si había nada, sacaba palomas.

Como filósofo no pretendemos examinar a don Eugenio d'Ors, porque en un breve trabajo no es posible, y, además, porque doctores tiene la Iglesia, y existe el magistral examen de Aranguren: *La filosofía de Eugenio d'Ors*, como obra más descollante. A nosotros, profanos en cuanto a hacer análisis, nos parece que en don Eugenio d'Ors se fundían, se confundían a veces, se amalgamaban, el artista, el enamorado del arte, el profundo conocedor del arte, y el filósofo; aunque desde luego suponemos que todo le venía del frondoso árbol de la Filosofía —como hubimos de escribir—: la orientación estética, la orientación literaria. Y por entre esas ramas —decíamos— entra y sale constantemente el soplo de lo universal.

«En el aspecto intelectual puro —se escribió en un periódico certeramente al acaecer su muerte en 1954— su vida y su obra fueron a la vez edificantes e irónicas, quizá como ningunas en la historia de nuestra cultura. Así fue él una especie de «samurai» platónico cuyas dos espadas, eran las dos supremas del espíritu: edificación e ironía». Y más adelante, en el mismo artículo sin firma, pero de factura que era como si la tuviera: «Nadie resumía mejor que él entre nosotros, con una sensibilidad civilizada y una inteligencia penetrante, avisada, clarificadora y extensa, las direcciones mayores de la cultura universal: España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania en una grande, ingeniosa, conmovida sociabilidad de la cultura»...

Eugenio d'Ors no alumbró en realidad una escuela, pero creó dorsianos por doquier. Lo fueron en cierto modo gentes muy cercanas a él en la edad y más lejanas; lo fueron, en cierto modo, Sánchez Mazas, Mourlane Michelena, enraizados en Vasconia, y el galaico Eugenio Montes, y, naturalmente, un más nutrido grupo de catalanes, puesto que catalán era don Eugenio. Lo fueron artistas del pincel y la estatua, de la arquitectura y la decoración; y los críticos de todas las artes, los cuales en la Academia Breve le eligieron por cabeza.

Había nacido don Eugenio d'Ors en 1882 y murió en su ermita de San Cristóbal de Villanueva y Geltrú en septiembre de 1954. Tenía setenta y dos años, y los postreros se había ido agotando, como envejeciendo a «marchas forzadas», y entregándose en el cansancio de ellas. ¿Dónde quedaban los días que cantara a la *Bien plantada*? ¡Qué lejos quedaban!

Los inicios de don Eugenio d'Ors, escritor, fueron en catalán, su lengua nativa y empleó el pseudónimo Xenius, que era una corrupción del patronímico. En castellano publica Enrique Díez Canedo la traducción de sus primeras narraciones en 1905 con el título *La muerte de Isidro Nonell*. Hacia esa fecha se doctora en Derecho d'Ors en Barcelona y escribe en *La Veu de Catalunya*. Va a París y amplía estudios en la Sorbona y en el Colegio de Francia. Algo después estudia psicología en el laboratorio de la Clínica de Santa Ana, también en París. Asiste a congresos, presenta ponencias y comunicaciones, algunas de las cuales se traducen ya a varios idiomas. A la carrera de Derecho une la de Filosofía y Letras, sección de Filosofía. Eugenio d'Ors ya está a caballo entre Barcelona y Madrid y hace constantes escapadas al extranjero donde toma contacto con los más elevados valores intelectuales.

Pero hay una fecha particularmente significativa, y es la que marca la aparición de su primer *Glosario* como sección fija en *La Veu de Catalunya*, ese *Glosario* que había de forjar en volúmenes una obra admirable...

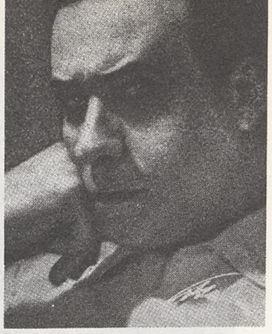
Don Eugenio d'Ors, dentro de un orden del máximo rigor intelectual, se derrama en una labor polifacética, lo cual demuestran títulos y contenidos de sus volúmenes. Aparte los ya citados del *Glosario*, habríamos de recordar, entre otros, *Flors sophorum*, esa espléndida *Bien plantada* en catalán de origen, y enormemente difundida en castellano, que constituye un libro clásico, para releer una y muchas veces y remozar el gusto de la primera lectura. Es uno de los libros más suscitadores, más jugosos, y más deleitantes de los que en primer plano cuentan nuestras letras. Y habremos de añadir: *De la amistad y del diálogo*, *Las ideas y las formas*, *Cuando yo esté tranquilo*, *Vida de Goya*, *Cézanne*, *Pablo Picasso*, *Introducción a la vida angélica*, etcétera, para no ser más prolijos. Pero hemos querido citar ahora en solitario a un extraordinario acompañante artístico en forma de libro, a un guía inestimable por la gran pinacoteca española: *Tres horas en el Museo del Prado*. Con un conocimiento profundísimo, con un gusto incuestionable, que lleva al visitante al lienzo ante el que debe detenerse, y con un poder de síntesis, que evidencia un verdadero alarde de precisión, está fabricado este libro impar que juzgamos imprescindible para la persona que haya de recorrer la joya de nuestro Museo en el corto tiempo de tres horas.

La universalidad, sobre la cual hemos de insistir todavía, del espíritu, la formación, y la curiosidad permanente, hicieron de don Eugenio d'Ors un viajero, viajero actuante que iba a intercambiar ideas, teorías, y predilecciones entre sus descollantes colegas, filósofos, críticos, y rectores en materia de arte, por medio de la conversación y la conferencia. ¡Cuántos de esos valores internacionales en la cúspide de la fama no sólo dieron su amistad, sino su admiración declarada y su respeto a don Eugenio d'Ors!

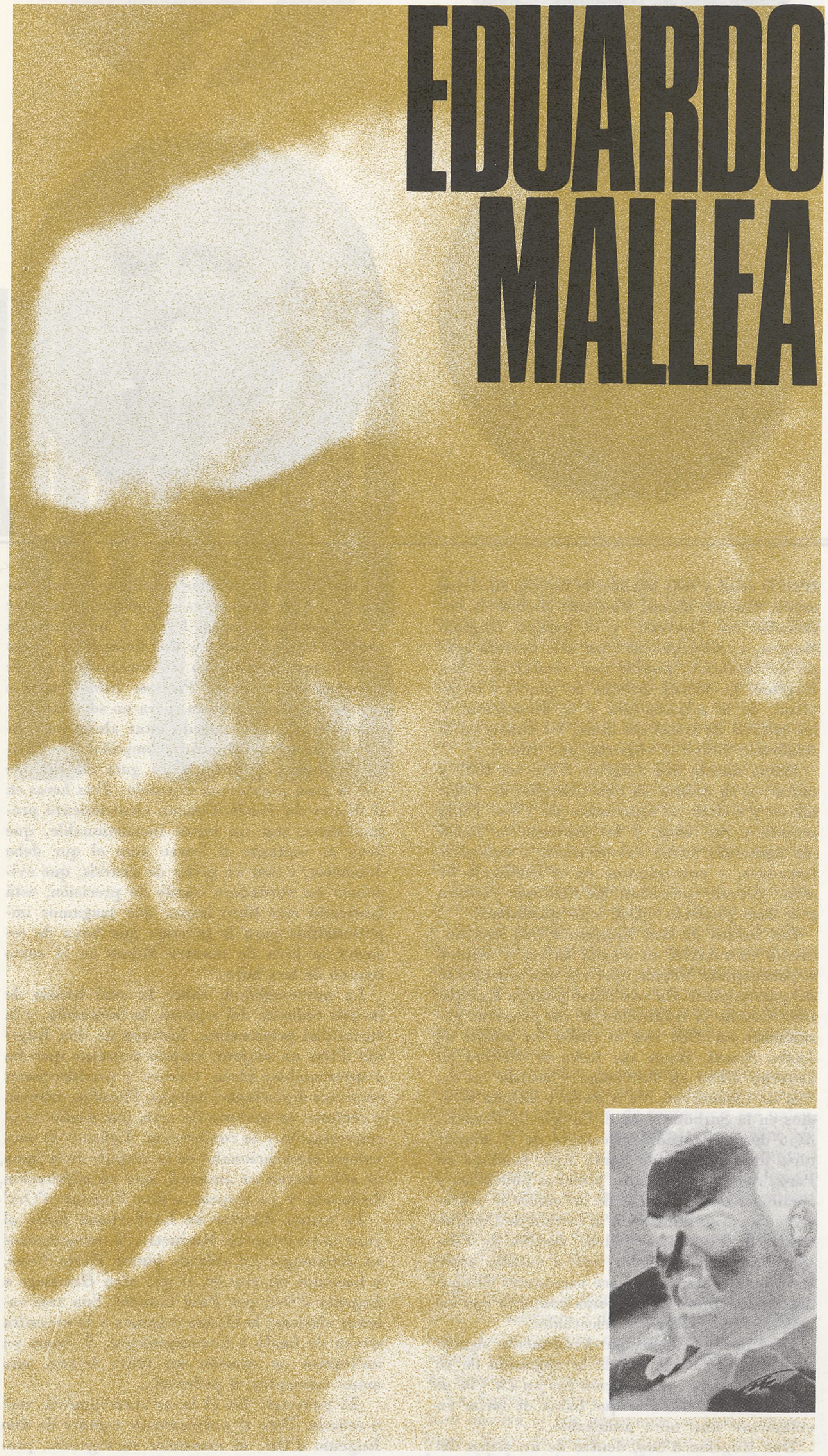
Le vemos disertar en La Sorbona junto al gran inconformista Marinetti; le reconocemos en *Hommages* del célebre pintor Mario Tezzi, y hacemos un alto en el que reza *Hommage a Eugenio d'Ors*, por Paul Claudel. Son tres cabezas clásicas; la clásica columna y la escuadra sirven de fondo a la composición. Y, como ya indicamos en ocasión un tanto lejana, una mano encuentra el pedestal...

¡El pedestal! En él la estatua inmóvil, real o soñada. Pero el pensamiento vigente de don Eugenio d'Ors, al mantener su vigencia, prosigue en movimiento, dando lugar, promoviendo en definitiva, pensamientos continuamente acuñados de discípulos que le conocieron, y de otros que lo son a través de su legado intelectual, digámoslo aún nuevamente: sólido, hondamente humano, y derramado en la universalidad.

Miguel PEREZ FERRERO

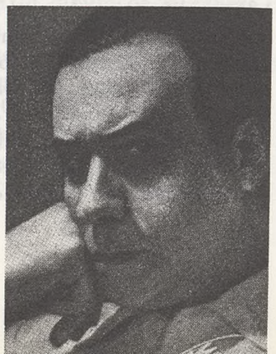


EDUARDO MALLEA



TODAS las ciudades tienen barrio Norte. El barrio Norte es siempre el barrio más aristocrático de una urbe. Excepto Lima que se honra con La Magdalena y deja más al norte, según parece, Chorrillos y barrios más inferiores, casi todas las ciudades presumen de un barrio Norte. Barrio Norte en Buenos Aires es el barrio de los ombúes y el jacarandá; el barrio de las embajadas, del hotel Plaza, señorial, antiguo, aposento de presidentes de repúblicas extranjeras o de escritores que pagan en dólares. Barrio Norte es, en Buenos Aires, el barrio de la Plaza San Martín, con la estatua del Libertador a caballo saltando hacia la eternidad. Es el barrio de la Torre de los Ingleses, el barrio en donde empieza Florida, de donde surge Santa Fe y Arenales. Barrio Norte es un barrio «bian», lo cual quiere decir bien en francés. Es el barrio del «merci», de la elegancia, donde ha colocado su imperio Elizabeth Arden. El barrio con menor ruido y más intensidad de Buenos Aires, donde es posible aún escuchar, detenido frente a un puesto de periódicos, la monótona y deliciosa sinfonía de una lección de piano interpretada por una niña rubia, allá tal vez por el cuarto piso de una casa elegante de Santa Fe.

Mi encuentro con Eduardo Mallea se produjo muy temprano. Tan temprano que estaba estudiando yo la carrera de Filosofía y Letras. Pongamos que fue por 1949. Eduardo Mallea forma con Borges la pareja más fundamentada e importante de la literatura argentina del momento. Borges es menos arrebatado; anglófilo de corazón, de sentimientos y de cultura, no tiene la vivacidad restallante de Mallea. Cuando yo empezaba a estudiar Historia de América, tropecé con una de las mejores novelas que se han escrito jamás en la Tierra. Me estoy refiriendo a «Todo verdor perecerá». Creo que fueron cuatro las veces que me entregué a la lectura —en un principio cordial y después crítico— de esta formidable novela, y cuatro veces hube de admirarme del personaje femenino, Agata Cruz, que enarbola la bandera de la primogenitura en la extensa galería de tipos femeninos creados por la novelista hispanoamericana; grandes pintores de la femineidad americana, desde Faulkner hasta Mallea, me quedo, pasando por «Doña Bárbara», con esta Agata Cruz, increíble, formidable, áspera, hermética, contradictoria, que pintó Eduardo Mallea. Al descubrimiento de Mallea a través de «Todo verdor perecerá», siguió el encuentro con Mallea desde «Historia de una pasión argentina». Este libro, a caballo entre la narración y el ensayo, más ensayo que narración, es fundamental no sólo para el conocimiento de Mallea sino también de los problemas que tiene planteados el hombre argentino de nuestro tiempo. En «Historia de una pasión argentina», critica Mallea con fuerza el desdén de sus compatriotas por las propias raíces, por el mundo que les es propio, y preconiza una vuelta a las esencias que jamás debió perder la cultura argentina. Más tarde fui leyendo «Fiesta en noviembre», «El sayal y la púrpura», y cuanto de Mallea se había impreso. Tuve el



honor de recibir algunas piezas suyas teatrales de bastante consideración y me figuraba a Eduardo Mallea como un hombre esbelto, moreno, de pelo muy negro, cuidadosísimamente peinado, con una sonrisa ni abierta ni desdeñosa, un poco lejana, con esa mirada áspera y tierna al tiempo que parece ser atributo de todos los intelectuales de verdad que en el mundo han sido. Más de una vez oí decir que Eduardo Mallea era hombre de cultura francesa. Es muy importante comprender que en Buenos Aires, tierra de aluvión, encrucijada de culturas y civilizaciones, megápolis donde han encontrado refugio todos los seres humanos que quieren simplemente trabajar y vivir, lo francés ha ganado por un cuerpo siempre a todo lo demás. En las bodas ricas se habla mucho francés. La gente más adinerada cuando proyecta un viaje a Europa, lo hace pensando en París. Barcelona y Madrid quedan a la vuelta. Sin embargo en Mallea existía y existe, no obstante el fondo francés de su cultura, un enorme españolismo que no lograba explicarme del todo.

El mundo del teatro en Buenos Aires es un gran pulpo que atenaza y no deja que nos marchemos así como así. El mundo del teatro tiene a un autor ocupado de principio a fin del día. Yo recibí en mi segundo viaje a Buenos Aires una llamada cordial al hotel, de Eduardo Mallea. Me invitó a su casa en el barrio Norte. Según parece, la acababa de poner, la estaba poniendo. Faltaban libros en las estanterías y había demasiados en el suelo. Acudí a la cita con mi habitual retraso. Los taxis son un problema en casi todas las ciudades del mundo y Buenos Aires en ese aspecto no iba a ser menos. Creo que fue el propio Mallea quien me abrió la puerta. Para un español es muy difícil imaginar lo que es un hogar argentino. En América se pelea por el espacio; hay muy poco sitio. Las habitaciones son pequeñas y, en ocasiones, de un piso tópico español salen dos pisos tópicos argentinos. En todos los hogares de Buenos Aires en que he estado, me asombró siempre la estrechez y la falta de espacio. La casa de Mallea, recién puesta, oliendo a nueva, sin calor aún, no se libraba de esta pequeña maldición que América tiene que sufrir a cambio de su fantástico e increíble desarrollo. Del Mallea que yo conocía por las contraportadas de los libros de Losada, del Mallea joven, casi indignado, que había querido percibir mi ilusión a través de la iconografía que fui coleccionando en España, quedaban muchas cosas, pero todas estaban superadas por una enorme cordialidad y una serenidad sin límites. Mallea me invitó a pasar y nos sentamos en un salón no muy amplio, pero muy grato.

—¿Es usted, realmente, aquel muchacho que escribió de mí en «La Estafeta Literaria» y en «El Español», hace ya tantos años?

—Yo soy, maestro.

Mallea, generosamente, se puso a hablar de mí, de mi éxito teatral en la Argentina que él consideraba un fenómeno vivo tremendamente interesante.

—No todas sus piezas me agradan, pero algunas hay que me agradan sobremanera.

—Eso ya es algo.

—Hay que admitir la fecundidad española. Es casi una tradición de la literatura hispánica. Nuestra raza es fecunda por constitución, por genes; nuestra raza es un árbol que produce siempre mucho, una tierra que jamás está en barbecho.

Mallea se interesaba por el teatro español del momento, por nombres muy concretos. Hablamos de Buero Vallejo y de Alfonso Sastre. Yo le hice recaer la atención en mi paisano, el granadino Martín Recuerda, que a mi entender era y es uno de los grandes dramaturgos de nuestro tiempo. Mallea se interesaba por España con una inquietud sin límites. Sus preguntas eran rápidas. Y lo que más me agradó de ellas es que no versaron sobre literatura o sobre arte, o sobre los «hits» intelectuales del momento. A Mallea le interesaba España como país, como hermano urgente, como punto de referencia, como sobre lacrado que es preciso abrir para enterarse de miles de cosas. No se quedaba en la superficialidad de la inquisitoria sobre literatura, siempre un poco vana y en ocasiones un poco ridícula. No era un especialista. Siendo un intelectual era algo más que un intelectual. En su conversación mezclaba constantemente frases francesas que pronunciaba con un acento sorprendentemente bello. Su conversación era fluida, tranquila, serena, y su voz cálida y en ocasiones, de puro suave, inaudible. Me preguntó por Barcelona, por Madrid, y por algo que me dejó al principio perplejo y después emocionado:

—¿Cómo viven los españoles?

—En líneas generales estamos llegando a la constitución de una clase media, y ambicionamos que no haya ricos demasiado ricos, ni pobres demasiado pobres.

Sin ambages me preguntó por la situación política española, pero me pareció que no tomaba partido por una cosa o por otra, por aquello o por esto, sino que recaía su insistencia en un ferviente deseo de conocer la España moderna que le llegaba con un pobre autor de comedias desde el cercano hotel Plaza. Yo no hacía más que mirarle interrogándome dónde podía estar la honda raíz española de su literatura y cómo aquel hombre elegante, pausado, suave y tranquilo, podía ser no obstante su apariencia, el autor de párrafos rabiosos y tremendos, antológicos ya, escritos con llanto y convulsión en «Historia de una pasión argentina».

—Me gusta Lorca. ¿Y a usted?

—¡Como no! Vitalizó el romance español.

—¿Y teatralmente?

—Bueno; me gusta menos. Pero pudo ser un magnífico autor de teatro. No tuvo tiempo.

En la casa de Mallea olía a pintura, a buena pintura recién plantada sobre los muros, a telas también recientes tapizando el sofá y los sillones. Cualquier escritor español con menos fuste que Mallea vive mejor que el maestro argentino. Borges y Mallea son la gran pareja de la literatura argentina de nuestro tiempo. Son el Joselito y el Belmonte de los ruedos literarios criollos; son tan grandes como antagónicos, son tan monumentales como opuestos.

—Tengo una cita.

—Le acompaño.

Salimos juntos después de que Mallea hiciera una breve despedida a su familia en la casa. Caminamos durante un rato con la humedad pegada a los talones y una lluvia fina del junio bonaerense chispeándonos los abrigos. Todo había sido demasiado corto. El pulpo teatral tiraba de mí y Mallea aceptaba esa convención que existe ya en literatura. Un autor teatral no es del todo un literato. Es una mezcla de hombre de acción, escritor y estrella de «show» musical. Nos despedimos en la calle Santa Fe. Yo tiré hacia arriba buscando el Obelisco y él pareció dirigirse hacia el Bajo, en busca de Allen. Antes de marcharse me dijo:

—Le veré a usted cuando vuelva del campo. Tenemos unas tierras en la pura Pampa. Hay que ocuparse de ellas. Le llamaré.

Cuando Eduardo me volvió a llamar me encontró sumido en el sueño y combiné una cita a la que no asistí por no recordarla. ¡La gente de teatro nos levantamos tan tarde...! Pero algo había cristalizado en mí sobre Mallea. Algo había comprendido yo de Mallea que no pude comprender jamás en mis largos estudios sobre su obra. Mallea está pegado a la tierra, a la pura Pampa. En las manos finas de Eduardo Mallea se ha deshecho el terrón a la búsqueda del mejor lugar donde plantar el trigo o donde criar el pasto. Mallea está conectado con la tierra directamente. Sabe de los crepúsculos, de los amaneceres. Y esto es precisamente lo que le da, le concede su tremenda raíz hispánica. No olvidemos nunca que los españoles somos hombres de tierra, hombres que realizan su mayor ambición cuando pueden presentar un metro cuadrado y decir que es suyo. Francia tiene mucha tierra, pero los franceses no pelean por ella. En España, la pelea por la tierra ha sido tema y argumento de mil novelas, mil comedias y cientos de miles de artículos. En España está aún vivo el espíritu de la reforma agraria. Mallea, al tiempo que un gran escritor, es un agricultor sencillo, un administrador de hacienda, un hombre que conoce el frío de la Pampa o el calor de los estíos poderosos más abajo de Comodoro Rivadavia. Cuando Mallea pide que el hombre argentino vuelva a su raíz y a su entraña, está lanzando un alegato español, un discurso español, una convicción española. Y nada de esto hubiera podido hacerlo en Barrio Norte o en las selectas convenciones intelectuales de Buenos Aires. Esto era lo que a mí me faltaba conocer de Eduardo Mallea y, como siempre, en una entrevista, lo verdaderamente interesante surge en una frase intranscendente. Este gran americano que es Eduardo Mallea, se hace español a través de su amor a la tierra. Ahora queda comprendido perfectamente el drama, el conflicto, la monumental conmoción de «Todo verdor perecerá».

Alfonso PASO

LAS TORRES DEL OESTE

por Angel Dotor



Vista panorámica de las Torres del Oeste.

ESTOS dos curiosos y ya medio arruinados monumentos se encuentran situados cerca de la estación de Catoira, en la provincia de Pontevedra; cabe la margen izquierda del río Ulla. Límite de dicha provincia con la de La Coruña. De ellos se ha dicho fundadamente que constituyen una verdadera reliquia histórica evocadora de trascendentales acontecimientos del pasado que ejercieron decisivo influjo en el devenir de Galicia y de España.

Se estima que la primitiva fábrica de estas torres fue edificada para honrar al emperador Augusto, tras haber sometido con sus legiones a los ejércitos tribales galaico-célticos, cercándolos en los llamados montes Medulios (el actual macizo de Xiabre) por medio de una gran valla de quince millas de circunferencia, «dentro de cuyo ámbito éstos prefirieron suicidarse en masa, ya por el hierro ya envenenándose con los frutos del tejo, antes que rendirse al invasor romano, como lo habían hecho antes los numantinos, por considerar que la muerte era más benigna que la esclavitud para los que, como ellos, habían vivido hasta entonces indómitos, según nos traslada Paulo Orosio, historiador gallego del siglo V, recogiéndolo de la tradición y de Livio y Floro, historiadores latinos».

La primera mención documentada que se tiene de las Torres del Oeste la proporciona el célebre geógrafo gaditano Pomponio Mela en su obra *De Chorographia,* aparecida en el año 50 de nuestra era. «Estas Torres del Oeste —escribe un cronista— representan un hito histórico que divide dos épocas en la historia de los fastos gallegos, en cuanto que, a partir de su erección, Gallecia se constituye y reagrupa, dentro de la administración del Imperio Romano, como una unidad geográfica administrativa y política independiente, diferenciada de la Hispania Citerior, y como tal se incorpora al mundo occidental y a la civilización grecorromana con el nombre de *Hispania Nova Citerior Antoniana,* dirigida por un *Presidens* legado del emperador, una vez liquidada la administración castrense después de ser vencidas algunas insurrecciones locales».

Bajo la dominación de los suevos llegaron a constituir una importante base castrense, como lo prueba el hecho de que aquéllos establecieran en Catoira cecas donde se hizo acuñación de moneda. Empero, a partir de entonces ya no aparecen mencionadas durante un largo período en los documentos que del mismo se ha llegado a conocer, hasta el reinado de Alfonso V, o sea a comienzos del siglo XI.

A consecuencia de las invasiones normandas, que se venían repitiendo desde la primera, a comienzos del siglo IX, invasiones que llegaron a constituir el problema más acuciante de la vida gallega de entonces, dicho gran monarca promulgó un decreto ordenando la construcción de una ciudadela en el mismo lugar donde se habían levantado las antiguas torres romanas, destruidas por los vikingos cuatro decenios antes, durante su tercera y más importante invasión. Entonces los nórdicos llegaron hasta el monte Cebreiro, permaneciendo dueños de gran parte del país desde la primavera de 968 hasta la de 969, tras haber fracasado los esfuerzos por contenerlos realizados por el animoso obispo don Sisenando, que murió en el encuentro atravesado por una saeta. Considerando que aquel paraje era tenido como la llave de Galicia, pues representaba el más fácil acceso por las rías de Arosa y Padrón a la antigua Iria Flavia y a Compostela, que es como decir el corazón de la tierra galaica, comenzó la construcción de tan estratégica fortaleza, y con el fin de acelerarla todo lo posible obligó a los labradores de la zona circundante a ir a prestar sus servicios a la obra siempre que para ello fueran llamados.

Algún tiempo después se advirtió que aquella edificación no ofrecía la consistencia deseada, pues los muros mostraban con frecuencia signos de resquebrajamiento, sin duda como consecuencia del empleo de piedra menuda asentada en seco para el trabado interior de las vigas. De aquí



Un detalle de los restos de la que fue ingente ciudadela.

que el prelado compostelano don Cresconio (o sea don Faustino), que poco antes, en el año 998, había derrotado a los normandos o vikingos, acaudillados por Ulfo, conde danés, haciendo gran estrago en aquellas gentes y expulsando a cuantos habían quedado con vida, fortificará las Torres del Oeste, también llamadas «Castellum Honesti» (libre, privilegiado), para defender la entrada de la ría, que permitía el acceso a Compostela, a la vez que rodeó con nuevo recinto murado los barrios de la ciudad santa que se habían formado fuera de la muralla antigua, levantando además dos torres delante de la basílica para su defensa. Como complemento de lo que constituía la fortificación en sí, a la que dio más firme y resistente estructura, don Cresconio hizo edificar allí una capilla dedicada a Santiago.

Aquella ingente ciudadela constituyó no sólo medio defensivo contra los piratas, sino lugar de refugio en tiempos difíciles para el prelado y sus canónigos. Consta que don Cresconio falleció encontrándose «en aquel castillo que él había levantado a costa de tantos desvelos y afanes para defensa de la Religión y de la Patria». Después de él, otra figura eminente de la España medieval, el prelado-guerrero don Diego Gelmírez, primer arzobispo compostelano, reforzó las Torres del Oeste en el año 1114, merced a lo cual constituyeron uno de los baluartes en que se apoyó para el desarrollo de sus campañas políticas y patrióticas, tan decisivas en aquella época. Como es sabido, aquel gran genio medieval español fue el primer organizador de nuestro poderío naval en el océano, pues por su iniciativa y sus arrestos se construyeron en Padrón los astilleros en los cuales los maestros genoveses Augerio y Fuxón armaron la incipiente flota militar española, que tan importante papel desempeñaría en la reconquista.

Hace algunos años fue descubierta y rescatada del fondo del río Ulla, precisamente en paraje muy próximo a las Torres del Oeste, una imagen del apóstol Santiago, decapitada, la única que se conoce a falta de la cabeza, al parecer del siglo XV, hallazgo que despertó amplia resonancia en los medios culturales de nuestro país y del extranjero. Desde hace algún tiempo se viene celebrando en aquel campo pintoresco y evocador donde se hallan las medio demolidas Torres del Oeste una romería anual. Allí, en los primeros días de agosto, se congregan las gentes para rendir homenaje a las gestas de Sisnando, Cresconio y Gelmírez, gran triada de eminentes figuras del pasado patrio. Tuvo especial importancia la séptima romería, celebrada en 1967, como pórtico animador para la recordación del milenario de la más famosa invasión vikinga sufrida por la región galaica (968-969), en la que sus habitantes, tras sufrir toda clase de depredaciones, reaccionaron con firmeza y, al mando del denodado conde don Gonzalo Sánchez, pasaron a cuchillo a los piratas nórdicos, incluido su rey o jefe supremo, Gunderedo, cuando se disponían a cargar en las naves cuanto habían robado, tras lo que, lanzándose al mar aquellos denodados gallegos, apresaron e incendiaron las embarcaciones. Con ocasión de aquella fiesta vio la luz un magnífico folleto de índole divulgadora, con texto en prosa y verso y muy ilustrado, en el cual figura el siguiente soneto debido al poeta ullanense Baldomero Isorna:

TORRES DEL OESTE

Leguario de caminos augustales
evocador de bélicas campañas;
capítulo de gloria en los Anales
de Sant-Iago, Patrón de las Españas.

Sois hogaño, entre arbustos y espadañas,
patéticas ruinas medievales
irguiendo ante la Historia las hazañas
de vuestra dual firmeza en tremedales.

De añeja soledad templo mi alma
con el antiguo son con que os ensalma
el Ulla milenario a vuestro pie,

que va trazando el Camino Jacobeo
que Sant-Iago siguió, en el que creó
y al morir de los días siempre amé.

(Fotos: Marqués de Santa María del Villar)

ITINERARIO TEATRAL
por Alfredo Marquerie

COMO es habitual, queremos hacer para los lectores un resumen previo del ritmo escénico madrileño. A dos meses vista, desde nuestro anterior comentario, de las veintidós salas abiertas en la capital de España sólo hay que consignar ocho cambios en la cartelera. Los restantes títulos han permanecido vigentes, una nueva prueba de nuestro reiterado aserto acerca de la buena salud de que gozan los tablados. La afición, la asistencia, el interés del público son cada día mayores. Para cuantos amamos el teatro, éste es un signo de justificado optimismo.

«EL CONDENADO POR DESCONFIADO» EN EL ESPAÑOL

Burmann, maestro de la escenografía en España desde hace medio siglo, concibió y realizó unos decorados sobrios e impresionantes para que sirvieran de marco a la revisión hecha en el Español, bajo la dirección de Miguel Narros de la famosa obra clásica «El condenado por desconfiado» atribuida a Tirso de Molina, en la versión, tan respetuosa como inteligente, que de dicho título hicieron los inolvidables Antonio y Manuel Machado.

Un reparto de primeras figuras se encargó de dar acento fiel a la pieza. Así Luchy Soto, Guillermo Marín, Piquer, Pellicena, Heredia, Loyola, Ana Belén... Para acercar el difícil texto a los espectadores de hoy, el director apeló a los más nuevos recursos, incluso el empleo de las proyecciones cinematográficas de fondo en los momentos simbólicos y alegóricos. La hondura de los conceptos, el soberbio desarrollo, la tensión trágica de las escenas, el modelado psicológico de los personajes, la trascendencia de «El condenado por desconfiado», en su doble aspecto teológico y escénico, quedaron bien patentes en esta representación.

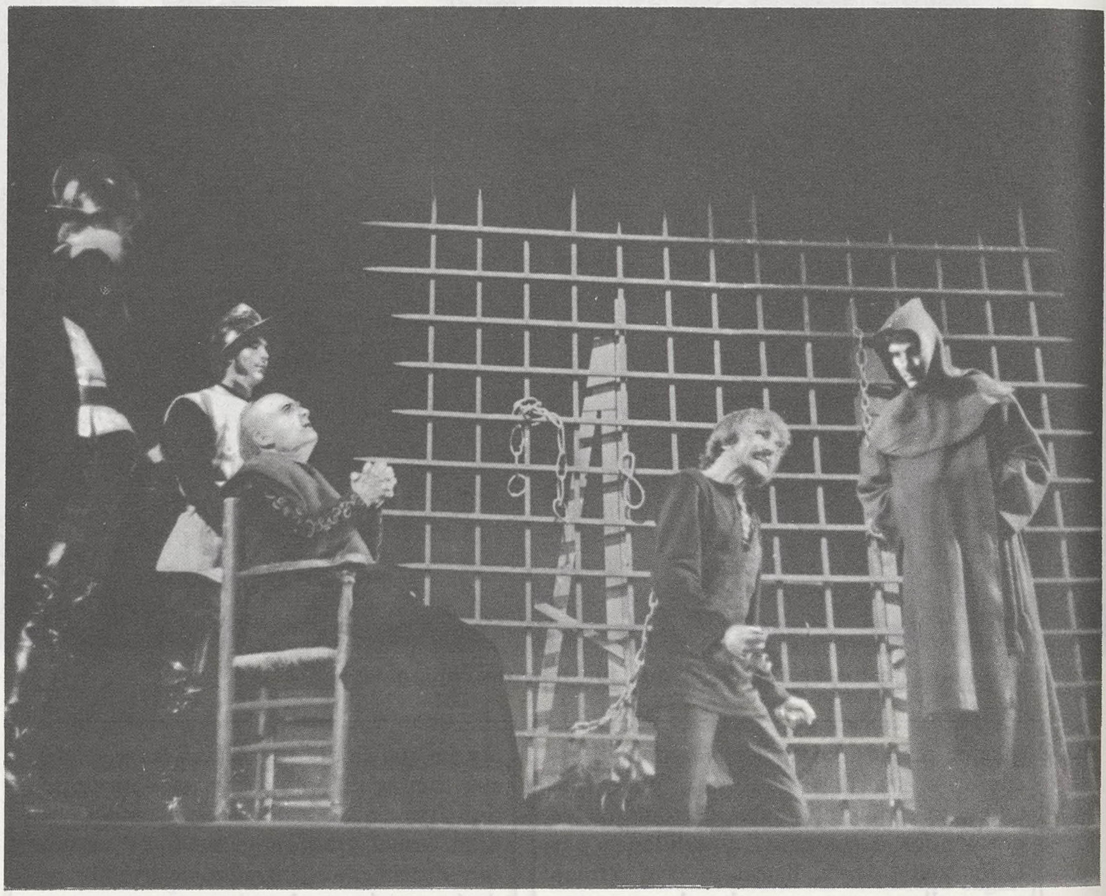
UNA NUEVA OBRA DE BUERO: «EL SUEÑO DE LA RAZON»

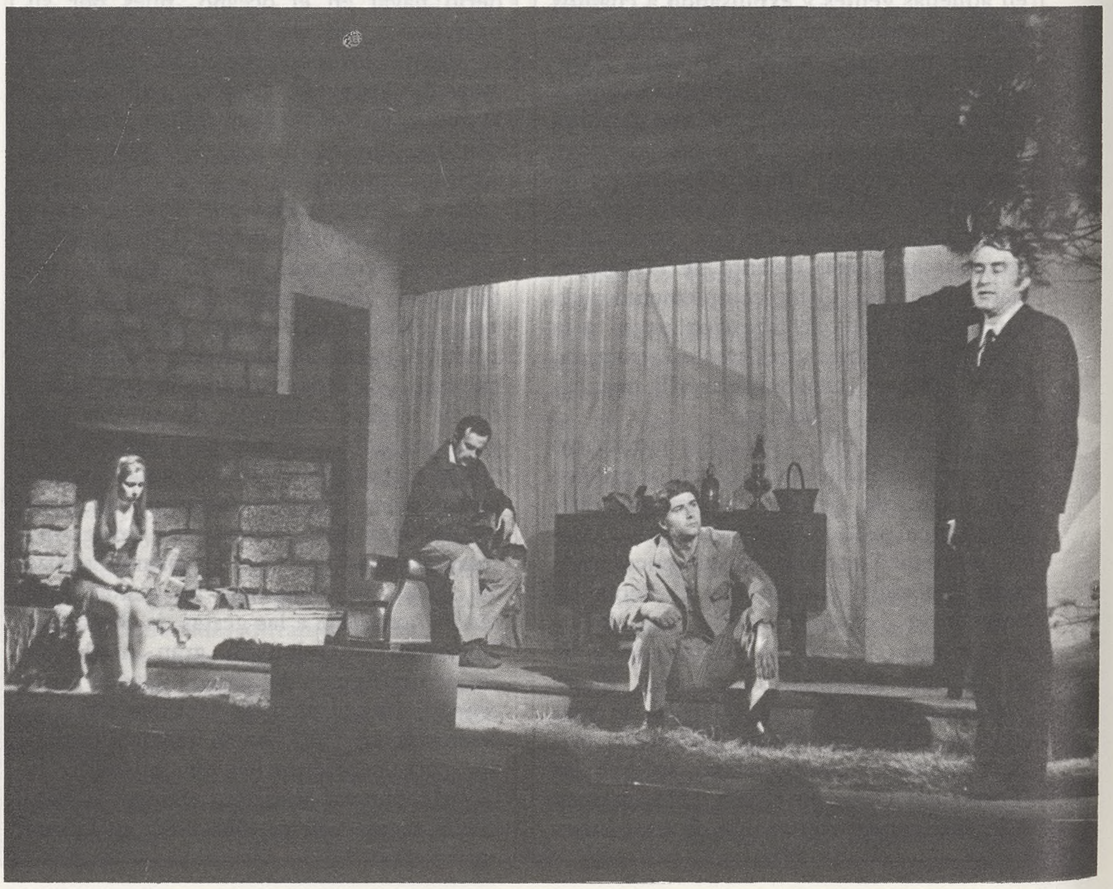
Después de un largo silencio Antonio Buero Vallejo que, como nadie ignora, es uno de nuestros mejores dramaturgos, estrenó en el Reina Victoria, bajo la acertada dirección de José Osuna y con José Bódalo y María Asquerino en los dos papeles principales, «El sueño de la razón», que es una especie de «fantasía goyesca», semejante a la que escribió como «fantasía velazqueña» en «Las Meninas». Buero nos muestra al genial aragonés en la «Quinta del Sordo», rodeado de los fantasmas alucinantes de sus «pinturas negras» y también de los delirios que asaltan su imaginación en un momento crucial de su vida. Cuando habla el protagonista, los restantes personajes se expresan por señas y por gestos, se quedan sin voz, para que así los espectadores participen mejor en el mundo cerrado y clausurado del artista (Buero empleó un recurso parecido, el de dejar la escena en sombras, en una obra de ciegos: «En la ardiente oscuridad»). Por su técnica valiente y osada, por la intensidad de su dialogo, y por su elevado concepto, muy superior al de la anécdota histórica de Goya y de su época, «El sueño de la razón» puede ser incluida en la zona más noblemente ambiciosa del teatro de este autor.

PEMAN ESTRENA «TRES TESTIGOS»

En el Arlequín, José María Pemán ha estrenado «Tres testigos», una comedia dramática, a ratos deliberadamente narrativa y en otros momentos con vibrante sentido de interpretación que ha dirigido muy bien Cayetano Luca de Tena y que han interpretado impecablemente Ana María Vidal, Angel Picazo, Pablo Sanz y Manuel Toscano.

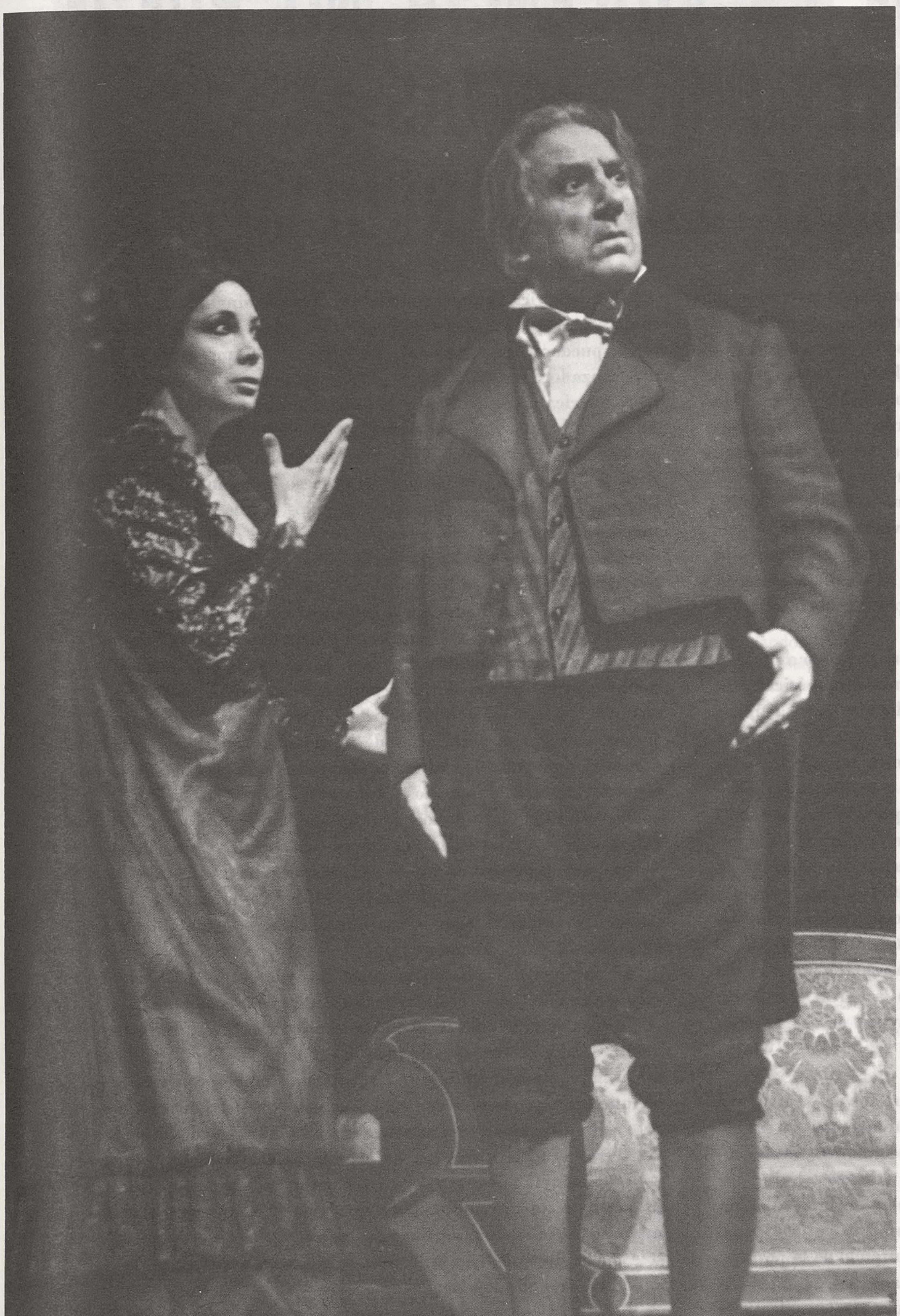
Con esos cuatro personajes y con una laudable economía de medios ha conseguido Pemán un máximo de efectos. El tema que rodando el incesto pudo parecer duro en la exposición, se alivia en el nudo y el desenlace, pero queda dentro de la trama de la obra y de su espléndido diálogo, cargado de ideas incluso de sutiles evasiones humo-





«El condenado por desconfiado», de Tirso de Molina, obra presentada en el Teatro Español de Madrid, y «Tres testigos», de José María Pemán.

TIRSO, BUERO, PEMAN



«El sueño de la razón», de Buero Vallejo, que se estrenó en el Reina Victoria, con José Bódalo en el papel de don Francisco de Goya.

rísticas, la impresión del buen hacer de nuestro gran autor y una intención simbólica y alegórica que trasparece en el lugar donde la acción acaece: la cumbre de una montaña en la que se recuerda la balada de Tennysson alusiva a las sutiles fronteras que separan el Bien del Mal. En suma: una obra digna de la ilustre pluma que la suscribe.

«LA NOCHE DE LA VERDAD»: ALFONSO PASO INSISTE EN SUS OBSESIONES

Aunque la crítica haya tratado con más elogios que reservas la nueva obra de Alfonso Paso «La noche de la verdad» estrenada en el Arniches, con brillante interpretación de Asunción Sancho, Arturo López, Carlos Muñoz y Paloma Paso Jardiel, lo cierto es que el incontinente comediógrafo insiste una vez más en sus obsesiones eróticas, a través del filtro psicoanalítico. Lo que le interesa es un caso clínico, más propio para ser estudiado en la consulta del psiquiatra que en las tablas de un escenario. Se salvan en la pieza los hábiles recursos del autor para exponer, enredar y desenredar el problema que plantea, porque como nadie ignora es proverbial su habilidad y su malicia en el manejo de los recursos escénicos y en el juego coloquial.

NARCISO IBAÑEZ SERRADOR Y «EL AGUJERITO»

Con el seudónimo de Luis Peñafiel, Narciso Ibáñez Serrador triunfó en Lara como autor de «El agujerito» farsa humorística, llena de ingenio y de fantasía en la que también tuvo un gran éxito, como intérprete y director. El papel de la protagonista femenina fue encomendado a Mari Carmen Prendes que en una aria coreada, durante cinco cuadros realizó el más portentoso esfuerzo interpretativo que cabe imaginar, con inagotables recursos cómicos.

«El agujerito», por su tono burlesco y disparatado, recuerda otras felices y osadas invenciones tales como «La comedia de la felicidad» de Evreinov o «El amor de los cuatro coroneles» de Ustinov. En el género del teatro para reír, sin límites ni fronteras, este título ha alcanzado justamente un largo eco de elogios y de asistencia de público.

CAPITULO DE TRADUCCIONES: CUATRO ESTRENOS IMPORTANTES

«Manzanas para Eva», adaptación de Arout de unos cuentos de Chejov, vertida al castellano por Víctor Ruiz Iriarte, obtuvo un lisonjero resultado en el Valle-Inclán al ser interpretada por María José Goyanes y Pedro Osinaga en los principales papeles bajo la delicada dirección de José María Morera.

Lo mismo sucedió con «Olivia» de Terence Ratigan en la admirable realización de Manuel Collado Alvarez y con Julia Gutiérrez Caba en la figura de la protagonista, que encarnó de un modo magistral y antológico, ya que se trata de una de nuestras mejores primeras actrices que en todo cuanto interpreta deja la huella de su arte. Y que a diario llena la sala del Teatro Club donde se estrenó la obra con unánimes alabanzas.

Antonio Garisa triunfó en la Zarzuela al dar vida al primer papel de «Fiddler on the root», estrenada felizmente bajo la certera dirección de Joaquín Deus con el título de «El violinista sobre el tejado».

Y por último «El precio» de Miller, en estupenda versión de Méndez Herrera, constituyó un auténtico acontecimiento escénico para su director Narciso Ibáñez Menta, que encarnó además en la obra un tipo genérico, cargado de admirables detalles y para Fernando Delgado, Jesús Puente, y Carmen Bernardos que demostraron el alto nivel en que se halla la interpretación dramática en nuestro país. Quienes han visto interpretar este drama fuera de España aseguran que admite y aún supera esta versión la comparación con el extranjero. Un motivo más de legítima satisfacción.

HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL CAMINO DE LA VIOLENCIA NO PUEDE CONTRIBUIR JAMAS A ACELERAR EL DESARROLLO

NO es preciso realizar un esfuerzo mental demasiado intenso para comprender los puntos de vista de que parten los seguidores de la violencia en Iberoamérica. Se trata de personas que consideran agotados ya todos los medios pacíficos de combatir el subdesarrollo y la dependencia económica, y entienden que ante esa frontera de lo agotado ya, no queda sino lanzarse a formas convulsivas y arrasadoras de las estructuras sociales. Se proponen acortar el camino del desarrollo por medio de una revolución que, según ellos creen, va a actuar a tono con el concepto de Marx como «partera de la historia», trayendo al mundo una criatura que vendría a ser el país preparado desde su base para alcanzar en poco tiempo un desarrollo tan prodigioso como para eliminar la miseria, el analfabetismo, la exportación de materias primas y demás cargas de una economía subdesarrollada.

Es indudable que se trata de una gran ilusión. Dejando a un lado el análisis de si en efecto se ha llegado o no en Iberoamérica a un callejón sin salida en lo que respecta a posibilidades para avanzar sin violencia, cabe recordarle a los partidarios de ésta los ejemplos muy cercanos de naciones que prefirieron la más terrible fórmula de renovación instantánea de las estructuras, y se vieron sumidas por décadas y décadas en la mayor miseria y opresión. Los actuales progresos de la Unión Soviética en el campo de la ciencia y del armamentismo, hacen olvidar el viacrucis del pueblo ruso a partir de 1917. Del hambre aterradora a que lanzó el bolchevismo a aquella gran nación, se hicieron cargo las naciones occidentales. Nansen y Herbert Hoover realizaron una campaña titánica para salvar a los niños rusos de las consecuencias económicas ineluctables de un ensayo absurdo e inhumano. Y sólo cuando la U.R.S.S. se abrió al contacto con el mundo libre, y recibió la ayuda de ese mundo, pudo comenzar a modificarse la catastrófica realidad del comunismo.

La lección que debieron sacar los revolucionarios del mundo era que no se puede cambiar de la noche a la mañana, por la simple destrucción de lo existente, todo un proceso económico, hecho no sólo de defectos, sino también de virtudes y de eficacias. Fuese por el terror sembrado en el mundo por los horrores de la revolución rusa; fuese por otras causas e impulsiones, como la actitud papal ante la cuestión obrera y ante el capitalismo, el mundo de la posguerra del 18, comenzó a acelerar de manera notable los cambios estructurales en su economía y en sus sociedades. Quien niegue o desconozca la evolución maravillosa de la economía y de la sociedad occidentales en los últimos cincuenta años, está incapacitado para opinar sobre el desarrollo por evolución y reforma o desarrollo por violencia.

Iberoamérica es precisamente un ejemplo singular de lo que venimos diciendo. Quienes sólo leen en las estadísticas las cifras negativas, pueden seguir cerrando los ojos a la hermosa realidad, a la esperanzadora realidad que es el trayecto recorrido por las naciones iberoamericanas entre 1948 y 1970. Con la más fría objetividad puede afirmarse que no tiene sentido creer que se ha llegado a un callejón sin salida en una situación que precisamente muestra en el lenguaje realista de las cifras un prodigioso proceso de signo positivo. Lo que se ha hecho en estos últimos veinte años representa una transformación enorme del cuadro económico y social retratado por los novelistas y por los sociólogos de los años treinta.

Afirmar esto no es estar diciendo que ya está todo hecho, y que el proceso ha terminado. Sería colocarse en la misma postura, sólo que al revés, de los que dicen que el proceso no tiene ya más etapas. De sobra sabemos cuánto hay por hacer todavía, y cuán altos y nobles son los planes de gobernantes, economistas, políticos, educadores, sociólogos y hombres de buena voluntad en general de Iberoamérica. Los partidarios de la violencia no tienen ni mucho menos el monopolio de los buenos propósitos para el pueblo iberoamericano. Hay en casi todos los estamentos de aquellas sociedades una conciencia muy clara de lo que falta por hacer para que desaparezcan un día de allí las irritantes diferencias sociales y económicas, los feroces desequilibrios en las oportunidades para avanzar, y los viejos esquemas que contemplaban la sociedad como una oligarquía de poder irreversible. Llegar a esa eliminación es la meta del proceso emprendido y no abandonado.

El camino de la violencia, lejos de ayudar a la eliminación de esos males que todos reconocemos, no hace sino entorpecer y anular el proceso rectificador. Y si ese camino triunfa, las consecuencias de una súbita destrucción de todo lo existente son de tal naturaleza, que a la revolución triunfante no le queda sino emprender ella también un largo proceso de construcción, sólo que partiendo de la nada, del vacío, y viéndose obligada a gobernar a la sociedad por el imperio del terror y de la disciplina de las épocas sombrías de la historia.

La violencia puede conseguir descuajar toda una sociedad, como lo consigue un terremoto. Pero la violencia no puede conservar y mejorar el índice de progreso ya alcanzado. Por su propia sustancia sólo puede destruir, con la ilusión de que va a partir de tabla rasa y a edificar un mundo perfecto.

Esto no tiene sentido. Continuar el proceso ascendente, seguir quemando etapas de una gran evolución firmemente orientada y segura de sus fines, es lo que necesita Iberoamérica. Y eso no puede conseguirlo bajo la violencia, sino viviendo en paz, y aplicándose todos a la misma tarea de construcción y de amor.

EL DECIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL DOCTOR GREGORIO MARAÑON, SOLEMNEMENTE CONMEMORADO EN LA CATEDRA «RAMIRO DE MAEZTU»

Pedro Laín Entralgo, Juan Rof Carballo y Juan José López Ibor analizaron la personalidad y la obra del gran humanista





El doctor Rof Carballo en un momento de su disertación; a su derecha el doctor Laín Entralgo y a su lado el doctor López Ibor. En la otra fotografía, un aspecto de la sala que se vio concurridísima.

Al cumplirse diez años de la muerte del maestro don Gregorio Marañón, modelo de profesores, de científicos y de polígrafos, la ciencia médica española, y con ella la prensa y la intelectualidad, quisieron rendir homenaje a la memoria de quien dejó levantada con su obra una imagen imperecedera.

A los homenajes científicos, consistentes en cursos y conferencias sobre las materias que Marañón dominara, sucedió un homenaje académico que tuvo la virtud de sintetizar las facetas esenciales de la personalidad de don Gregorio Marañón: la del médico, la del escritor, la del patriota, la del humanista. Tuvo por sede este homenaje la Cátedra «Ramiro de Maeztu», que con tanto celo orienta el poeta y novelista don José María Souvirón.

Esa Cátedra seleccionó, para evocar la polifacética figura, nada menos que a tres grandes valores de la cultura española del presente: los doctores Juan Rof Carballo, Juan José López Ibor, y Pedro Laín Entralgo. Quien conozca, aunque sea superficialmente, la obra de cada uno de estos hombres, admitirá que pocas veces se ha dado una elección más feliz de oradores. El público, consciente del regalo suntuoso que se le estaba ofreciendo, respondió la tarde del homenaje en el Aula Magna del Instituto de Cultura Hispánica, en forma que superó todas las previsiones. Parecía que era el propio don Gregorio Marañón quien iba a hablar esa tarde, porque la concurrencia, por su calidad y por su número, fue idéntica a la que siempre acompañaba las apariciones del inolvidable maestro en la tribuna académica.

En la presidencia del acto solemnísimo, pero al mismo tiempo llano y emotivo, ocuparon asiento casi todos los embajadores hispanoamericanos presentes en Madrid, subrayando así la admiración que en sus naciones respectivas se guarda a la obra y a la vida del doctor Marañón. Entre el público, formado por universitarios, médicos, estudiantes, intelectuales, artistas, aparecían muchas de las figuras más notables de las letras y de la ciencia. El acto reprodujo una vez más ese plebiscito espontáneo que la figura de Marañón, vivo o muerto, concita a su alrededor. Hombres y mujeres de todas las edades, de todas las ideologías y noveles de la cultura, se sentían allí identificados por el mismo respeto y la misma devoción a una persona que hizo de la tolerancia y de la convivencia una doctrina viviente.

Inició el turno de oradores el profesor Juan Rof Carballo, quien dio lectura a un trabajo muy elaborado y sentido sobre lo que podemos llamar las vivencias despertadas en Marañón y transmitidas por él en sus obras de carácter histórico en torno al arraigo y el desarraigo de la patria, y en torno a la reacción que en el español, partiendo del ejemplo insigne de Juan Luis Vives, produce la contemplación lejana de la tierra natal. Rof Carballo situó de manera admirable el estímulo moral que llevó a Marañón a escribir sus grandes libros de historia, dirigidos siempre no al mero reconstruir de una vida más o menos importante, sino a la obtención de unas lecciones de valor permanente para la existencia del español. Cuando Marañón escribe sobre el Conde-Duque, o sobre Antonio Pérez, y aun sobre Tiberio, apartándose pero no olvidándose de sus saberes puramente científicos, lo que está haciendo es rastrear en los senos de la historia los diagnósticos de aquellos males de España, o de aquellas necesidades imperiosas de España, que antes y ahora dan en gran medida el tono de lo auténticamente nacional. Como producidas por un médico eminente, esas biografías, tan bien escritas, tan ricas de enjundia literaria, quisieron ser y fueron elegantes tratados de patografía histórica. Las lecciones que Marañón extraía y dejaba perfectamente expuestas al entender y al sentir de los lectores, están ahí, en pie todavía.

A la docta disertación de Rof Carballo, de la que es imposible ofrecer una síntesis que le haga justicia, siguió la palabra de otro grande de la ciencia española, Juan José Lóper Ibor. Ofreció este gran especialista en la psicología de las pasiones y de la conducta, un retrato de Marañón como orientador de la conciencia colectiva en base de su saber científico y de su intuición de gran español angustiado siempre por el destino de la patria y por la salud mental y moral de sus compatriotas. Aproximando el territorio recorrido dentro de la ciencia por Marañón al que la ciencia universal lleva recorrido, el profesor López Ibor dejó ver de nuevo cuán ricas y expertas fueron las observaciones, experiencias, inducciones e intuiciones de Marañón en el complejo mundo de la psicología iluminada por el conocimiento clínico. Sin pretender exponer la trayectoria técnica, científica, pura de Marañón, López Ibor ofrecía al público una visión muy precisa, un derrotero, para entender que aquel gran hombre fue en todo y por todo un auténtico sabio, en sus realizaciones como en sus anticipaciones.

Consumió el turno final de la tarde el profesor Pedro Laín Entralgo. Como Marañón, Laín es médico y miembro de la Real Academia Española. Quiere decir esto, entre otras cosas, que el conocimiento literario, la vocación intelectual, van aparejados a las disciplinas científicas. Laín Entralgo, profesor de Historia de la Medicina, gran expositor, con palabra y estructura oratoria que hace pensar en el magisterio de un Ortega o de un Marañón en la cátedra, quiso dar y dio la imagen del español Marañón, del patriota don Gregorio Marañón. Patriota, es bueno aclararlo, en el sentido más limpio y honesto de la palabra, que no es nunca el de fanático *chauvinista,* sino el de hombre entregado a la diaria creación de una sociedad mejor y de unas gentes mejores para la patria en que se ha nacido.

Destacó magistralmente Laín Entralgo el talante muy típico de Marañón en todo lo que tocaba a la tolerancia, a la libertad, a la cultura. Examinó a fondo la actitud política (en el sentido amplio, no partidarista del término) del profesor, que fue siempre hombre muy metido en la polis, muy preocupado y hasta fascinado por ella. Se veía clarísimamente en las palabras de Laín, que Marañón fue siempre el mismo, el invariable servidor de la idea central y suprema de una España luminosa y tolerante, sin que importase para nada el régimen que gobernase al país o en el sitio de la tierra donde estuviese residiendo Gregorio Marañón. Tuvo este hombre una fidelidad inalterable, no a los grupos, ni a los líderes, sino a España. Preconizó para ésta, siempre, antes, en y después de la guerra, una política de concordia, de respeto mutuo, de tolerante apertura a los derechos e ideas de los otros. Marañón, explicó detenidamente Laín Entralgo, hizo de la vocación, de la libertad y del amor, las claves de la conducta que señalaba a España y a los españoles como perpetuamente inmejorable.

Si las exposiciones de los profesores Rof Carballo y López Ibor tuvieron mucho de lección magistral, llenas de autoridad y de erudición, la exposición de Pedro Laín Entralgo tuvo mucho de mensaje. Se recogía en él la apasionada inquietud de don Gregorio Marañón por el destino que los españoles de hoy y de mañana quieran darle a sus actos y a sus ideas. Sin rozar ni por un segundo la arenga o la consigna de tipo político superficial y estéril, Pedro Laín Entralgo supo cerrar el homenaje académico brillantísimo a la memoria de Marañón, señalando los rumbos doctrinales que aquel gran hombre

puso ante los ojos de los españoles a lo largo de su obra. Escribiese de lo que escribiese Gregorio Marañón, fuese biografía o ensayo, tratado científico o meditación estética, siempre, a toda hora, tenía fijos los ojos en el valor de lección viva y eficaz que la historia, el arte, la vida, las ideas, ofrecen a los hombres para no reincidir en los errores y para hacerles posible avanzar con más seguridad y con más amor.

GREGORIO MARAÑON: ENAMORADO DE AMERICA DE CUANDO PRESIDIO EL PATRONATO PARA LA EXPEDICION CIENTIFICA DEL CAPITAN IGLESIAS AL AMAZONAS

En la historia del maestro don Gregorio Marañón, América ocupa muchas y muy brillantes páginas.

Una de las más olvidadas es la que vincula a este hombre con el hermoso empeño del capitán Iglesias por investigar las fuentes y características del Amazonas. Gregorio Marañón fue nombrado presidente del Patronato que fomentaría y dirigiría la orientación científica de aquella expedición. Pensó incluso el profesor ir en ella, arriesgándose a las posibles consecuencias de un viaje tan lleno de peligros, pero en definitiva sus obligaciones de cátedra y de consulta le impidieron acompañar al capitán Iglesias.

Una imagen muy completa de lo que Marañón hizo por aquella expedición, que venía a coronar la larga historia de las expediciones científicas españolas en el mundo, nos la ofrece el relato de la colocación de la quilla del barco «Artabro», construido especialmente para la expedición. Ese relato está publicado en el número 11 de la «*Crónica de la Expedición Iglesias al Amazonas*». Allí leemos lo siguiente:

«El día 18 de septiembre, en el domicilio de Unión Naval de Levante, ante el notario don Manuel Enciso de las Heras, se firmó la escritura-contrato para la construcción del barco destinado a investigaciones científicas que ha de utilizar la Expedición Iglesias al Amazonas.

»En representación del Patronato, y debidamente autorizado por éste, según consta en el acta de la sesión celebrada el día 14 de julio, firmó dicho documento el presidente, don Gregorio Marañón Posadillo, y por la Unión Naval de Levante el director general de la misma, don Manuel Soto Redondo, acordándose, entre ambas partes, que la puesta de la quilla tuviera lugar el día 5 de octubre. Don Manuel Soto rogó al señor Marañón que accediera a que una de sus hijas fuera madrina en este acto, y el presidente del Patronato aceptó, quedando convenida la forma en que habría de verificarse dicha ceremonia.

»El día 4 de octubre el presidente del Patronato, acompañado de su hija, la señorita Mabel, madrina en la puesta de la quilla, y de don Eduardo Hernández Pacheco y don José María Torroja, en representación del Patronato, marcharon a Valencia. Antes habían llegado a dicha capital, para ultimar los preparativos de la ceremonia, la Comisión inspectora de la construcción del barco, compuesta de don Luis Azcárraga Pérez-Caballero, ingeniero aviador, segundo jefe de la Expedición; don Pedro La Rosa, ingeniero naval, y don Luis Hernández, vicesecretario y administrador de la «Crónica de la Expedición». También marcharon a Valencia don Juan Reus Olivera, ayudante del jefe de la Expedición; don Ramón Bustelo; don José Troyano de los Ríos; don Alejandro Otegui; don Ramón Fernández Sanguino; don José Méndez, y otros amigos y colaboradores del capitán Iglesias.

»Como siempre que se trata de cosas que nos afectan directamente, para no incurrir en faltas que pudieran atribuirse a falsa modestia o a exageraciones conceptuosas por lo que tantos motivos de satisfacción nos produce, preferimos copiar de la Prensa local valenciana y de uno de sus portavoces más acreditados, *El Mercantil Valenciano*, una reseña del acto, tan sencillo.»

Copiamos de *El Mercantil Valenciano*:

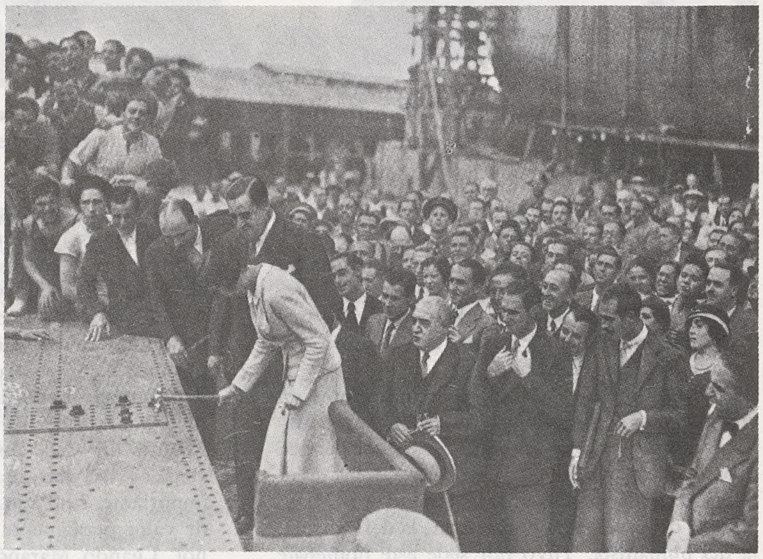
«Como habíamos anunciado, ayer por la mañana, en el expreso de Madrid, llegó a nuestra ciudad el ilustre doctor Marañón con su encantadora hija Mabel, con objeto de asistir a la colocación de la quilla del "Artabro", buque destinado a la expedición del capitán Iglesias a la cuenca del Amazonas.

»Acompañaban al doctor Marañón, presidente del Patronato, los miembros del mismo don José María Torroja y don Eduardo Hernández Pacheco.

»Por carretera unos, y en avión otros, llegaron también don Luis Azcárraga, secretario técnico del Patronato y segundo jefe de la Expadición; don Luis Hernández, secretario de la misma; los pilotos aviadores Reus y Bustelo, y los señores Troyano, Otegui, Méndez, Sanguino y De la Rosa, este último de la comisión inspectora del "Artabro".



El doctor Marañón, en el centro acompañado de los miembros del Patronato.



El doctor Marañón, en el extremo inferior derecha de la fotografía —el cigarrillo, en los labios— contempla a su hija Mabel en el momento simbólico de poner el primer remache a la quilla del «Artabro».

»El señor Marañón y sus acompañantes fueron recibidos en la estación por el ingeniero, consejero-delegado de la Trasmediterránea en la Unión Naval de Levante, don Manuel de Soto; ingeniero-director de los astilleros, don Jesús Alfaro; ingeniero militar en la aviación y segundo jefe de la Expedición, don Luis Azcárraga; la señorita Dolores Martí y don Pascual Jimeno, hijo del doctor Jimeno Márquez.

»Desde la estación los viajeros se trasladaron al hotel Victoria, marchando más tarde a la Unión Naval de Levante para asistir al acto de la colocación de la quilla del buque para la Expedición Iglesias al Amazonas.

»A las once y treinta dio comienzo la ceremonia, que comenzó colocando el capataz, don Baltasar Gómez, el correspondiente remache que une las dos primeras planchas del vapor "Artabro".

»La señorita Mabel Marañón, acompañada de su padre, del consejero-delegado don Manuel de Soto y del ingeniero-director de los astilleros, don Jesús Alfaro, procedió a fijar el referido remache, oyéndose, seguidamente, una grandiosa salva de aplausos de los invitados y personal de talleres que presenciaban el acto.

»La señorita Mabel entregó al capataz, señor Gómez, un precioso estuche que contenía una magnífica pitillera, y el señor Soto, en nombre de la Unión Naval de Levante, obsequió a la madrina, señorita Marañón, con una valiosísima sortija de platino y brillantes.

»Seguidamente pasaron todos los invitados al salón de actos de la casa, donde fueron obsequiados con un lunch.

»Después, las personalidades e invitados visitaron las diversas dependencias de los astilleros.

»A las dos de la tarde, en el restaurante del Club Náutico, se celebró el banquete con que la Unión Naval de Levante obsequió a los señores llegados de Madrid, autoridades y diversas personalidades de nuestra ciudad.

»Sentáronse a la mesa presidencial la señorita Mabel Marañón, que tenía a su izquierda a don Manuel Soto; señora de Aguilera; doctor don Gregorio Marañón; señora de Alfaro; vocal del Patronato, señor Hernández Pacheco; señora de Alonso; señor Torroja; señorita Martí; presidente de la Cámara de Comercio, don Antonio Noguera; presidente accidental de la Junta de Obras del Puerto, señor Chuliá; presidente accidental de la Diputación, señor Llerandi, y a su derecha, el alcalde popular de Valencia, don Vicente Lambíes; señora de Riquelme; gobernador civil, señor Aguilera Arjona; señora de don A. Noguera; general de división, don José Riquelme; señorita de Lambíes; don Vicente Puchol; señora de Miranda; el consejero de la Unión Naval de Levante, don Manuel García del Moral; consejero de la Compañía Trasmediterránea, don Eugenio Morales; el ingeniero-jefe de Obras Públicas, don Vicente Sanchis Tarazona; el vicerrector de la universidad de Valencia; don Mariano Bellogín, director de Sanidad del Puerto; delegado marítimo in-

terino, don Ignacio Rebolleda; don José Feo Cremades; señor Crespo Baixauli, secretario de las Obras del Puerto; jefe de la guardia civil de Valencia; don Justo Vilar, ingeniero-director de las Obras del Puerto; don Luis Azcárraga, secretario del Patronato Expedición al Amazonas; don Jesús Alfaro, ingeniero-director de la Unión Naval de Levante, y señor Pérez Asensio, delegado de la Trasmediterránea en Málaga, y señor Reus, ayudante del capitán Iglesias.

»El resto de las mesas estaba ocupado por los demás invitados, con un total de ciento cincuenta comensales.

»Como siempre, el almuerzo fue servido con gran esmero, por lo que el señor Tormo fue muy felicitado.

»El señor Soto ofreció el banquete en sentidas y elocuentes palabras, obsequiando a la señorita Marañón con un valioso ramo de flores, obsequio que se hizo extensivo a las demás señoras y señoritas que asistieron al acto.

»Después fueron leídos los siguientes radios que, desde el vapor "Mosquera", en Bogotá, había remitido el capitán Iglesias:

»"En fecha puesta quilla "Artabro", tan esperada, deséoles expresarle agradecimiento por entusiasta cooperación esos astilleros, que van a colaborar en una obra patriótica de paz y de trabajo. Afectuosos saludos para usted y demás ingenieros, así como a obreros todos de Unión Naval de Levante.—*Capitán Iglesias*.»

»"Ruégole me represente autoridades Valencia, directores astilleros, acto colocación quilla, expresando gratitud y emocionado recuerdo.—*Iglesias*".

»El señor Soto propuso el envío de otro radio al capitán Iglesias y otro a su madre, redactados así:

»"Manuela Brage —San Carlos, 68— El Ferrol."

»Con motivo puesta quilla buque Expedición Amazonas, le dedican recuerdo, respeto y emoción: Patronato, autoridades, personal y obreros astilleros, Prensa e invitados, rogándola acepte ser madrina botadura".

»Al capitán Iglesias:

»"Vapor Mosquera", Leticia. — Reunidos Patronato, autoridades, fuerzas vivas, personal y obreros astilleros, Prensa e invitados, para festejar puesta quilla buque Artabro", le dedicamos cariñoso recuerdo y entusiasta felicitación por comienzo logro románticas y patrióticas aspiraciones, deseando verle pronto entre nosotros".

»Seguidamente se dio por terminado el acto, que resultó en extremo simpático.

»Después, los invitados dieron un paseo en canoa por la dársena, marchando, a continuación, a la Albufera.»

UN RASGO DE LA SEÑORITA MARAÑON

«La señorita Mabel Marañón dio, con motivo del acto de ayer, mil pesetas para que fueran distribuidas entre los cuatro obreros de los astilleros cuyo sueldo sea menor de diez pesetas y tengan mayor número de hijos.

»El simpático gesto de la señorita Marañón fue elogiadísimo.»

CARACTERISTICAS DEL «ARTABRO»

»El buque destinado a la Expedición Iglesias tiene las siguientes características: Eslora entre perpendiculares, 52,20 metros; eslora máxima, 57,30 metros; manga, 10,80 metros; puntal, 5 metros; calado, 2 metros y desplazamiento, 800 toneladas. Será este buque propulsado por un motor eléctrico de 500 HP. efectivo, que imprimirá una velocidad de nueve nudos en plena carga.»

A MADRID

«Por la noche regresaron a Madrid el doctor Marañón y demás personas que le acompañaban. Lleven feliz viaje.»

GREGORIO MARAÑON

LLEGA uno a él como a esos parajes gratos donde es bueno reposar. Desde él se ve el mar, y el día azul está sobre nosotros, fijo, seguro de que no nos va a dejar.

¿Es un pino-hombre el que nos habla arraigado firmemente, con nidos en su copa? Ahora, de pronto —tal es su realidad—, no sabemos si la imagen es real o pintada por un gran pintor exaltador de lo real, realidad doble.

Asepsia y poesía se han hecho aquí suelo firme y hermosura de vivir —maravilloso encerramiento de ambas en una jaula de libertad—. Es como si las dos —anverso y reverso de una medalla de oro puro— se diesen a gusto, generosamente, en salud y paz.

Entonces, después de haber bebido un sorbo de agua clara y fresca en el manantial que está en el pino, con la seguridad de que está allí Minerva, seguimos el camino, una flor en la mano, una flor suya, contando jubiloso que, a veces, la naturaleza se complace en acusar lo natural de toda ella en un tipo o muestra. Tipo, muestra, ejemplo de lo natural mejor, de lo completo suficiente, este Gregorio Marañón hombre-pino.

Juan Ramón JIMENEZ

MARAÑON EN PARIS

DURANTE los años que el doctor Marañón pasó últimamente en París tuvo tres residencias. De ellas fue saliendo la copiosa y trascendente obra de las cosas del alma y de la ciencia, que señala, hasta ahora, en el escritor, el culmen de una labor que podríamos denominar «de la huella de tinta». Sabía, de antemano, que el retorno habría de acapararle de nuevo para sus actividades de clínico; y que serían otra vez contados los minutos a distraer en esa otra gran vocación suya, que constituye el más amable de sus entretenimientos, que ha hecho de su personalidad uno de los más altos valores españoles, y de fuera de España, del tiempo presente.

En aquellos días de París el doctor Gregorio Marañón no dejó ni uno solo de ejercer, en activo, directamente, la medicina; pero supo reservarse horas preciosas para escribir libros que, de otro modo, hubiesen llevado, por fuerza, un ritmo más lento; o que, quizá, alguno de ellos, no hubiese escrito. Gracias a esa etapa pudo dar cima, en tan poco tiempo para la ingente empresa, a una obra estrictamente profesional: su libro acerca del «diagnóstico etiológico», si es que no me equivoco en la denominación o enunciado del contenido que cito de memoria; e, igualmente, gracias a disponer para sí de días prolongados, pudo llevar a cabo su *Tiberio*, sus volúmenes de ensayos, colaborar con asiduidad en diarios y revistas de todo el mundo, y dar, casi de mano, con una documentación asombrosa, su biografía de Antonio Pérez.

Toda esta labor la llevó a cabo el doctor Gregorio Marañón en las tres residencias que tuvo en París. La primera fue el hotel Jena, en la plaza de ese nombre, cabeza o cola de la avenida, que es una de las que forman «La Estrella».

Allí fue a parar a su regreso de un viaje de conferencias por América. Tenía un amplio cuarto, otro pequeñito en el que escribía, y un baño. A poco de llegar el profesor —como le llamaban en «la recepción» del hotel, dándole el título de su cargo universitario —empezó el tráfago de gente, al punto de que, por propia y ajena comodidad, hubo de pensar en el traslado a un alojamiento particular; en suma: a un piso. Se encontró uno adecuado en el 14 bis de la rue Marbeuf, calle que desemboca a la avenida de los Campos Eliseos. Aquello ya tuvo un sabor realmente hogareño y los libros que llegaban de continuo empezaron a poblar el despacho.

Sin embargo, el doctor no había hallado aún su verdadero acomodo, el que crea el apetecido ambiente, la atmósfera cordial para desarrollar a fondo el trabajo. Un día su esposa lo halló; y desde entonces habitó un piso de inolvidables recuerdos para todas las personas que han estado en él. Todo fue adquiriendo rápidamente en aquel piso el sello personal que convida a la permanencia, que, a veces, acuna las lejanas evocaciones; y que hacen querido cuanto se respira.

El despacho se llenó de cosas cordiales: un retrato del cura Merino con uniforme de brigadier de Caballería, colgado a espaldas del sillón del bufete; un pequeño lienzo de Solana, representando unas máscaras, que fue uno de los pocos lienzos que el artista pintó en París. La pared del diván se fue apretando de mapas antiguos de España, descubiertos pacientemente en los tenderetes de los «quais» del Sena y en las tradicionales estamperías de sus aledaños. Era el mejor regalo que se le podía ofrecer en aquellos días al doctor Marañón: uno de esos mapas. En otra pared estaba la gran librería, y en uno de sus anaqueles, esa maravillosa miniatura de El Greco que siempre acompaña a su poseedor.

También el saloncito de la casa se iba poblando: los libros extendían su dominio por todos los rincones. Una tarde el pintor José María Sert llevó cuatro cartones: los bocetos de una de sus grandes obras, para decorar la simpática habitación.

El doctor Marañón hacía en París una vida sencilla, pero tan llena y ocupada como la de sus jornadas madrileñas. Muy temprano, por la mañana, se sentaba a su mesa para escribir hasta que daba la hora de ir a los hospitales. Luego, de regreso y pasada velozmente la hora del almuerzo, empezaban a llegar visitantes, y no terminaba con los pacientes, que iban a consultarle, hasta las seis o las siete de la tarde, hora en que él ponía el punto hasta el siguiente día. En seguida volvía a escribir, a trabajar con su esposa a la que siempre ha dictado.

Como todo el que practica a la perfección el arte y la ciencia de aprovechar el tiempo para una labor fecunda, proyectada en beneficio de los demás, el doctor Marañón no ha podido disfrutar de ese lujo de usar del tiempo para sí, a su capricho. Sin embargo, en París, gozó de cosas que aquí le son difíciles en ese sentido del esparcimiento. Visitaba a sus anchas las librerías, paseaba un poco y tenía algunos instantes para departir sosegadamente con amigos que acudían por el mero gusto de conversar con él. «Azorín» era uno de los que, con frecuencia, desde su domicilio de la calle de Tilsitt, se acercaba a la casa.

La calle de Georges Ville —en el número 7 habitaba el doctor —sale a la avenida de Víctor Hugo y, luego, se tuerce haciendo comba. Precisamente en el lomo de esa comba se halla la casa. La callecita está situada en el primer trozo de la avenida, entre el Arco del Triunfo y la misma plaza de Víctor Hugo, que muestra un sello de plaza recoleta y aristocrática, al que contribuyen ciertas evocaciones, como la que suscita el rótulo de la fina bombonería que lleva el nombre de la Sevigné.

Desde el piso de la calle de Georges Ville, que me acabo de recrear describiendo, el doctor Marañón habló por radio repetidas veces para América, pergeñó sus artículos universalmente leídos, y llevó a cabo obras que marcan un importante jalón de su vasta bibliografía... Pero, sobre todo —y esto es lo primero—, no acudió jamás a ese piso un español que, si lo necesitaba, no encontrase consuelo, ayuda para sus vicisitudes morales o materiales y un interés desinteresado, generoso, que trocaba la sombra que oscurecieron su rostro, al entrar, en confiada sonrisa de esperanza.

Miguel PEREZ FERRERO

ANTONIO FERNANDEZ SPENCER PREMIO LEOPOLDO PANERO 1969

EL Premio «Leopoldo Panero», creado por el Instituto de Cultura Hispánica para honrar permanentemente la memoria del gran poeta que consagrara al Instituto lo mejor de su talento y de su voluntad de servicio a la cultura del orbe hispánico, ha ganado tal prestigio en ambas orillas de ese orbe, que cada año es mayor y más brillante el número de poetas que aspiran al galardón.

En la última convocatoria, la que otorgaría el Premio Leopoldo Panero 1969, la nómina llegó a ciento veintidós libros presentados. El Jurado, presidido por don Gregorio Marañón, director del Instituto, y compuesto por el poeta don Hugo Lindo, embajador de El Salvador en España; don Luis Rosales, de la Real Academia Española; don Guillermo Díaz Plaja, de la Real Academia y director del Instituto Nacional del Libro Español; don José Hierro, poeta y escritor, y don Torcuato Luca de Tena, escritor y director del gran diario *ABC* de Madrid, tuvo como secretario al director de las Ediciones Cultura Hispánica, don José Ruméu de Armas. Siguiendo el sistema de plica, que no permite conocer el nombre del autor sino cuando ya se ha fallado el premio, el Jurado llegó este año a la conclusión de que el libro merecedor del lauro era el amparado por el lema «No despiertan los ángeles», y con el título de *Diario del Mundo*.

El autor del libro seleccionado resultó ser el poeta dominicano Antonio Fernández Spencer, ampliamente conocido y estimado en los círculos literarios de España. Fue este mismo poeta el primer hispanoamericano que conquistara el Premio Adonais de poesía, cuando el Instituto de Cultura Hispánica era el organismo que otorgaba ese ambicionado galardón. Tenía entonces Fernández Spencer treinta años de edad, y el libro vencedor se titulaba *Bajo la luz del día*. No era este libro de 1952 el primero suyo, porque Fernández Spencer cultiva la poesía desde 1945 por lo menos.

Aquel libro galardonado con el Adonais estaba de lleno en el instante de la gran influencia de Vallejo en la poesía hispanoamericana de los años cuarenta y cincuenta. Se apreciaba además allí la gran huella que iba España dejando en el espíritu de este poeta de la Isla Primada. Pero las influencias, de autores o de paisajes, no hacían en él sino enriquecer su propio espíritu e incitar a la creación propia. La poesía posterior de Fernández Spencer se fue haciendo más y más representativa de una poderosa preocupación por lo cósmico, lo estelar, lo universal. Esa tendencia irresistible de un espíritu provisto de voz poética, se vuelca y cuaja en este libro *Diario del Mundo*, de título tan expresivo.

Es un libro dramático, como cuadra a la expresión poética del sufrimiento del hombre acongojado por los misterios del universo y por los tenaces errores de los humanos.

CERTAMEN HISPANICO DE «ALFORJAS PARA LA POESIA»

Conrado Blanco, fundador y director de «Alforjas para la Poesía Española», convoca un Certamen Poético extraordinario, dirigido a los pueblos de la Hispanidad, para exaltar la hermandad en lengua y espíritu de todos los hombres que hablan y escriben en castellano. Deben ser los poetas, creadores de la primera palabra, los que respondan a esta llamada de fraternidad en la belleza. Burgos, cabeza de Castilla, raíz del lenguaje, origen de tantas virtudes comunes, será hoy la histórica razón de esta llamada y, en su día, ámbito merecido para recibir la voz de los poetas.

El Certamen se ajustará a las siguientes bases:

1.ª *Se establecen veintidós premios, destinados a los poetas de los diecinueve países americanos de habla española: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, El Salvador, Uruguay y Venezuela, y a los de Filipinas, Brasil y Estados Unidos, con las siguientes denominaciones: «Premio Argentina, de Alforjas para la Poesía», «Premio Bolivia, de Alforjas para la Poesía», «Premio Brasil, de Alforjas para la Poesía», etc.*

2.ª *La temática de los poemas optantes a los premios versará libremente sobre cualquiera de estas naciones, entendiéndose que los poetas de cada país (cuya nacionalidad en caso de ser premiados deberá ser acreditada suficientemente) sólo podrán aspirar al premio destinado a cantar su propia patria.*

3.ª *Los premios serán iguales y consistirán en CINCUENTA MIL pesetas, diez días de estancia en España y viajes de venida y de retorno.*

4.ª *Los poemas, originales, inéditos y escritos en español, tendrán una extensión máxima de doscientos versos, con libertad de metro y rima, y deberán ser enviados, por triplicado, en copias mecanografiadas en folios a dos espacios y por una sola cara, y firmados con el nombre del autor y las señas de su residencia habitual, al Secretario de «Alforjas para la Poesía», Teatro de Lara, Corredera Baja, 15, Madrid-13, antes del 31 de diciembre del año en curso.*

5.ª *El Jurado, que será nombrado por «Alforjas para la Poesía», hará público su fallo y lo comunicará a los autores premiados, dentro del primer trimestre de 1971 y el acto de entrega de los premios se celebrará en la ciudad de Burgos, el tercer domingo de mayo del mismo año, en que se conmemorará el cuarenta aniversario de la fundación de «Alforjas para la Poesía».*

6.ª *Los poetas premiados tendrán la obligación de leer personalmente su poema en el acto de entrega de los premios.*

7.ª *«Alforjas para la Poesía» se reserva los derechos de la primera edición de los poemas premiados.*

8.ª *Los poemas no premiados serán destruidos una vez dictado el fallo.*

Madrid-Burgos, 1970.

EL SEGUNDO CENTENARIO DEL NATURALISTA ALEJANDRO VON HUMBOLDT (1769-1969)

por Antonio RUIZ ALVAREZ (Secretario General y Miembro de Honor del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias)

EL pasado mes de septiembre celebraba toda Alemania y muy especialmente, la antigua capital del Reich, el segundo centenario del nacimiento del inmortal científico Alejandro Von Humboldt. Quien desee recorrer en los últimos diez años de vuelos espaciales el camino seguido por las ciencias aplicadas a la naturaleza durante los últimos doscientos años tendrá necesariamente que encontrarse entre los siglos XVIII y XIX con un hombre de ciencias «para quien —nos dicen los profesores Hanno Beck y Bad Godesberg— todavía el espíritu y la materia, el contenido y la forma, representaban una unidad: Alejandro von Humboldt». «Este investigador de la naturaleza —continúan diciéndonos los citados profesores— y representante del neohumanismo, supo hermanar el espíritu del idealismo clásico con los objetos de las ciencias exactas de la naturaleza que entonces comenzaban a desarrollarse, para dar forma a una cosmología universal que aún hoy, causa, al estudioso, una profunda impresión porque no ha perdido su atractivo si consideramos que la unidad del hombre y la naturaleza siguen aún sin ser alcanzada.»

Nace Alejandro von Humboldt en Berlín, el 14 de septiembre de 1769. Su padre fue comandante del ejército prusiano y aspiraba, en la Corte de Federico I, a la carrera diplomática que fue malograda por su prematura muerte, en 1779, aunque se le había prometido el ascenso a la categoría de ministro plenipotenciario. Su madre, de origen francés, era de carácter reservado y áspero que administraba —nos dice uno de sus biógrafos— el presupuesto con una austeridad prusiana, pero se mostró muy generosa cuando se trató de dar instrucción a sus dos hijos.

De pequeño fue Alejandro de temple enfermizo y sólo a duras penas se lograba que pudiera alcanzar en sus estudios a su hermano Guillermo, dos años mayor que él. Su salud llegó a quebrantarse de tal manera que los médicos ordenaron la suspensión, por algún tiempo, de toda clase de actividades. Este paro obligado en su educación le dio un poco más de libertad y sus salidas a la ciudad se hicieron más frecuentes, entrando en amistad con algunos personajes importantes, entre ellos con el entonces director del Jardín Botánico berlinés Carl Ludwing Will-

denow cuya amistad fue, para él, decisiva por las sugerencias y orientaciones que le sirvieron de ayuda para sus planes científicos. Fue precisamente a Willdenow a quien a su regreso a Europa, comunicó la existencia en el Puerto de la Cruz de Tenerife, del Jardín Botánico que desde entonces —nos dice Cioranescu— en su obra *Alejandro de Humboldt, en Tenerife*, sostuvo correspondencia con el fundador del Jardín, don Alonso de Nava Grimón, marqués de Villanueva del Prado.

Siguiendo pues los consejos de Willdenow, elaboró su primer programa de investigación que conduciría, luego, a la creación de la Geografía Botánica y así, poco a poco logró imponerse a su debilidad que seguramente sería producida por los esfuerzos que tenía que hacer para seguir a los profesores de su hermano y posiblemente, también, a los trastornos de su desarrollo.

Lo primero que Humboldt estudió fueron idiomas y economías. En 1791 comienza sus estudios en la Escuela de Minas, de Friburgo y al terminarlos ingresa en el Servicio de Administración de Minas prusianas. Como superintendente dirige las minas de Ausnach Bayreuth fundando luego, una Escuela Libre de Minas tratando de aliviar en lo posible, las condiciones de vida y mitigar la miseria social del obrero.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT

En compañía de su amigo Georg Forster recorre el Bajo Rhin, Holanda, Inglaterra y Francia. En 1795 emprendió el primer viaje de su larga serie a Suiza pasando antes, por la Alta Italia. Los Alpes le causan una gran impresión y en Ginebra, centro entonces de la investigación de las altas montañas que comenzaba a desarrollarse, se encuentra con algunos colegas que seguían sus mismas ideas que para él representaban mucho. En 1796 fallece su madre dejándole una fortuna de millones y entonces concibe la idea de su gran viaje de exploración a los trópicos de América, tropezando con grandes dificultades para hacer realidad sus proyectos. Uno de los mayores obstáculos era que por no existir un estado alemán unitario ningún alemán había logrado con anterioridad actuar con plena independencia, por eso fracasaron algunas de sus intenciones aunque finalmente y gracias a tenaces esfuerzos —pero con sus propios medios— logró formar una expedición. Es entonces cuando marcha a París donde encuentra a su compañero de viaje Aime Bompland y juntos salen para Marsella, cruzan toda la costa francesa, atraviesan los Pirineos y llegan a Madrid (año de 1799), donde se le abrieron todas las puertas del imperio colonial. Allí se encuentra con otros famosos personajes conocidos, tales como el barón de Forell y don Mariano de Urquijo, a la sazón ministro de Estado de S. M. el rey don Carlos IV que le preparó la audiencia con el monarca, entrando luego en relaciones con Cabanillas, amigo entrañable de Viera y Clavijo que habían acompañado al marqués del Viso y a su padre en la célebre Embajada Diplomática por las Cortes Europeas, en 1777 y sobre todo con Clavijo y Fajardo, cuya amistad le sirve para conocer y ser presentado al sobrino de éste, don Rafael Clavijo, comandante de escuadra quien le recomienda a don Manuel Cagigal, capitán de la corbeta «Pizarro», que era el correo que lo llevaría a América.

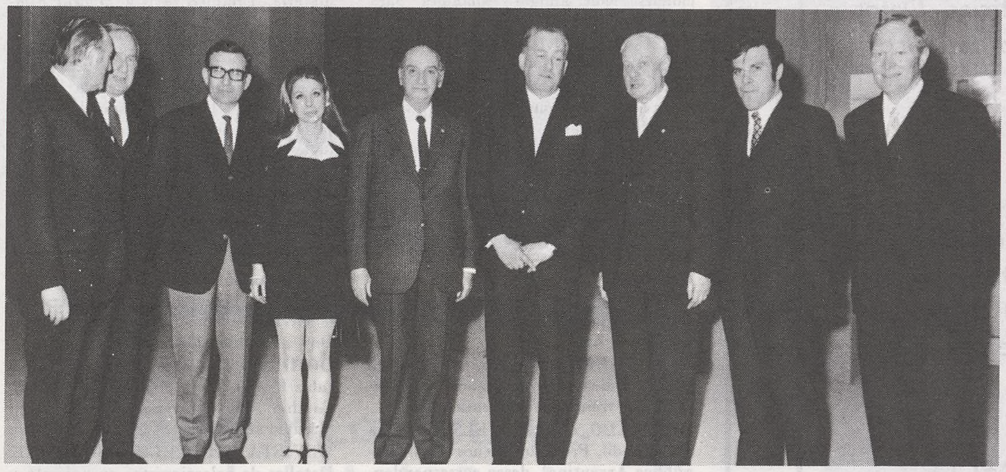
De La Coruña salen el día 5 de junio de 1799 rumbo a Canarias. Así comenzaba la gran aventura americana cuya escala primera era la isla de Tenerife donde echa ancla el «Pizarro», el 19 de junio marchando, casi en seguida, los ilustres viajeros al Puerto de la Cruz, alojándose en la Casa de la Paz, residencia del comerciante don Bernardo Cólogan Fallón para desde allí hacer la escala al Teide, lo que hicieron el día 21 de junio por la mañana. Les acompañaban, además de Bompland, el vicecónsul francés Le Gros y el antibonapartista Lalande que entonces era secretario del cónsul Augusto Broussonet de quien ya me ocupé al escribir la biografía del célebre botánico, profesor de la Escuela de Medicina y director del Jardín de Plantas de Montpellier.



Aún hoy se sigue denominando en Europa las regiones visitadas y descritas en sus célebres viajes, «países de Humboldt» y si también se sigue hablando de él, es porque sus métodos resultan fundamentales para la investigación geológica. Su proceder al ajustar los preparativos de un viaje de exploración son tomados aún, hoy en día, como modelos para la realización de viajes científicos. Utilizó como investigador nuevos instrumentos de precisión y al hacer la descripción de una zona destacaba un gran número de factores geográficamente relevantes, sin descuidar la atenta observación de los detalles. Así, por ejemplo, al calcular la altura del Teide dio como resultado la de 1.917 toesas o sea 3.734 metros la cual está en concordancia con la altura actual de 3.707 metros y al describir a su hermano Guillermo, heredero del palacete de Tegel, el sorprendente espectáculo de su descenso al fondo del cráter, en carta fechada desde el Puerto de la Cruz, le dice: «Dios mío, qué sensación en estas alturas. Encima de nosotros la bóveda celeste, de un azul oscuro, a nuestros pies, viejas riadas de lava, en nuestro alrededor, aquel escenario de desolación (tres millas cuadradas de piedra pómez) rodeado por bosques de laureles, a lo lejos, los viñedos entreverados con grupos de plataneras que se extienden hasta el mar, y todas las siete islas, entre las cuales La Palma y Gran Canaria que poseen volcanes muy elevados, parecían por debajo de nosotros, como un mapa geográfico.»

Alejandro von Humboldt fue como humanista enemigo declarado de la esclavitud y defendió, hasta su vejez, los postulados contenidos en la Declaración de los derechos humanos de la Revolución Francesa.

NUEVA ETAPA DE LA ASOCIACION EUROPEA DE PROFESORES DE ESPAÑOL



Leopoldo Jaumonet, secretario y director Interino del Instituto de España, Munich; Ramón Bela, jefe de la Sección de Estados Unidos, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid; Daniel Poyán, secretario general de la A.E.P.E.; María Rosa Suárez-Inclán, tesorera de la A.E.P.E.; embajador Nicolás Martín Alonso, cónsul general de España, Munich; profesor Günther Haensch, catedrático universidad de Erlangen-Nuremberg, Alemania; profesor Hans Rheinfelder, presidente del «Deutsch-Spanische Gesellschaft», Munich; profesor Franz Zapp, nuevo presidente de la A.E.P.E.; doctor Max Hueber, director de Editorial Hueber, de Munich.

FUNDADA en 1967 durante una reunión celebrada en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, convocada por el Instituto de Cultura Hispánica, la Asociación Europea de Profesores de Español (A.E.P.E.), tras una etapa provisional en la que se comprobó una vez más su necesidad y se establecieron sus fines, ha llegado ahora a una etapa de consolidación y madurez con la Asamblea General que acaba de celebrarse en Munich, en el Instituto de España, en los últimos días de marzo. Allí se renovaron sus estatutos y se procedió a la elección, con carácter reglamentario, de su actual Junta Directiva, que integra una Comisión Ejecutiva y los vocales nacionales.

Cerca de cuatrocientos miembros componen hoy la Asociación, de cuya Comisión Ejecutiva ha sido elegido presidente, el profesor alemán, Franz Zapp, de Munich, y vicepresidentes: Jean Paul Borel, presidente de la Asociación Cultural de Estudios Hispánicos y profesor de la Universidad suiza de Neuchatal, y la señorita profesora Claudine Van Mier, del Instituto de Intérpretes y Traductores de Bélgica. Fue elegido secretario general, don Daniel Poyán, de la Universidad de Zaragoza; tesorero, la señorita María Rosa Suárez Inclán, del Instituto de Cultura Hispánica.

La sede de la Asociación es el domicilio del presidente, y la secretaría general y archivos, en el Instituto de Cultura Hispánica.

En la Asamblea General de Munich se reestructuraron los estatutos de la Asociación, en orden a una mayor coordinación de todos los miembros y a una más eficaz y pronta efectividad de los planes y programas. La Asamblea tomó acuerdos referentes a los temas de las siguientes comisiones o grupos de trabajo, además del encargado de la modificación de los Estatutos: centros de documentación e información; métodos de enseñanza del español; fomento y defensa del español; difusión de publicaciones, e Hispanoamérica y la Asociación.

La Asamblea aprobó el programa de trabajo de la Asociación para el próximo año y pretende dar en los próximos meses un gran impulso a la promoción de la enseñanza del español en todos los niveles en los centros de los distintos países europeos. La Asociación, sin interferencias con el vigente Programa Europeo Intensificado de Idiomas del Consejo de Europa y con sus Estatutos nuevos, su primera Junta Directiva reglamentaria y con un gran entusiasmo, entra ahora en una nueva etapa, que pronto se verá frutecida en realizaciones e iniciativas.

Ella ha sabido, llenando un vacío que existía en los pasados años, vincular a los profesores de español en Europa para la mejor consecución de sus fines profesionales específicos, estableciendo las necesarias relaciones con las autoridades y organismos competentes españoles, iberoamericanos y otros interesados.

La Asamblea General de Munich, a la que prestó toda su cooperación la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores español, ha sido un éxito en el mundo lingüístico europeo. El cónsul general de España en Munich, embajador don Nicolás Martín Alonso, ayudó eficazmente al feliz logro de los objetivos de la reunión, contribuyendo igualmente, con máximo interés, el director del Instituto de España en Munich, señor Jaumonet, y el jefe del Departamento correspondiente del Instituto de Cultura Hispánica, don Ramón Bela.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

FILOPOST, Apartado 28001. Madrid. Coleccionistas tarjetas postales. Vendemos maravillosas postales nacionales y extranjeras. Soliciten catálogo.

P.Y.L.E.S. Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid, 14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten información y precios.

BENITO FERNANDEZ, Apartado 12199. Madrid (España). Deseo correspondencia con jóvenes.

NATALIO VENEGAS, Avda. Necaxa, n.º 75-6, Col. Industrial. México-14, D.F. (México). Desea correspondencia con señora o señorita de cualquier provincia española hasta treinta años.

PIRJO LIISA KOSKI, Niinirinne 6 B 14, Nastola (Finlandia). Desea correspondencia con personas de todo el mundo en español, inglés, alemán o sueco.

PABLO GONZALEZ, Portal de Valldigna, 16, 6.ª. Valencia (España). Desea correspondencia con personas de todo el mundo con inquietud por el Arte y la Cultura.

PIERO DE VINCENZI, Via E. Mazzocolo, n.º 7, 00175. Roma (Italia). Joven italiano de treinta años desea correspondencia con señoritas de todo el mundo en francés, italiano o español.

LILIANE SAINT-ARNAUD (Miss), 10472-Rancourt, Montreal 360 (Canadá). Desea correspondencia con jóvenes españoles de veinticinco a treinta y cinco años en francés, inglés o español para la práctica del idioma castellano.

MIGUEL BLATI T. Casilla 5460, Santiago-3 (Chile). Desea mantener correspondencia con chicas de todo el mundo para intercambio de sellos, postales, discos, etc.

TIMOTHY ROLT, Pine Cottage, Angle Place Road, 31 Montague, Berkhansted, Hertfordshire (Inglaterra). Desea relacionarse con amigos españoles para aprender el idioma.

CATALINA CARIDAD TORRES ALFONSO, Paz, 110 e/Santos Suárez y Santa Emilia, Habana-5 (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes de habla hispana.

BIMAL KUMAR RASCSHIT, 24 Baikuntha Chatterjuhane, Howrah-1 (W-B)-India. Desea mantener correspondencia con jóvenes estudiantes de España para conocer la cultura, la vida y la educación del país. Escriban en inglés.

GRACIELA GUIJON, Ap. 485, Trujillo (Perú). Pianista de veintidós años desea correspondencia con jóvenes partidarios del Arte.

RITA GUERRA, Pizarro, 677. Trujillo (Perú). Desea correspondencia con personas de treinta a cincuenta años.

REINALDO OMAR NIELSEN, Roca 326, Tandil, Prov. de Buenos Aires (República Argentina), desea correspondencia para canje de sellos de correos con todo el mundo.

JACINTO MANZANO DESCALZO, García Lorca, 8, 1.º D. Valladolid (España). Español de veinticinco años desea correspondencia con señoritas de dieciocho a veinticinco años de todo el mundo, en español, inglés, francés o esperanto.

GLADYS GIL, Tejada 391. Lima, 18 (Perú). Desea correspondencia con universitarios de todo el mundo en español, francés o inglés.

GLADYS BATAILLE CERIANÍ, Calle 92, núm. 4115, e/41 y 43, Marianao-14. Habana (Cuba). Desea correspondencia con chicos de España y países de habla castellana.

LUBA PLESCOT, 1097 Pensiská, Malacky. Bratislava (Checoeslovaquia). Joven actriz de teatro desea intercambio cultural (libros, revistas, postales, sellos, etc.) con lectores de España e Hispanoamérica.

JAIME MANRIQUE M., Calle 13, n.º 9-40. Málaga (Colombia). Desea escribirse con chicas de España.

BUZON FILATELICO

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos. Deseo Hispanoamérica. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Deseo canje de sellos de todo el mundo, base catálogo Yvert. Seriedad absoluta.

MARIO GOMEZ CAMACHO, Av. Universidad 2507. Chichuahua, Chih. (México). Desea sellos de España a cambio de sellos de México y U.S.A., previo envío de mancolista.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ, San Emilio, 11-3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Bulgaria, Albania y Mónaco. Doy España e Hispanoamérica.

REVISTA FILATELICA, R.F., Editada por Edifil, S.A. La revista de Filatelia más lujosa y mejor presentada en España.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.

EDGARD ALBORNOZ V., Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Solicito sellos de todo el mundo en régimen de intercambio con mancolista base Yvert.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y Catálogos unificados de sellos de España.

Miss JANET HAMILTON, 4 Camberra Crescent, Kingston 6. Jamaica (Indias Occidentales). Desea correspondencia para canje de sellos de correo en idioma inglés.

JOSE SANTOS DE LA MATTA, San Bernardo, 4. Madrid-13 (España). Desea sellos de correo anteriores a 1970. Doy a cambio España.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128. La Habana-6 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de España para que le envíen revistas, periódicos y libros. Doy a cambio sellos de Cuba.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz F. 428, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales base Yvert. Máxima seriedad.

REVISTA FILATELICA MUNDIAL, Detalles de coleccionistas en noventa y siete países que deseen intercambio. Informes: R.F.M., 11 Spernen Wyn Road. Falmouth, Cornwall (Inglaterra).

GISELA BOUTTRY, Verbondstraat 20. Amberes (Bélgica). Desea sellos de España usados y en perfecto estado. Facilita a cambio de Bélgica.

URHO V. RAUTJAVI, Fasanvagen 7, 73400, Hallstahammar (Suecia). Desea sellos de España usados a cambio de otros países nórdicos.

LEONARDO MATTOULI, P.O. Box 38. 25100 Brescia (Italia). Joven ingeniero desea corresponder y canjear sellos y postales ilustradas, con señoritas y hombres de todo el mundo en idioma español.

PEDRO M. GUERRERO BETANCOURT, Avenida de la Libertad, 214. Camagüey (Cuba). Desea intercambio de sellos y postales con lectores de MUNDO HISPÁNICO.